

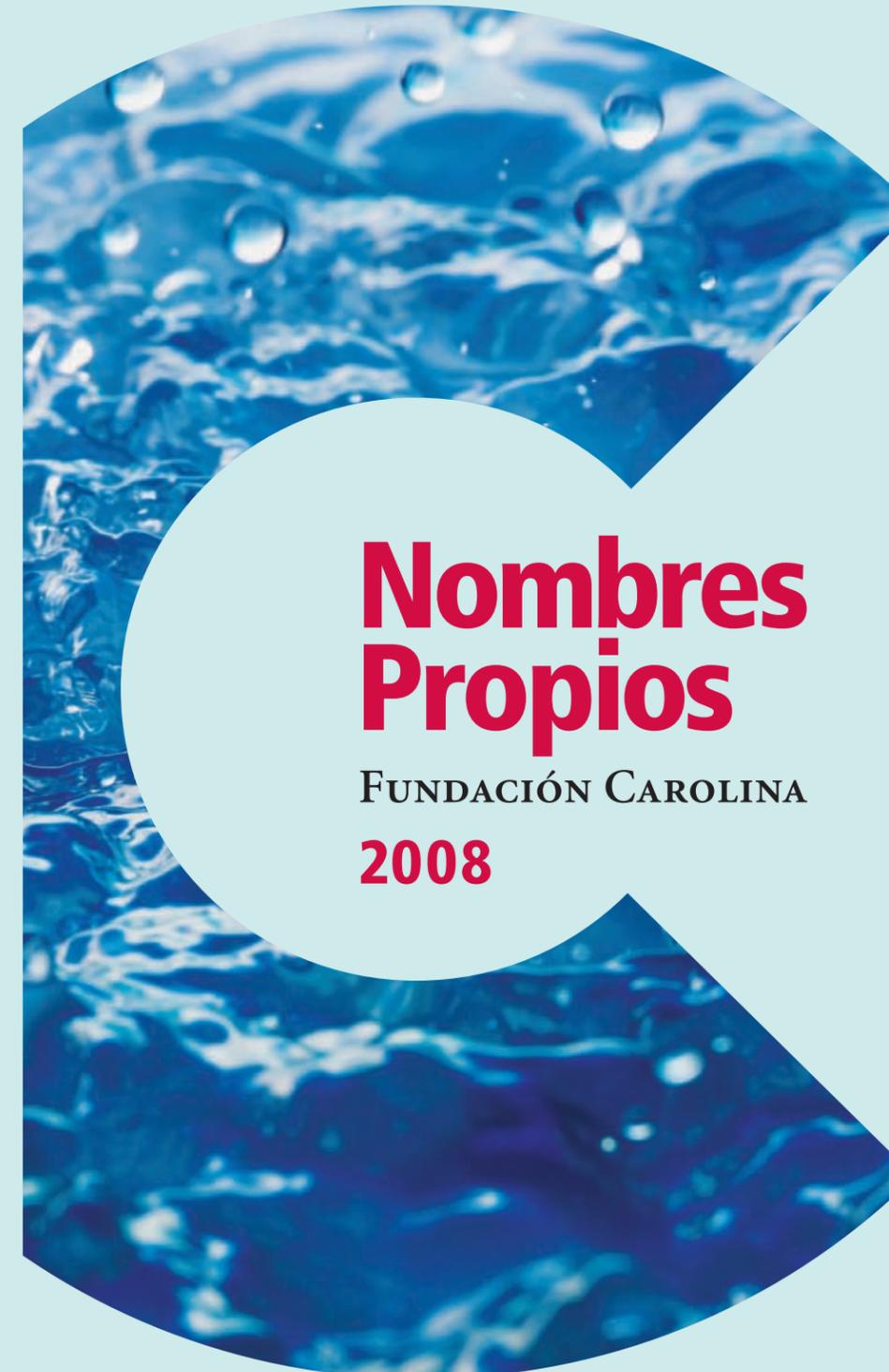


Bajo la denominación “Nombres Propios” se recogen una serie de artículos de análisis y opinión elaborados por destacadas personalidades del mundo de la política, la economía, la ciencia y la cultura sobre diversos aspectos relacionados con la actualidad internacional y, especialmente, con la agenda iberoamericana.

De esta forma, la Fundación Carolina quiere contribuir –desde el pluralismo, el rigor y la reflexión– al debate y al intercambio de ideas desde uno y otro lado del Atlántico.

2008

Nombres Propios



Nombres Propios

FUNDACIÓN CAROLINA

2008

Nombres Propios

FUNDACIÓN CAROLINA

Manuel Alcántara	Dirk Kruijt
Celestino del Arenal	Marta López Luaces
Guy Bajoit	Dulce Manzano
Ana Belén Benito Sánchez	Manuel Montobbio
Josep Borrell Fontelles	Luis Moreno
Roberto Burgos Cantor	Ugo Pipitone
Felipe Carballo Ríos	Sergio Ramírez
Miguel Carrera Troyano	José Rojas Bez
Fernando Casado Cañeque	Cristina Peri Rossi
Juan Cruz	José Salgar
Alonso Cueto	Maite Serrano
María José Fariñas Dulce	José Ángel Sotillo Lorenzo
Francesc Granell	José María Tortosa
Elisabet Jané	Antonio Vives
Juan F. Jimeno	

Fundación Carolina

C/ General Rodrigo, 6 - 4º. Edif. Germania. 28003 Madrid
informacion@fundacioncarolina.es
www.fundacioncarolina.es

NOMBRES PROPIOS 2008. FUNDACIÓN CAROLINA



Nombres Propios

FUNDACIÓN CAROLINA

2008

Nombres Propios

FUNDACIÓN CAROLINA

© DE LOS TEXTOS: sus autores

© DE ESTA EDICIÓN:

2009, Fundación Carolina
C/ General Rodrigo, 6 - 4º Piso
Edificio Germania. 28003 Madrid
Tel.: 91 456 29 00 / 28 66. Fax: 91 533 67 53
www.fundacioncarolina.es

COORDINADOR DE LA EDICIÓN:

Alfonso Gamó

DISEÑO GRÁFICO Y PRODUCCIÓN:

Calamar Edición y Diseño

Las opiniones y juicios expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores y, por tanto, no siempre tienen por qué coincidir con el punto de vista de la Fundación Carolina.

IMPRESIÓN: Gráficas Monterreina

ENCUADERNACIÓN: Ramos

DEPÓSITO LEGAL: M-9307-2009

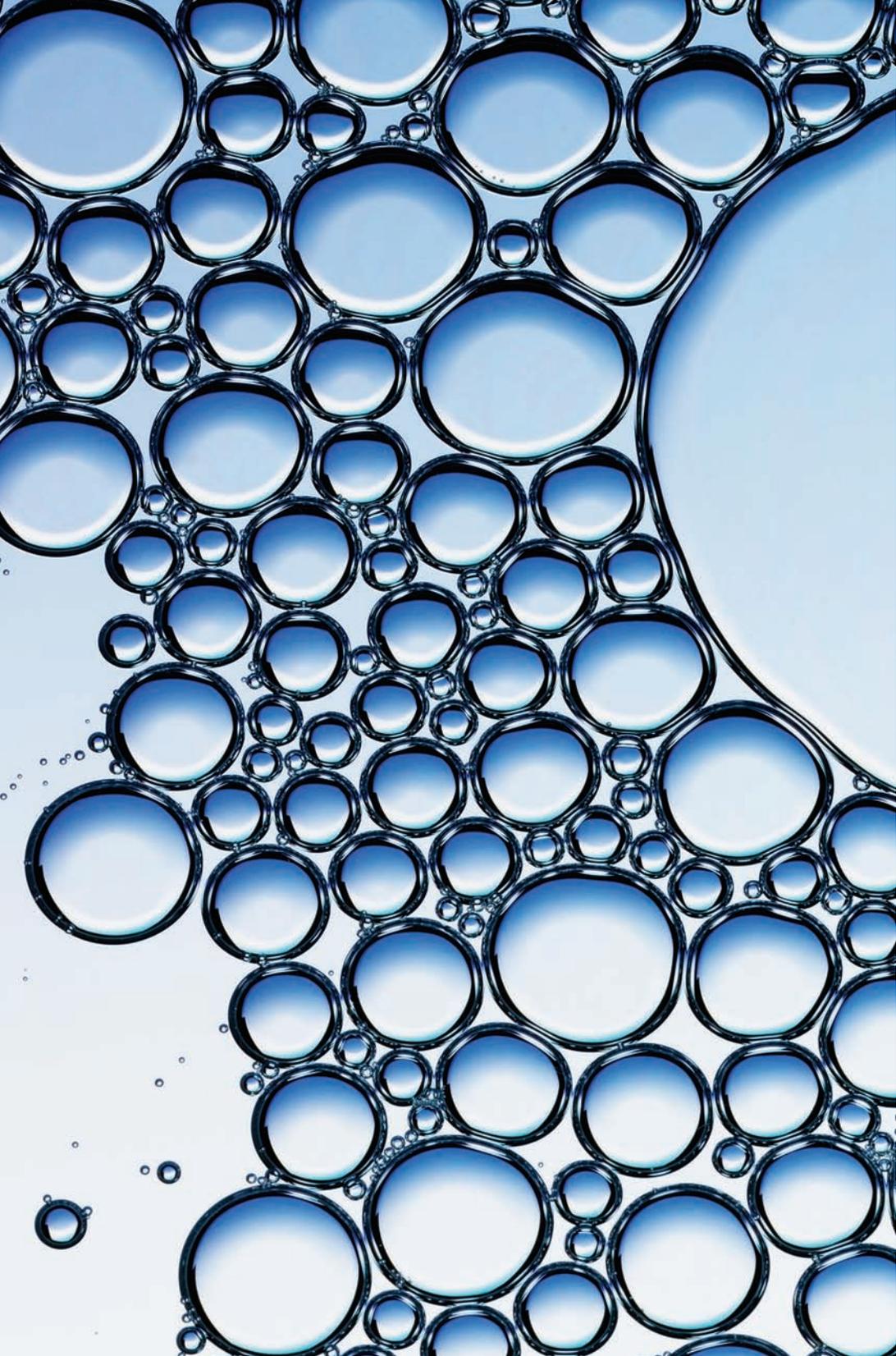
Edición no venal

Impreso en España – Printed in Spain

Índice

Presentación	11
<i>Rosa Conde</i>	
La obra de Elena Garro y la búsqueda de una identidad mexicana	13
<i>Marta López Luaces</i> , 2 de enero de 2008.	
Crónica de Lisboa. La cumbre Unión Europea-África: encuentros y desencuentros euroafricanos	17
<i>José Ángel Sotillo Lorenzo</i> , 14 de enero de 2008.	
Mallas de protección social en América Latina: ¿selectividad y universalismo?	25
<i>Luis Moreno</i> , 28 de enero de 2008.	
Apropiación, alineamiento y armonización en el nuevo contexto de Nicaragua	31
<i>Elisabet Jané</i> , 11 de febrero de 2008.	
La fiesta de la palabra	37
<i>Juan Cruz</i> , 25 de febrero de 2008.	
Alianzas para el desarrollo y la crisis de liderazgo	41
<i>Fernando Casado Cañeque</i> , 10 de marzo de 2008.	
Crisis financiera, crecimiento económico y Objetivos del Milenio	47
<i>Felipe Carballo Ríos</i> , 24 de marzo de 2008.	
Las perspectivas de la Quinta cumbre ALC-UE	53
<i>Francesc Granell</i> , 7 de abril de 2008.	
Julio Cortázar, veinte años después	59
<i>Cristina Peri Rossi</i> , 21 de abril de 2008.	

Condiciones socio-económicas del éxito de las reformas educativas 63 <i>Dulce Manzano, 5 de mayo de 2008.</i>	El voto latino en las elecciones de Estados Unidos..... 151 <i>Miguel Carrera Troyano, 13 de octubre de 2008.</i>
¿Hasta dónde llega la responsabilidad de la empresa en países en desarrollo? 69 <i>Antonio Vives, 12 de mayo de 2008.</i>	Elecciones municipales en Brasil: reveses, logros y desafíos para el partido del Gobierno..... 157 <i>Manuel Alcántara, 27 de octubre de 2008.</i>
<i>Mass media</i> , tecnofilia y pobreza estética: entre tradiciones y globalización 75 <i>José Rojas Bez, 26 de mayo de 2008.</i>	La nueva agenda de la cohesión social en América Latina 163 <i>Josep Borrell Fontelles, 24 de noviembre de 2008.</i>
La reforma de las pensiones..... 83 <i>Juan F. Jimeno, 2 de junio de 2008.</i>	Diversidad étnica e inclusión social en Bolivia 169 <i>María José Fariñas Dulce, 10 de noviembre de 2008.</i>
El nuevo sujeto de la mujer en la autobiografía de la escritora argentina Norah Lange 89 <i>Marta López Luaces, 9 de junio de 2008.</i>	A propósito de las elecciones en la isla del (Des)Encanto 177 <i>Ana Belén Benito Sánchez, 14 de noviembre de 2008.</i>
Otro mundo es probable 93 <i>José María Tortosa, 16 de junio de 2008.</i>	Por un desarrollo ético y sostenible 185 <i>Guy Bajoit, 1 de diciembre de 2008.</i>
La verdad sin dueño..... 99 <i>Sergio Ramírez, 30 de junio de 2008.</i>	Migraciones y codesarrollo en la crisis financiera internacional 193 <i>Maite Serrano, 8 de diciembre de 2008.</i>
La lengua, una diversidad común 105 <i>Alonso Cueto, 14 de julio de 2008.</i>	Maldesarrollo y desglobalización 203 <i>José María Tortosa, 15 de diciembre de 2008.</i>
De Gutenberg a la multimedia..... 111 <i>José Salgar, 28 de julio de 2008.</i>	La Cumbre de San Salvador: la normalización del proceso y el reto de la visibilidad 209 <i>Celestino del Arenal, 22 de diciembre de 2008.</i>
Antídoto y exorcismo 117 <i>Roberto Burgos Cantor, 11 de agosto de 2008.</i>	Índice temático y de autores..... 215
Los movimientos guerrilleros en Centroamérica..... 121 <i>Dirk Kruijt, 25 de agosto de 2008.</i>	
La crisis alimentaria: respuesta europea a un problema global 129 <i>José Ángel Sotillo Lorenzo, 8 de septiembre de 2008.</i>	
La paz del médico chino..... 139 <i>Manuel Montobbio, 22 de septiembre de 2008.</i>	
Sobre la institucionalidad mexicana..... 145 <i>Ugo Pipitone, 29 de septiembre de 2008.</i>	



Presentación

ROSA CONDE

Directora de la Fundación Carolina

El año 2008 pasará a la historia como el año del estallido de la crisis financiera internacional. Crisis que empezó a agudizarse desde los primeros meses del año, como efecto de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos, pero cuyas consecuencias alcanzaron rápidamente al centro mismo del sistema financiero internacional afectando a la práctica totalidad de las economías del mundo.

Y 2008 es también ya historia porque un ciudadano afroamericano, Barak Obama, elegido candidato por el Partido Demócrata obtuvo, en las elecciones generales del 4 de noviembre, 365 votos electorales frente a los 173 del candidato republicano John McCain, convirtiéndose en el inquilino número 44 de la Casa Blanca.

Crisis y cambio. Una crisis devastadora y un cambio esperanzador, que afectan, sin duda, a todo el sistema internacional y que se manifiestan, de forma desigual, en todos los rincones del planeta como consecuencia de la globalización.

Son estos nuevos desafíos, y sus alcances, lo que motivan los análisis y las reflexiones en torno al impacto de la crisis económica en la consecución de los Objetivos del Milenio, en la seguridad alimentaria, en las migraciones internacionales o en la gobernanza global, que se recogen en los artículos de Felipe Carballo, José María Tortosa y Maite Serrano. Reflexiones que se tornan más globales en el caso de Guy Bajoit o Manuel Montobbio, quienes se posicionan acerca del desarrollo ético y sostenible o de la construcción de la paz.

En el otro ámbito, el de los procesos electorales, este volumen incorpora el análisis de los resultados obtenidos en los comicios municipales en Brasil, en las elecciones generales celebradas también el 4 de noviembre en Puerto Rico, y sobre el peso del voto latino en las elecciones norteamericanas, que han sido realizados por Manuel Alcántara, Miguel Carrera y Ana Belén Benito, docentes e investigadores vinculados a la Universidad de Salamanca.

Elisabet Jané, Ugo Pipitone, y María José Fariñas analizan diversos aspectos de la realidad política y social latinoamericana: la cooperación en Nicaragua, la institucionalización mexicana, y la diversidad étnica y la inclusión social en Bolivia; y, por su parte, Dirk Kruijt, de la Universidad de Utrecht, nos ofrece una panorámica histórica sobre los movimientos guerrilleros en Centroamérica.

El mundo de la cultura y la creación está magníficamente representado con los artículos de autores que colaboran asiduamente con la Fundación Carolina –en éste o en otros proyectos–, como Sergio Ramírez, Juan Cruz, Cristina Peri Rossi, José Rojas Bez y Marta López Luaces; a ellos se añaden nuevas incorporaciones como las de Alonso Cueto, José Salgar y Roberto Burgos, escritores y periodistas que participaron en un encuentro organizado en Madrid a mediados de año.

Por último, el libro recoge también los temas que son prioritarios en las actividades de la Fundación: la cohesión social y el Estado de bienestar, sobre los que giran los artículos de Josep Borrell, Juan F. Gimeno, Dulce Manzano y Luis Moreno; la integración regional, en las distintas perspectivas analizadas por Francesc Granell, Celestino del Arenal o José Ángel Sotillo; y la responsabilidad social de las empresas, con comentarios a cargo de Fernando Casado y Antonio Vives.

Para finalizar, quiero expresar, desde estas páginas, mi más sincero agradecimiento a todas las personas que han contribuido con sus aportaciones a enriquecer y consolidar este espacio, abierto y plural, para promover el pensamiento, la reflexión y el intercambio de ideas.

Madrid, febrero de 2009

La obra de Elena Garro y la búsqueda de una identidad mexicana

MARTA LÓPEZ LUACES

Profesora de Literatura Española, Montclair State University
Escritora, editora de *Galerna: Revista Internacional de Literatura*

Elena Garro (Puebla, México 1920-1998) es autora de doce novelas, diecisiete obras de teatro y cuatro colecciones de relatos. De padre español y madre mexicana nació en Puebla, aunque residió en la ciudad de México durante su infancia. La familia se tendrá que mudar a la región de Guerrero durante la Guerra de los Cristeros. En 1938 se casaría con Octavio Paz con el que tendría una hija, Helena, divorciándose de él nueve años más tarde, en 1959. Luego de acusar a los intelectuales mexicanos de incitar los levantamientos estudiantiles que llevarían a la masacre de la Plaza de Tlatelolco de 1968 y después de abandonarlos, su relación con los artistas y escritores de su generación se haría muy difícil. En 1972 se exiliará a Francia en donde residirá por los próximos veinte años y sólo regresará a Cuernavaca en 1992 en donde morirá seis años más tarde.

Elena Garro no obtuvo mucho reconocimiento en vida. Como han señalado ya algunos críticos la problemática relación que mantuvo con Octavio Paz, después de su divorcio, además de la fricción que se desarrollaría con su país de origen harían que quedara marginada hasta su muerte. Sin embargo hoy día se le considera la escritora más importante de México después de Sor Juana Inés de la Cruz. También se ha dicho que con Bioy Casares, Cortázar, Borges o Rulfo es una de las figuras más importantes de la literatura del siglo XX de Latinoamérica. Varios críticos han marcado su novela más importante, *Los recuerdos del porvenir*, como precursora del llamado

realismo mágico y de la novela de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*.

La reelaboración de los mitos –cristianos, grecolatinos y maya–aztecas– es clave en todos los textos de Elena Garro. En uno de sus relatos más importantes “La semana de colores” de la colección *La culpa es de los Tlaxalecas* la narradora enlaza mitos aztecas y cristianos dentro del marco de una visión infantil. En este libro la gran mayoría de los relatos tienen como personajes principales a niños y niñas que crecen durante la Revolución o la pos-revolución.

El concepto de infancia que se construye en Europa desde finales del siglo XVIII, por un lado separa esa etapa de la adolescencia (concepto que empieza a elaborarse entonces) y de la edad adulta. Esto trae a la escena un concepto de familia moderna que trae consigo, a su vez, una nueva actitud hacia los niños. Al igual que en Europa, la clase media del México pre-revolucionario enfatiza la educación y los cuidados de los niños para crear una homogeneidad cultural, lo que en ese momento quería decir europea. Después de la revolución, el niño se transforma en la esperanza del mestizaje utópico de México (Jean Franco, 13). Así, el presidente Calles llega a declarar que había que conquistar al niño a través de la educación para que se pudiera dar verdaderamente la transformación revolucionaria de la sociedad mexicana. De ese modo se prohíbe la educación religiosa y se hace un plan nacional de educación pública en la que se enseñaría los valores de la revolución. Paralelamente el sujeto del niño empieza a aparecer con más frecuencia en la literatura post-revolucionaria.

El sujeto infantil en la novela de post-guerra mexicana se vuelve central a partir de la novela *La rosa de los vientos* (1941) de José Mancisidor donde se narra la infancia del protagonista hasta la adolescencia cuando parte a luchar en la Revolución. La niña aparece como personaje principal en la importante autobiografía, *Cartucho* (1931), de Nelly Campobello. A diferencia del protagonista masculino, las niñas aparecen, en un principio, como testigos objetivo de la revolución. Sin embargo, en los relatos de Elena Garro la infancia aparece como un momento mucho más complejo. Los niños no son ni testigos ni tampoco actúan en la revolución. El concepto de infan-

cia que se desarrolla a través de la literatura de Elena Garro nos informa de la profunda transformación de la identidad nacional que pasa México después de la Revolución.

Así en uno de las colecciones de relatos más importantes de esta autora *La culpa es de los Tlaxcaltecas* mucho de los personajes principales son niños. Elena Garro emplea la visión infantil para dar testimonio de esa otra realidad que surge con el México post-revolucionario. En esa “otra” realidad se encarnan las dos tradiciones –la cristiana, y la maya–azteca– que convergen en la educación de las protagonistas, Eva y Leli. En el relato *La semana de colores* se recrea una mirada infantil que yuxtapone el mito grecolatino de Pandora y el mito azteca de la diosa Itzpapalot, que a su vez, se combina con ciertas creencias cristianas –los siete pecados capitales y las siete virtudes– para así poder poner en escena una nueva identidad mexicana que surge de este mestizaje de culturas después de la revolución.

Roland Barthes en su libro *Mythologies*, señala que el propósito del mito es el preservar la identidad, afirmando los códigos culturales que establecen las diferencias. El mito mantiene la estructura social y aclara las obligaciones morales del individuo con su grupo étnico, religioso, regional o nacional (pp. 109-112). Lo que muestra la literatura de Garro es cómo el yuxtaponer mitos de distintas culturas y tradiciones permite romper –o, al menos, cuestionar– los códigos imperantes y crear, de ese modo un espacio alternativo. Así, en lugar de subrayar la continuidad y uniformidad de determinada cultura, lo que se propone es un universo en constante cambio y transformación.

Esta nueva visión dará paso a un hibridismo cultural que surge de la unión entre las dos culturas. Así también Elena Garro trata el mestizaje cultural como un modo de cuestionar los discursos hegemónicos del siglo XIX. En *La semana de colores* muestra que ambos mundos pertenecen a discursos diversos. Esto a su vez muestra que lo que consideramos saberes indiscutibles es parte de la combinación de varios discursos culturales. Garro desmonta a través del concepto del mestizaje realidades que no son necesariamente opuestas, pero que sí parecen conllevar a verdades muy diferentes. Así el

hibridismo cultural se torna en un espacio ambiguo, nuevo, desconocido que los personajes, Eva y Heli, exploran con un cierto temor. Lo que asimismo se pone en escena es cómo las dos niñas tienen que negociar entre ambas realidades para formar una identidad individual y nacional coherente.

Elena Garro surge de una generación que sufrió la revolución mexicana como niños y que luego, ya de adultos, regresarán a ese momento en su obra literaria insistentemente como un modo clave para analizar sus vidas personales y la realidad nacional. Así, el momento de la infancia se vuelve en muchos relatos en una metáfora de México ante la transición que implicó la Revolución Mexicana.

Nueva York, enero de 2008

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTHER, ROLAND. *Mythologies*. Trans. By Annette Lavers. New York: New York, University Press, 1995.
- GARRO, ELENA. "La semana de colores". *La culpa es de los Tlaxaltecas*. México, Grijalbo, 1987.
- FRANCO, JEAN. *Plotting. Women, Gender and Representations in Mexico*. New York, Columbia University Press, 1989.

Crónica de Lisboa

La Cumbre Unión Europea-África: encuentros y desencuentros euroafricanos

JOSÉ ÁNGEL SOTILLO LORENZO

Profesor de Relaciones Internacionales
Universidad Complutense de Madrid

Este texto tiene como objetivo realizar un breve diagnóstico de las relaciones entre la Unión Europea y África, al calor de la celebración de la Cumbre de Lisboa. Para ello recorrerá el siguiente camino: veremos el ahora, el momento, que pasó en Lisboa; a continuación el contexto, con algunas de las cuestiones que trascienden a la relación actual; pasaremos a los resultados de la Cumbre, definiéndonos en el interés de España por la cuestión africana; así llegaremos a elaborar algunas tendencias para el futuro.

La segunda Cumbre entre la Unión Europea (UE) y países africanos se celebró en Lisboa los días 8 y 9 de diciembre de 2007, con motivo de la presidencia portuguesa del Consejo de la UE. En los preparativos del evento destacó el apoyo del Gobierno español, ya que el presidente Rodríguez Zapatero había firmado una carta junto al primer ministro portugués, José Sócrates, pidiendo que la reunión fuera de Jefes de Estado y se celebrara con motivo de la presidencia portuguesa.

Es el segundo encuentro de esta naturaleza tras el que se celebró siete años antes, el 3 y 4 de abril de 2000, en El Cairo, donde acudieron representantes de 52 países africanos; este formato lo emplea la UE como uno de sus principales activos, el diálogo político institucionalizado, en sus relaciones exteriores con otras regiones del planeta (Mediterráneo, Asia, América Latina). En esos siete años las dos regiones han vi-

vido cambios sustanciales. La UE se ha ampliado hasta los 27 miembros y ha conseguido, tras el fracaso de la Constitución Europea, adoptar un Tratado de Reforma para adaptarse a las nuevas circunstancias. Por su parte, en África conviven el conflicto y la cooperación, escenificada en la transformación de la Organización para la Unidad Africana (OUA) en la Unión Africana, que incluye un programa socioeconómico, la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (conocido por sus siglas NEPAD, *Nouveau partenariat pour le développement de l'Afrique*).

La cita reúne a la UE y los representantes de los 27 Estados miembros, junto a representantes de organizaciones africanas, más los de 53 países de la región; a la lista hay que añadir a miembros de otras entidades, como las Naciones Unidas. La presencia del presidente de Zimbabue, Robert Mugabe, llevó a que la delegación británica no estuviera encabezada por el primer ministro Gordon Brown.

Trato diferencial europeo hacia el Norte (los países africanos ribereños vinculados por el Proceso de Barcelona, que está siendo ahora revisado) y con el África subsahariana, cuyos Estados forman parte del Convenio de Cotonú, que regula las relaciones de la UE con los países de África, Caribe y Pacífico (ACP). Todo en el contexto de la estrategia para África, adoptada por el Consejo Europeo de Diciembre de 2005.

Como si el final de año acelerara los acontecimientos, la reunión se encuadra en una apretada agenda europea: se firma el 13 de diciembre el Tratado de Reforma, sobre las cenizas de la fallida Constitución Europea, que trata de dar respuesta europea, con instrumentos eficaces y coherentes, a los cambios del mundo globalizado. También en Lisboa, el 14 de diciembre, los 27 Jefes de Estado o de Gobierno se reúnen en Consejo Europeo, que mira en este caso más hacia dentro que hacia fuera, con la situación de Kosovo por resolver; se mira también hacia el futuro, creando un Grupo de reflexión, presidido por Felipe González para que la Unión se anticipe y responde a los desafíos en el horizonte de 2020-2030. Como resultado de las ampliaciones, el 21 de diciembre cae el último resto del telón de acero, al suprimirse los controles fronterizos con los antiguos países del Este, ahora socios de la UE. Todo ello bajo la estela de uno de los presidentes más mediáticos, cuya frenética actividad –pública y privada, si es que se puede distinguir– lleva al llamado “efecto Sarkozy”.

La cumbre euroafricana es un buen caso para calibrar algunos de los aspectos positivos en los que se basa la acción exterior de la Unión Europea: el diálogo para lograr una asociación efectiva, su compromiso con las cuestiones sociales y su cooperación para el desarrollo, en particular la lucha contra la pobreza.

Hay quien sostiene que buena parte de los problemas políticos (como la corrupción) y económicos (como el subdesarrollo) que sufre África están originados en Europa, especialmente por el proteccionismo agrario, una de cuyas consecuencias es la miseria y la pobreza que alimenta la emigración hacia la propia Europa, con lo que se cierra un círculo perverso. Hipocresía y cinismo son algunos de los calificativos con los que se enjuicia la actuación europea hacia África.

La ayuda concedida a África tampoco escapa a esa percepción negativa que nos dice que es dinero de los pobres de los países ricos que va a los ricos de los países pobres o que el dinero de la ayuda acaba en un banco suizo.

Desde las instituciones europeas, el diálogo birregional se configura como uno de los elementos constitutivos del acervo en las relaciones exteriores de la UE, aunque uno de los precios a pagar sea que en el diálogo se incluya a políticos con poca credibilidad democrática. Es el ‘método de trabajo europeo’.

Es fácil encontrar la voz casi común en un proceso de integración tan avanzado como el de la UE, pero es poco frecuente que tengamos ocasión de ver a los líderes africanos juntos en un mismo foro, reclamando sobre cuestiones de interés común, al margen de conflictos que les enfrentan y de rivalidades que les separan.

Recordemos que la frontera que separa a ambas regiones –la de Europa y África, la de España y Marruecos– es la que presenta una mayor distancia de renta entre dos países de nuestro planeta. Tenemos pues, a nuestro lado, lo que se ha venido en denominar “la bomba de la pobreza”, mucho más amenazante que otros peligros que acechan al viejo continente. Es, sin duda, el territorio donde campa a sus anchas el hambre y las enfermedades, que llevan a que la (des)esperanza de vida al nacer sólo sea de 40 años en países como Zambia, Zimbabue o Suazilandia.

Frente a la próspera y libre Europa se suele fotografiar a África como una región convulsa, en permanente conflicto, pero que también es capaz de salir adelante y organizarse.

Las guerras y el comercio de armas (los principales proveedores son Estados Unidos, Rusia y Gran Bretaña), junto a la corrupción, las crisis y la inestabilidad política (ahora en Kenia), desangran y arruinan a África. Un estudio en el que participó Intermón Oxfam calcula que entre 1990 y 2005 el coste de las guerras en el continente fue de 212.000 millones de euros, el equivalente a toda la ayuda al desarrollo recibido en el mismo período.

La tragedia de las migraciones se trata desde la consecución de acuerdos para regularla, pero también con medidas militar-policiales (Frontex). Sobre la mesa queda la cuestionable propuesta de seleccionar a los inmigrantes en función de las demandas europeas, la llamada tarjeta azul.

Crisis humanitarias enquistadas como la que sucede en Darfur y la situación en Zimbabwe, fueron el motivo por el que diversos autores de ambas regiones (Coetzee, Havel, Soyinka o Habermas) acusaran de cobardía a los políticos de ambos lados, dado que “nos dejan empobrecidos moralmente”.

Una región, en fin, que sigue adaptándose a las formas de un siglo XXI, cuando todavía está curando las heridas de ser colonizada y explotada.

El acceso a materias primas ha conducido a la ‘invasión china’, en el marco de la hiperactividad económica de la gran potencia asiática. El despliegue chino en el exterior llevó a la celebración, hace un año, en Pekín, de una cumbre con los países africanos. Los datos abrumar: según la UNCTAD China tiene 500 proyectos de Inversión Extranjera Directa en 48 países de la región. La cita de Lisboa vendría a ser la respuesta europea a la opción china, que se critica por que hacer negocios con independencia de cualquier otra consideración. ¿No lo hacen los gobernantes europeos vendiendo Airbus o comprando gas dejando de lado la credibilidad democrática del cliente?

La magnitud de la presencia de China, parece dejar en un segundo lugar a Estados Unidos, con su primacía de la seguridad y la lucha contra el terrorismo.

En cuanto a los resultados, como suele ser habitual en este tipo de eventos, la Cumbre finaliza con una serie de documentos consensuados previamente y que fijan una serie de compromisos a alcanzar, dejando en manos de la buena voluntad de todas las partes el alcanzarlos.

La Estrategia común y el Plan de Acción, contenidos en un documento de 74 páginas, se basa en el compromiso de “construir un acuerdo de iguales, sobrepasando la tradicional relación de donante-receptor y emprender una estrategia de acuerdo político construida sobre una base de valores, preocupaciones y desafíos comunes”. El Plan está destinado a lograr “resultados concretos sobre las nuevas ambiciones políticas y de desarrollo”. Se acuerda crear ocho asociaciones sobre paz y seguridad, gobernanza democrática y derechos humanos, comercio e integración regional, objetivos de desarrollo del milenio, energía, cambio climático, migración, movilidad y empleo, y ciencia, sociedad de la información y espacio. El Consejo Europeo de Lisboa, celebrado un día después, el 14 de diciembre, “reconoce que para lograr resultados concretos y tangibles en los próximos tres años habrá que aunar e intensificar los esfuerzos de todos los agentes”. Lenguaje que transmite inquietud con respecto a si ya el Consejo Europeo es consciente de las grandes dificultades de alcanzar los resultados previstos.

En esos mismos días se recuerda la exigencia de la UE para que los países africanos que no lo hayan hecho firmen acuerdos interinos para activar la apertura comercial, los Acuerdos de Asociación Económica (EPA), en el marco del proceso de liberalización que establece la Organización Mundial del Comercio (OMC). Exigencia que se percibe como una nueva forma de colonialismo para la penetración de empresas europeas y que rechazan, entre otros, los Gobiernos de Senegal y Sudáfrica.

Sobre el interés para España es evidente la creciente importancia de África en la política exterior española, que queda reflejada en el Plan África 2006-2008, puesto en práctica tras el acuerdo del Consejo de Ministros de 19 de mayo de 2006, y que cuenta con una aportación económica que pasa de los 150 millones de euros de 2003 a los 700 millones de 2006; se explicita también en la apertura de seis nuevas embajadas.

Durante la II Cumbre UE-África, el presidente Rodríguez Zapatero defendió, ante las más de ochenta delegaciones de países asistentes a la Cumbre, un pacto en materia de inmigración entre los dos continentes como forma de dinamizar el tejido social y económico de los países africanos, evitar las huidas masivas de ciudadanos de sus países de origen e incentivar el retorno. Para Zapatero, Europa tiene un “compromiso ético”, y tiene como objetivo “la escolarización, la generación de empleo para los jóvenes y el desarrollo de infraestructuras”. Los ejes de acción propuestos por el presidente español—encargado por parte europea de tratar las migraciones— en Lisboa, basados en un pacto entre ambas regiones son: políticas de infraestructuras, arraigo y educación de los jóvenes en sus países; un marco legal para regular los flujos migratorios; y medidas policiales para luchar contra las mafias de la inmigración ilegal.

El asunto de la inmigración ocupa el primer puesto en el interés español; un asunto complejo, visibilizado en los cayucos—en 2007 fueron interceptados 18.228 inmigrantes, un 53,5% menos que en 2006—, que demanda la conjunción de tareas por parte de los ministerios de Asuntos Exteriores y Cooperación (destacando la labor del secretario de Estado Bernardino León, rebautizado “León el Africano”), Interior, Defensa, Trabajo y Fomento, bajo la supervisión de la Vicepresidenta Fernández de la Vega.

Reconociendo la creciente implicación española, ésta tiene ciertos límites. Uno lo señalaba el ministro de Defensa, José Antonio Alonso, cuando afirma que “ya estamos haciendo un gran esfuerzo en África, encargándonos de algunos problemas como el de la inmigración ilegal, y creemos que otros países de la UE deben asumir sus propias responsabilidades para que África sea viable” (*El País*, 4 enero 2008).

¿Y después de la Cumbre, qué? Es evidente que contamos con más información sobre la realidad africana, aunque no es proporcional al aumento de la concienciación sobre lo que sucede en nuestro Sur y cómo podemos colaborar, desde los Gobiernos a la ciudadanía, en solucionarlo.

Aquí incluimos lo que la UE quiere ser en el mundo, conforme a lo establecido en el Tratado de Reforma, buscando una mayor gobernanza democrática en lo político y en lo económico. Para Javier So-

lana (Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, conferencia de 7 de noviembre de 2007): “El poder de la Unión va a medirse por su capacidad para generar consensos en la comunidad internacional. La capacidad de influencia de Europa en el mundo tendrá mucho que ver con un activo difícil de cuantificar pero fácil de detectar: la legitimidad”.

África no es el problema, sino el lugar donde se escenifican los problemas. Es importante no caer en la resignación de que es un continente que se hunde en medio de la pobreza generalizada, de graves enfermedades, de una corrupción sistemática, del caos político y de conflictos étnicos. A pesar de todo tipo de expolios, África sigue siendo un continente rico y con capacidad de regeneración, en un contexto de paz y de buena gobernanza que le falta.

No se puede pedir que no haya guerras en África si seguimos vendiendo armas a quienes las llevan a cabo, y siendo parte activa en el juego de intereses que muchas veces se esconde detrás de cada una de ellas.

No se puede esperar que la economía africana mejore si no cambiamos ciertas conductas (proteccionismo, subvenciones) que lastran el comercio de la región.

Sin que seamos quien para dar recetas, parece oportuno que exista menos arrogancia y menos paternalismo al hablar de África. Y, en sentido contrario y positivo, mayor conocimiento y mayor respeto, desde el reconocimiento de que en buena medida lo que sucede en África es en parte responsabilidad de los países europeos que la conquistaron y la colonizaron; ahora queremos curar al enfermo, cuando fuimos los que llevamos la enfermedad. Los que ignoramos casi todo de lo que realmente pasa allí, podemos guiarnos por quienes sí han mostrado ese interés por adentrarse en el continente africano. Uno de ellos, un europeo, Ryszard Kapuscinski ya nos advirtió en *Ébano*, que “Este continente es demasiado grande para describirlo. Es todo un océano, un planeta aparte, todo un cosmos heterogéneo y de una riqueza extraordinaria. Sólo por una convención reduccionista, por comodidad, decimos “África”, en la realidad, salvo por el nombre geográfico, África no existe”.

Madrid, enero de 2008



Mallas de protección social en América Latina: ¿selectividad y universalismo?

LUIS MORENO

Instituto de Políticas y Bienes Públicos
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

Durante los decenios de 1960, 1970 y 1980, no pocos científicos sociales y decisores públicos (*policy-makers*) en el mundo anglosajón convinieron que la selectividad (*targeting*) era la mejor estrategia programática para combatir la pobreza. Se argumentaba, con carácter general, que la implementación de políticas públicas para luchar contra la pobreza debería seguir criterios estrictamente selectivos y focalizados. De esta manera se aseguraba que los grupos más desfavorecidos dispondrían de una ‘ventaja comparativa’ o ‘discriminación positiva’, y que podrían tejerse ‘mallas de seguridad’ efectivas para la erradicación de la indigencia. Se señalaba, así mismo, que la selectividad evitaría la apropiación indebida por parte de los ciudadanos más pudientes de dineros públicos destinados a los más necesitados, según lo que establece el denominado ‘Principio Mateo’ [“... a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá más; pero al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado”, Evangelio de Mateo 13:12]. La eficiencia selectiva, o la proporción del gasto de la política social destinada exclusivamente a aquellos grupos identificados como grupos de beneficiarios, era considerada como el principal criterio para el éxito programático. Se argüía que utilizando medidas de ‘eficiencia selectiva’, en casos en los que el objetivo es la reducción de la pobreza, el método de comprobación de recursos

aparecía como el más apropiado. En suma, la filosofía organizativa de las políticas de lucha contra la pobreza y la exclusión social debería garantizar que los subsidios públicos llegasen a las manos de los beneficiarios con derecho a recibirlos (Le Grand, 1982).

Alternativamente, la provisión universal institucional ha sido preferida como medio para consolidar los encajes del bienestar para todos los ciudadanos basados en una sólida coalición de clases medias y subordinadas: “los pobres no necesitan estar solos” (Korpi 1980: 305). Desde esta perspectiva se ha argumentado que los resultados de la distribución basada en el mercado son más desiguales que los correspondientes a los programas de seguridad social basados en impuestos y rentas. A resultas de ello, cuando hay más prestaciones selectivas para los pobres existe una menor probabilidad de que, con carácter finalista, la pobreza y las desigualdades sean reducidas. Según Korpi una vez transcurrido un período de tiempo prolongado, los programas no selectivos y universales se hacen más efectivos y redistributivos que los selectivos.

¿En qué medida es relevante la ‘controversia Korpi-Le Grand’ para las reformas en curso del bienestar y de la lucha contra la pobreza en Latinoamérica? Ciertamente los grados de institucionalización de las políticas y servicios sociales en el subcontinente americano distan mucho de los alcanzados en los países avanzados de los ‘mundos del capitalismo del bienestar’. Los datos de gasto público en porcentaje del PIB (Cuadro 1) son muy ilustrativos respecto a las limitaciones estructurales para la inversión social en los países latinoamericanos. Las modestas cantidades de gasto público total en América Latina están significativamente por debajo de los estándares actuales mundiales.

Cabe señalar, sin embargo, que el promedio de gasto público social en porcentaje del PIB en América Latina se incrementó en tres puntos porcentuales entre 1990 y 2003 del 9.6% al 12.8%. En niveles reales per capita, el indicador también aumentó desde 314 dólares estadounidenses por persona (en precios constantes del año 2000), a principios de los 1990s, hasta 457 dólares estadounidenses trece años más tarde (CEPAL, 2005).

Desde mediados de los años 1970, los sistemas de bienestar latinoamericanos han confrontado una considerable desafección po-

lítica. La extensión del credo neoliberal facilitó la propagación de un darwinismo económico rampante, una estrategia que quedó reforzada a finales de los años 1980s por el denominado ‘Consenso de Washington’.

CUADRO 1. IMPUESTOS TOTALES COMO PORCENTAJE DEL PIB (SELECCIÓN DE PAÍSES 1965-2004)

	1965	1975	1985	1995	2004	65-04
Brasil	-----	-----	----	29,3 ¹	-----	----
Chile	-----	-----	----	18,0	19,8	+1,8 ²
Dinamarca	29,9	39,3	46,5	48,8	48,8	+18,9
Finlandia	30,4	36,7	39,9	45,6	44,2	+13,8
Francia	34,5	35,5	42,4	42,9	43,4	+8,9
Alemania	31,6	35,3	37,2	37,2	34,7	+3,1
Grecia	19,9	21,3	28,0	31,7	35,0	+15,1
Italia	25,5	25,4	33,6	40,1	41,1	+15,6
México	-----	-----	17,0	16,7	19,0	+2,0 ³
Portugal	15,8	19,7	25,2	31,7	34,5	+18,7
España	14,7	18,4	27,2	32,1	34,8	+20,1
Suecia	35,0	41,6	47,8	48,1	50,4	+15,4
Reino Unido	30,4	35,3	37,7	35,0	36,0	+5,6
USA	24,7	25,6	25,6	27,9	25,5	+0,8
OCDE (total) ⁴	25,8	29,7	32,9	35,1	35,9	+10,1
UE-15 ⁵	27,9	32,4	37,7	39,2	39,7	+11,8

¹ 1994; ² 1995-04; ³ 2004; ⁴ (1985-04); ⁵ Medias sin ponderar.

Fuente: Revenue Statistics 1965-2004, OCDE (www.oecd.org/DATA/STATS/taxrevenue.pdf); www.oecd.org/dataoecd/8/4/37504406.pdf y UPAN para Brasil y Chile (www.unpan.org/).

A pesar de que el ‘Consenso’ no asumía definiciones explícitas de política social, los efectos sociales producidos por la aplicación de las recetas económicas neoliberales empeoraron la situación social general en América Latina, donde los indicadores de pobreza han permanecido en niveles muy altos. En promedio, el 40% de los hogares más pobres latinoamericanos recibieron en 2002 el 13,6% del total de la renta, mientras la decila más rica acaparó el 36,1% de la renta en su conjunto. Como ya se ha apuntado, América Latina es la región mundial con el nivel más amplio de desigualdad. En lo que hace a los datos sobre la pobreza, 213 millones de latinoamericanos eran

pobres en 2005 (40,6% del total poblacional), lo que incluía a 88 millones de indigentes (16.8% del total) (CEPAL, 2004). Estimaciones en 2006 indicaban que cerca del 15% de latinoamericanos vivían en hogares con rentas insuficientes para adquirir comida básica (CEPAL, 2007: 51).

Las limitaciones de una estrategia basada primordialmente en la implementación de un modelo de protección social basado en la seguridad social contributiva quedaron evidenciadas en los años 1990s (CEPAL, 2006). Si en 1990 el 42,8% del conjunto de la fuerza laboral estaba compuesta de trabajadores informales, el porcentaje se incrementó hasta el 46,7% in 2003. Solamente la mitad de los nuevos empleados (y 2 de cada 10 de los nuevos trabajadores informales) tenían acceso a algún tipo de protección social (OIT, 2005).

La situación de emergencia que vive América Latina para erradicar la pobreza requiere la articulación de un amplio pacto social que incluye a importantes agentes y fuerzas sociales. Como ya sucedió con el caso de la Europa nórdica tras la Segunda Guerra Mundial, una coalición de clases legitimaría una transición de la selectividad al universalismo básico mediante el establecimiento de derechos y titularidades sociales con acceso para todos los ciudadanos. De esta manera, la opción universalista evitaría ser considerada como perjudicial por las ‘menguantes’ clases medias en el subcontinente. Si los agentes sociales y los actores implicados asumen que, fruto de la confianza mutua y solidaridad, los resultados tangibles de dicha transición son beneficiosos para el conjunto de la ciudadanía, la opción universalista generará consenso y legitimidad en un futuro deseable. En el ínterin, los futuros posibles y probables se presentan supeditados a la efectividad de los programas de transferencias de rentas condicionadas. La redistribución puede convertirse también en un poderoso instrumento para la prosperidad económica; en caso contrario, las alternativas privadas e individualizadas seguirán contando con la preferencia de los ciudadanos situados por encima de los umbrales de la pobreza.

Los resultados en la construcción de las ‘mallas de seguridad’ de protección social dependen de la conjunción de ideas, intereses e instituciones (Moreno, 2000). Resta por comprobar si los procesos

futuros del *welfare* latinoamericano se encaminaran por la trayectoria del ‘residualismo’ o intensificarán el ‘familismo’. Desde una dimensión axiológica parece probable que los países latinoamericanos sigan procesos similares a los emprendidos hace décadas por los países del capitalismo del bienestar de la Europa del Sur (España, Grecia, Italia y Portugal). Empero, el ‘efecto imitación’ inducido por el modelo remercantilizador estadounidense posee un indudable atractivo para sectores económicos importantes y para buena parte de las élites culturales. Además, tal modelo recibe el apoyo activo de instituciones de crédito y préstamo monetario con gran influencia en la región como son el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

En los tiempos que corren, los niños latinoamericanos, los mayores y las madres jóvenes se benefician de un trato preferencial en la distribución de recursos públicos y de los esfuerzos del altruismo organizado. Nada hay intrínsecamente erróneo con relación a la comprobación de recursos y la selectividad (o focalización), si ambos mecanismos concitan el apoyo de sectores importante de la población. Las prescripciones a favor de una rápida implementación de programas universalistas como algunos de los vigentes en la actualidad, por ejemplo, en la Europa nórdica pueden provocar efectos no deseados. Así, podría producirse un mayor desalineamiento social o mayor desafección política, no sólo respecto a los sistemas de protección social sino hacia a la propia consolidación democrática en América Latina. Mediante la promoción de la ciudadanía social y el incremento del capital humano, la legitimidad institucional y la justicia pueden lograrse con carácter universal en un futuro no tan lejano.

Madrid, enero de 2008

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CEPAL (2004), *Panorama Social de América Latina*, <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/20386/P20386.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl>.
- :(2005), *Social Panorama of Latin America*, http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/24054/PSI2005_IndiceGeneral.pdf.

- :(2006), *La protección social de cara al futuro: Acceso, financiamiento y solidaridad*, Montevideo (XXXI período de sesiones).
- :(2007), *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL, División de Desarrollo Social.
- KORPI, WALTER (1980), 'Social Policy and Distributional Conflict in the Capitalist Democracies: A Preliminary Comparative Framework', *European Politics*, (3) 3: 296-316.
- LE GRAND, JULIAN (1982), *The Strategy of Equality. Redistribution and the Social Services*, Londres: Allen & Unwin.
- MORENO, LUIS (2000), *Ciudadanos precarios. La última red de protección social*, Barcelona: Ariel.
- OIT (2005), *Panorama Laboral 2004. América Latina y el Caribe* (Avance primer semestre), http://www.oit.org.pe/portal/documentos/avance_panorama_laboral_2005.pdf.

Apropiación, alineamiento y armonización en el nuevo contexto de Nicaragua

ELISABET JANÉ
Consultora

1. CONTEXTO

Nicaragua, el país latinoamericano con mayor liderazgo en la aplicación de los compromisos de Monterrey, Roma y París entre 2003 y 2006, tuvo un cambio radical de gobierno en enero de 2007: el Frente Sandinista regresó al poder después de 16 años. Durante los tres gobiernos anteriores, de orientación neoliberal, se fortaleció la democracia formal, pero se redujeron las capacidades institucionales¹.

Muchos países latinoamericanos tienen hoy gobiernos que se declaran de izquierda y nacionalistas. Se están desarrollando entre ellos nuevas formas de asociación, probablemente más fuertes que las que se dieron anteriormente.

Han aparecido nuevos actores de la cooperación internacional: Venezuela, Taiwán, Corea, Irán. Estos actores no están comprometidos con los compromisos de París. Venezuela está apoyando a Nicaragua y existe una alianza política entre ambos gobiernos.

Estos factores transforman el escenario en el que se desarrollan las relaciones entre el gobierno y los cooperantes firmantes de la Declaración de París.

1. Claudia Pineda, Nils Sjard Schulz. *El reto nicaragüense: cómo sostener la agenda de París en un entorno agitado*. FRIDE. Enero 2008.

2. ANTECEDENTES

Los gobiernos del período 1990-2006 priorizaron el crecimiento económico sobre las políticas sociales. Buena parte de los recursos de la condonación de la deuda externa se emplearon en el pago de la deuda interna, que no beneficia a los pobres, o fueron a parar a las empresas². Según el Sistema de Naciones Unidas, existen fuertes indicios de que la reducción de la pobreza se estancó en el período 2001-2005³.

Se crearon consejos de participación previstos en la Ley de participación aprobada en 2003. A pesar de estos espacios y de las consultas sobre el Plan Nacional de Desarrollo (PND), la sociedad civil expresaba que las consultas eran meramente formales y que el gobierno decidía qué incluir en sus políticas. La participación fue más efectiva a nivel territorial que a nivel nacional.

El período presidencial 2002-2006 fue muy activo en el diálogo con la cooperación: se creó la Mesa Global, más de una decena de mesas sectoriales y un Grupo de Apoyo Presupuestario (GAP). Se firmó un acuerdo para apoyo presupuestario con 9 donantes, tres códigos de conducta sectoriales y tres memorandos de entendimiento para fondos comunes gestionados por el gobierno, vinculados a tres enfoques sectoriales. También se fortalecieron las capacidades nacionales de planificación y gestión de las finanzas públicas.

Sin embargo no todo fueron éxitos: no se redujeron los costos de transacción ni los requerimientos al gobierno. Tampoco hubo unificación de las condicionalidades alrededor de las prioridades nacionales. Los avances en el alineamiento con los procedimientos nacionales fueron modestos: el 20% de la ayuda.

2. Informe de país 2004: Nicaragua. *La Estrategia de Reducción de la Pobreza en Nicaragua: Cambio y Continuidad*. Institute of Social Studies. Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional. 2005. Disponible en: www.iss.nl/content/download/3870/37329/version/1/file/PRSP2004Nicaraguaresumejec.pdf. Ver también: <http://www.socialwatch.org/es/informesNacionales/438.html>

3. Sistema de Naciones Unidas. Objetivos de Desarrollo del Milenio: Nicaragua 2006. Objetivo 1. Disponible en: http://www.undp.org.ni/files/dmilenio/1170781797_objetivo1.pdf

Los escasos resultados se relacionan con el corto período de tiempo en que el proceso fue efectivo—el Plan Nacional de Desarrollo Operativo (PNDO) fue aprobado a finales de 2005 y los primeros instrumentos programáticos empezaron a emplearse en ese año— y con que algunos de los socios cooperantes más importantes nunca aceptaron emplear los procedimientos nacionales⁴.

El diálogo sobre las políticas nacionales se centró en la gestión de las finanzas públicas y la planificación. La referencia a los derechos humanos o a los enfoques de género y medioambiental en los documentos firmados son escasos y generales. Tampoco incluyen condiciones sobre la participación de la Asamblea Nacional o la sociedad civil en la aprobación de las políticas y planes.

3. EL ESCENARIO ACTUAL

El Gobierno ha puesto en marcha varios programas orientados a la reducción de la pobreza, los más importantes son Hambre Cero, que impulsa la producción de alimentos entre los campesinos pobres y Usura Cero, que proporciona créditos a bajo interés para los pequeños productores y comerciantes.

El acceso a la educación primaria y secundaria es gratuito desde el inicio del curso 2007. También se han eliminado los cobros por atención sanitaria en el sistema público. Es pronto para conocer si estas medidas representan un aumento del gasto en políticas sociales o si mejoran el acceso a los servicios.

La Asamblea Nacional ha aprobado la penalización del aborto terapéutico, lo que conculca los derechos humanos de las mujeres y aumenta el riesgo de muerte materna. La medida fue impulsada por las iglesias cristianas en 2006 y le dieron su apoyo los tres partidos mayoritarios⁵, de manera que, presumiblemente, se hubiera aprobado con independencia de quién ganara las elecciones.

4. Los documentos que sustentan estas afirmaciones son los informes del IV y V Foro de Coordinación de la Cooperación celebrados en 2005 y 2006. Ambos están temporalmente fuera de la página web del Ministerio de Relaciones Exteriores de Nicaragua.

5. Sólo el Movimiento de Renovación Sandinista ha estado siempre en contra de esta medida.

El gobierno presentó en agosto de 2007 su Programa Económico Financiero (PEF)⁶. Este programa se diferencia del PND en que tiene más en cuenta a los medianos y pequeños productores e incluye políticas e indicadores sociales, especificando que no se sacrificarán estas políticas en aras de mantener un entorno macroeconómico estable. Además se ha comprometido a presentar el borrador de su plan nacional el 13 de febrero. Si cumple este compromiso habrá sido mucho más eficiente que los gobiernos anteriores y también que sus vecinos⁷. Habrá que ver si el plan está orientado a la reducción de la pobreza, si incluye todos los programas y todas las fuentes de financiamiento que el gobierno recibe, si ambos están adecuadamente vinculados y si existen mecanismos apropiados de control del gasto.

La transparencia de la gestión pública no está garantizada, porque algunas fuentes, como la venta del petróleo venezolano, no están reflejadas en el Presupuesto General de la República. Hasta enero de 2008, la información disponible sobre la gestión pública ha empeorado.

Desde la Secretaría de Comunicación y Ciudadanía se están organizando los Consejos del Poder Ciudadano (CPCs), estructuras de participación popular distintas a las establecidas por la Ley 475 de Participación Ciudadana⁸. El hecho de que los CPCs dependan directamente de esta Secretaría, que a su vez depende de la Presidencia del Gobierno, los convierte en potenciales instancias de control social del Presidente o en impulsoras del clientelismo político.

El gobierno evitó el diálogo con los firmantes de la Declaración de París durante los primeros meses. En este periodo de falta de liderazgo gubernamental algunos países y agencias de cooperación se acercaron individualmente al gobierno, sin respetar los compro-

misos comunes firmados, priorizando su agenda particular sobre los compromisos colectivos.

Esta situación empezó a cambiar a partir de octubre de 2007: se firmó el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), se reunió el GAP y se modificaron los indicadores de la matriz de evaluación del desempeño del arreglo para apoyo presupuestario.

En aquellos sectores en que ya existía un fondo común gestionado por el gobierno para el desembolso de la ayuda, la mesa sectorial y el diálogo nunca desaparecieron totalmente y nuevos donantes están desembolsando ayuda en dichos fondos. Estos sectores son salud, educación y rural productivo.

El diálogo en estas mesas y en el GAP muestra que si la ayuda se alinea con los procedimientos nacionales el gobierno percibe un resultado que le beneficia, lo que fortalece la capacidad de la cooperación de influir en las políticas gubernamentales⁹.

A inicios de febrero se ha realizado una reunión técnica, liderada por el gobierno, entre todas las mesas sectoriales y el GAP. Su propósito era dinamizar las mesas. Gobierno y cooperación explicaron los avances y desafíos actuales y se acordó llevar a la Mesa Global las conclusiones, entre otras: a) evaluar el Plan Nacional de Acción de Apropiación, Alineamiento y Armonización (A,AyA) 2005–2007 y elaborar el Plan 2008–2010, b) fortalecer y agilizar la arquitectura de las instancias de diálogo, c) definir cuándo es útil emplear el enfoque sectorial o programático, d) territorializar el proceso de A,AyA y e) aumentar el conocimiento de todos los actores sobre este proceso.

4. ALGUNAS LECCIONES APRENDIDAS DE 2002 A 2007

El éxito del diálogo entre los países y agencias de cooperación y el gobierno depende en gran medida de que represente un beneficio tangible para el gobierno. El beneficio más evidente es el aumento de la

6. Programa Económico Financiero 2007–2010. Ministerio de Hacienda y Crédito Público. Disponible en: http://www.hacienda.gob.ni/hacienda/PDF/PEF2007-2010_final.pdf

7. El anterior gobierno de Nicaragua presentó su Plan Nacional de Desarrollo Operativo a finales de 2005. El periodo presidencial era 2002–2006. El Consejo Consultivo de la Estrategia de Reducción de la Pobreza de Honduras todavía no ha aprobado la actualización de la misma en enero de 2008. El periodo presidencial es 2006–2009.

8. Los CPCs fueron legalizados por el Poder Judicial en contra de la decisión de la Asamblea Legislativa.

9. Aunque no hay evidencias, es probable que, además del proceso de asentamiento y maduración del propio gobierno, el cambio de actitud haya sido influido por la posición de algunas agencias de cooperación que dan apoyo presupuestario. Estas habrían condicionado los desembolsos al cumplimiento de los compromisos gubernamentales.

ayuda alineada con las políticas, planes y procedimientos nacionales, de manera que aumente eficazmente el presupuesto público.

El reto para los cooperantes es la capacidad de acordar las políticas que van a defender colectivamente y el respeto a los mecanismos comunes de diálogo, de manera que el proceso resulte creíble para el gobierno.

La importancia de los países cooperantes no firmantes de la Declaración de París hace recomendable su inclusión en todas las instancias de diálogo gobierno– cooperación.

Estas lecciones apuntan a la conveniencia de profundizar el proceso de A,AyA. Si los países y agencias de cooperación quieren impulsar políticas orientadas al logro de los OMD y al respeto de los derechos humanos, será necesario armonizar posiciones para poder dialogar y negociar colectivamente con el gobierno y avanzar en el alineamiento con las políticas y procedimientos nacionales. De lo contrario puede producirse un retroceso a la situación anterior a 2002: poca transparencia de las políticas y el gasto público y multitud de proyectos de la cooperación, descoordinados e inefectivos.

Managua, febrero de 2008

La fiesta de la palabra

JUAN CRUZ

Escritor y periodista, adjunto a la dirección del diario *El País*

Conocí el Hay Festival en Gales, su lugar de nacimiento, hace tres años; el festival de la palabra ya es tan conocido en España que no es necesario explicarlo, pero entonces había que explicarlo, porque ocurrían cosas que aquí sorprendían muchísimo. Por ejemplo, había que pagar por escuchar a los escritores y a los artistas. Esto aquí era, y es aún, inconcebible. A los escritores no se les paga por hablar, esa es una tradición hispana, y por tanto tampoco se debe pagar por escucharlos. Pero en el Hay Festival había que pagar por escuchar; por cierto, no se les paga por hablar, esa es una convención. Se supone que van allí a crear ambiente en torno a su obra, y en cierto modo han de *pagar* por ello.

Hubo algo más que me sorprendió en Hay on Wye, donde acudí por primera vez a un festival del estilo *Hay*, pues este festival tiene un estilo definido, no es cualquier cosa. Me sorprendió cómo se implica en el certamen la gente del lugar, una pequeña localidad galesa en el borde de Inglaterra y Gales, famosa porque alberga el mayor número de librerías de viejo por metro cuadrado en todo el Reino Unido, que es un país de librerías de viejo. A mi me fue a buscar en su coche, que había puesto a disposición de la organización, un ingeniero mecánico que durante unos días dejaba su oficio para dedicarse como voluntario al Hay Festival. El hombre, que estaba totalmente comprometido con la idea de complicar los libros con sus autores, de escucharlos y de atenderlos, me llevó a una casa particular, de un empresario galés, que cada año habilitaba unas habitaciones de su amplísima mansión para que se quedaran allí visitan-

tes ocasionales del Hay; algunos de mis compañeros de *pensión*, periodistas o escritores, llevaban yendo ya varios años, y tenían con los titulares de la casa una relación familiar que es, por otra parte, el aire de familia que tiene todo el Hay. Y me sacó de Hay, en coche, un pianista que buscaba trabajo, y mientras lo encontraba prestaba su furgoneta para que los escritores del Hay fueran y vinieran.

Estuve allí hablando con escritores, con periodistas, conocí a Peter Florence, el fundador (con su padre) de esta idea imparable de palabras y de ecos, estuve con Al Gore, que en ese festival inauguró su larga serie de conferencias sobre el cambio climático, yo mismo moderé algún debate, y me quedé fascinado por la capacidad de comunicación que en sí mismo tiene este acontecimiento. Todos los asistentes pagaban su asistencia a los coloquios, éstos eran organizados con una perfección sistemática que sorprendía, cómo no, a los anárquicos gestores culturales españoles, como yo mismo, y se respiraba en todas las ocasiones una sensación de libertad y de respeto, de profesionalidad, que desde entonces añoro en las manifestaciones similares que organizamos en España.

Cuando volví del Hay Festival traté de *vender* la idea a los amigos de la Feria del Libro de Madrid, y algunas cosas similares llegamos a hacer, aunque todavía la propia idea está en barbecho, pero algún tiempo después los muy eficaces gestores del Hay –con Cristina Fuentes La Roche a la cabeza, y con Sheila, y con Peter, y con tanta gente– mantuvieron una idea que entonces se había presentado en Gales y que el ayuntamiento de Segovia acarició como una manera de darle a la ciudad (que ahora está a veinte minutos de Madrid) su propio Festival Hay. Ya ha tenido Segovia dos temporadas de Hay, y ya no hace falta explicar en ningún sitio (o quizá sí: estoy intentando de *vender* la idea a mis paisanos canarios, para hacer allí un Hay también) qué es este festival de la palabra que ahora ya está instalado como una posibilidad de cambiar de veras la fisonomía cultural de las manifestaciones de este tipo.

El último Hay al que he asistido, de momento, porque dentro de nada hay uno en Granada, en La Alhambra, es el de Colombia, en Cartagena de Indias. Allí ya se lleva celebrando tres años, y ya está instalado en la hermosísima y succulenta ciudad caribeña como

parte de una de sus señas de identidad. El gentío que acude a cada una de las sesiones desmiente el aplatanamiento caribeño (tópico que coincide con el del aplatanamiento canario). A una de las sesiones, la que tuvo como protagonista a Michael Ignatieff, el político y teórico canadiense, acudieron más de mil personas; más de mil personas fueron a muchas de las actividades, lo extraño es que a una que tenía como objeto escuchar a un académico hablar de terrorismo de Estado acogiera un número tal de personas que querían escucharle. Y le escucharon (así pasó siempre, en todas las oportunidades) en medio de un silencio extraordinario, hasta que llegó el turno de preguntas, y éstas se condujeron dentro de un respeto, por las ideas, por las respuestas, por las preguntas ajenas, que a mí me resultó ejemplar.

Hubo muchísimos más encuentros, debates y coloquios; el más multitudinario, sin duda, fue el que concentró a los fans de Serrat y a los fans de Sabina para escucharles hablar del bolero, conducidos por el periodista colombiano Roberto Pombo; y otro diálogo muy célebre fue el que tuvo el propio Sabina con el periodista Julio Villanueva en el mismo escenario, el teatro de Cartagena, donde en los años 20 del siglo pasado consolidó su fama latinoamericana la gran María Guerrero.

Pero el Hay Festival no es un encuentro entre cuatro paredes, ni es tan solo la reunión de un grupo de escritores, periodistas y artistas de otros géneros; es, sobre todo, un acontecimiento urbano que cambia por unos días, dos o tres días, la esencia de la ciudad, y la hace bailar al ritmo de la palabra. Es una gran oportunidad para que esa ciudad se ponga en primer plano, y acostumbre a sus habitantes a sentirse en el centro de un debate, a ser parte del debate cultural. En Cartagena florecieron las librerías, los restaurantes y los cines, se crearon foros públicos alternativos, la gente empezó a pensar que estaba en el centro del mundo. Hubo encuentros de escritores que jamás se habrían encontrado de otro modo, y fructificaron amistades, e imagino que enemistades, muy creativas. Entre los *acontecimientos* que observé, y lo conté en *El País*, mi periódico, hubo uno que se me quedó grabado en la retina. Fue la conversación, inaudible para mí, y para los demás comensales, que sostuvieron el co-

lombiano Héctor Abad Faciolince, autor del libro *El olvido que seremos*, y la escocesa (su padre era un político de Sierra Leona) Aminata Forna; a sus padres los asesinaron, los paramilitares colombianos en el caso del padre de Héctor, y el Gobierno de Sierra Leona al padre de Aminata.

Aquella conversación silenciada por el ruido ambiente se producía en el marco de una gran seriedad; yo no conocía el caso del padre de Aminata, así que no sabía en aquel instante por qué estaban tan circunspectos y entristrecidos. Cuando ya lo supe, ese encuentro se me quedó como un símbolo de Hay, de lo que es capaz de concitar un encuentro así de mentes, de escrituras y de culturas.

Había muchos españoles, no tantos quizá como tendrían que haber ido, y había muchos latinoamericanos; había flotando en el aire disociador de todo encuentro literario la convicción de que estábamos asistiendo a algo de importancia capital, de cuya reiteración generosa depende la vitalidad de nuestra cultura, porque sólo se hace éste en contacto con las otras, vivificando, gracias al encuentro, las ideas preconcebidas, y también las ideas nuevas.

Ahora, casi cuatro años después de la primera experiencia, soy un apasionado del Hay Festival. Acaso porque soy un apasionado de escuchar a aquellos que no se sienten felices hablando solos.

Madrid, febrero de 2008

Alianzas para el desarrollo y la crisis de liderazgo

FERNANDO CASADO CAÑEQUE

Director del Centro de Alianzas para el Desarrollo,
y Coordinador Regional de PARIS21-OCDE
para América Latina y el Caribe (www.globalcad.org)

Las alianzas público-privadas han generado muchas expectativas en cuanto a lo que pueden ofrecer para promover un mejor desarrollo. Especialmente, desde que se ha generado el reconocimiento global de que los Estados, por sí solos, no van a poder aportar soluciones a los grandes retos de la humanidad, y por ende, requieren de una participación activa tanto del sector privado como del sector asociativo para proponer soluciones sostenibles.

Retos como la erradicación de la pobreza y el hambre, garantizar la educación primaria universal, la propagación del HIV/SIDA, la malaria y la tuberculosis, el terrorismo internacional, gestionar humanamente los flujos de inmigración y/o paliar el cambio climático y promover un desarrollo sostenible, han demostrado, por su transversalidad y multidimensionalidad, que a pesar de ser responsabilidades públicas firmadas en las grandes declaraciones internacionales, se escapan del dominio público y no pueden ser gestionadas unilateralmente.

El creciente papel que ha adquirido el sector privado, superando a los Estados en el *ranking* de las cien economías mundiales, y el reciente auge sin precedente de la sociedad civil global, nos lleva a la necesidad de establecer nuevos códigos de gobernabilidad en la gestión de bienes y servicios públicos.

Las alianzas se presentan como un nuevo modelo de gestión intersectorial que capitaliza las sinergias de los diferentes sectores, orientándose a maximizar los resultados de impacto en el desarrollo. Su estructura varía enormemente según el grado de implicación y compromisos de las partes. En función de la formalidad de la misma, pueden pasar de ser redes sectoriales o coaliciones descentralizadas, a agrupaciones de entidades con objetivos comunes, o hasta incluso llegar a formarse en asociaciones o nuevas instituciones con entidad jurídica propia.

Al margen del amplio abanico de definiciones que ha surgido, parece existir cierto consenso en que la propuesta de alianzas para el desarrollo establezca una cooperación voluntaria que implique definir objetivos comunes para el desarrollo a través de una responsabilidad compartida, donde se puedan identificar beneficios mutuos, se compartan riesgos e inversiones, y se promueva una gestión a través de la distribución equitativa de poder.

Las alianzas para el desarrollo han surgido de las ineficiencias del mercado, de la mala formulación de políticas públicas y/o de la carencia de financiación para el desarrollo, y presentan un medio para llegar a soluciones que de otra manera no podrían ser propuestas. En este sentido, plantean una nueva manera de trabajar aportando competencias estratégicas complementarias a través de actores no tradicionales. Una de sus mayores aportaciones a la nueva agenda global de desarrollo es que son capaces de generar valor a través de la optimización y eficiencia facilitando el acceso a una gama más amplia de recursos técnicos, humanos, materiales, financieros y de información, que no puede ser logrado a través de las actuaciones individuales de sus miembros. Ello permite ser más innovadores y dinámicos en los métodos de trabajo ante los principales desafíos del desarrollo; y posibilita la creación de nuevas redes de trabajo y mejores canales de participación con la comunidad en general de forma que se puedan lograr cambios más duraderos.

A la hora de iniciar una alianza para el desarrollo, tal y como sugieren sus definiciones, es preciso concretar objetivos comunes, identificar beneficios de cada sector involucrado, compartir riesgos e inversiones asociadas y crear una distribución equitativa de po-

der en la toma de decisiones. Para ello, es imprescindible fomentar la responsabilidad compartida entre todos los participantes.

Sin embargo, las relaciones entre el sector privado y el sector público no son fáciles de acotar, y se ha demostrado que el diseño de alianzas no siempre suele ser la mejor opción para lograr resultados concretos.

Por ejemplo, existe el riesgo latente de que las alianzas se formen sin una estrategia definida, no identifiquen objetivos claros de desarrollo, y dependan de políticas empresariales de RSE ineficaces o programas de desarrollo públicos ineficientes.

La experiencia nos exige ser un poco autocríticos con la implementación de alianzas en los últimos diez años, y a reconocer que en pocos casos se han consensuado objetivos comunes. Dada la interdisciplinariedad sectorial de los grupos que participan y sus intereses particulares, carecer de un objetivo cuantitativo común ha dispersado enormemente las sinergias creadas.

No ha existido tampoco un reconocimiento sincero de las partes que participan, y al sector público, privado y asociativo les sigue costando entender y respetar los intereses de los otros sectores. En este sentido, el diálogo intersectorial está todavía en una fase muy embrionaria y en cierta manera se lleva a cabo de manera partidista.

Esta falta de definición de objetivos y carencias en el lenguaje intersectorial ha facilitado que los diferentes sectores no actúen con transparencia sobre sus intereses particulares, y que en muchos casos, no se debatan temas esenciales, como es, por ejemplo, el posicionamiento de cada sector.

En el proceso de implementación y gestión de alianzas, el sector público no ha priorizado criterios de eficiencia o eficacia ni orienta su gestión basada en resultados en el desarrollo, quizá debido a la excesiva burocratización de sus procesos. Por lo general, suele adoptar una implicación limitada en la alianza, ejerciendo un papel más orientado a donante de fondos y gestor de los mismos. También carece de una amplia comprensión sobre las necesidades y circunstancias en las que opera el sector privado, que frecuentemente dificulta la gestión conjunta de proyectos, y no siempre ha sabido estar a la altura de la voluntad política necesaria para priorizar el lo-

gro de objetivos de desarrollo, contrastada con otras prioridades nacionales y reflejando cierta falta de coherencia interministerial a nivel de programas

Por otro lado, el sector privado es poco conocedor de aspectos de desarrollo, con tendencia a promover un paternalismo filantrópico separando su inversión social de la línea tradicional de negocio. Suele tener una percepción errónea de que la financiación soluciona todo y poca paciencia con los procesos de diálogo y formación de consenso necesaria para la sostenibilidad de la alianza, así como una concepción de valor generado desvirtuada, orientado sus actuaciones para satisfacer sus principales agentes de interés (accionistas y clientes). Asimismo, existe cierta tendencia corporativa a vincular su implicación en las alianzas para el desarrollo como una inversión a amortizar a través de la imagen de marca social.

En el caso del sector asociativo, existen notables carencias a nivel de recursos humanos, tendiendo a un perfil más bien ideológico que técnico, con una estructura de voluntariado y alta rotación de personal. Su implicación en las alianzas suele estar condicionada a intereses determinados (en función de sus fuentes de financiación o causas ideológicas, más que a contenidos técnicos u objetivos de desarrollo), y en algunos casos se percibe cierto complejo de identidad institucional. A nivel etimológico se definen como tercer sector (por no ser el primero –público– o el segundo –privado–) o como no gubernamentales, aunque su financiación sea mayoritariamente pública. Por otro lado, existe poco conocimiento sobre el funcionamiento del sector privado, y ciertas dificultades de aceptar conceptualmente las actividades lucrativas en sus programas.

Este compendio de carencias sectoriales pone en evidencia las dificultades intrínsecas para trabajar con alianzas para el desarrollo. Ello conlleva a replantear el *modus operandi* tradicional de los sectores, y a sugerir que es necesario crear un nuevo lenguaje intersectorial donde converjan estas diferencias y se pueda trabajar a través de objetivos comunes.

Dada la responsabilidad política que tienen las instituciones públicas de ser las garantes de la gran mayoría de los objetivos de desarrollo, es obvio que su implicación en generar el entorno pro-

picio y el marco legal para su puesta en marcha es esencial. Aunque para que alianzas para el desarrollo funcionen, uno de los principales retos es garantizar la equidad de las partes implicadas. Para ello es preciso promover una gestión de poder que permita a los miembros tener la misma representación al margen las contribuciones que aportan, así como identificar una visión de conjunto que marque objetivos comunes y aporte un beneficio mutuo a las partes implicadas para generar valor añadido para todos. Para ello es recomendable que las alianzas estén orientadas a garantizar resultados concretos de desarrollo, y por lo tanto, que se gestionen a través de criterios y herramientas específicas que garanticen su eficacia y eficiencia.

Pero este nuevo lenguaje no podrá ser creado sin un liderazgo proactivo que promueva e incentive la implementación de las alianzas. Esta situación nos hace replantear cuáles son los atributos de liderazgo hoy en día, y valorar si efectivamente, el propio liderazgo en sí ha quedado obsoleto.

Uno de los componentes esenciales de liderazgo en el siglo XXI consiste en comprender la situación actual e identificar los requisitos necesarios para lograr prevenir los riesgos y aprovechar las oportunidades, encaminando la sociedad hacia un desarrollo equitativo y sostenible. Al no poder resolver los problemas actuales pensando de la misma manera que cuando los creamos, la necesidad de líderes que promuevan un nuevo lenguaje intersectorial y multidisciplinar orientado a resultados en el desarrollo es esencial. Probablemente, las nuevas generaciones, más sensibles a la sostenibilidad y a la presión de la humanidad en su entorno, incorporarán este lenguaje en sus modelos de gestión. La pregunta es, si dados los índices actuales de pobreza y desigualdad en el mundo, y considerando el crecimiento demográfico de la humanidad, podemos permitirnos el lujo de esperar a los líderes del futuro.

Madrid, marzo de 2008



Crisis financiera, crecimiento económico y Objetivos del Milenio

FELIPE CARBALLO RÍOS
Doctor en Ciencias Económicas

Cuando en Septiembre de 2000 Kofi A. Annan presentó los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), daba carta de identidad al más ambicioso programa de intenciones que la ONU ponía en marcha para galvanizar un conjunto de esfuerzos para reducir la pobreza en los países más pobres del mundo; encuadrando este posibilista compromiso en un escenario de crecimiento y estabilidad económica, sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial.

Y no era para menos. La imparable globalización del sector financiero en la década de los años noventa, arrastraba tras de sí una solidez y liquidez sin precedentes que, desde el marco institucional del FMI y los Bancos Centrales como órganos reguladores, proyectaba un continuado crecimiento sobre la economía mundial.

Durante este periodo asistimos a un crecimiento con tasas medias superiores al 5-6% anual, que la recién creada OMC impulsaba mediante un aumento espectacular del comercio mundial, generando unos excedentes empresariales y públicos, sin parangón en las últimas décadas y sentando unas premisas que, sin dudas sobre su estabilidad futura, preveía aventurar posibilidades en el cumplimiento en los plazos previstos de los aprobados ODM.

En ese sentido cabe destacar cómo, en los últimos años de la década de los noventa, se producen avances significativos para alcan-

zar dichos objetivos, como son el aumento de las dotaciones presupuestarias de las economías más avanzadas y solidarias, (que se acercaban al mítico 0,7%) o las continuadas condonaciones de deuda a los países pobres altamente endeudados (PPAE). Desde finales de los noventa y comienzos del siglo, los PPAE verán prácticamente condonadas sus deudas públicas, tanto bilateralmente por los países de economías solidarias más avanzadas, como por la mayoría de los bancos e instituciones financieras multilaterales de desarrollo, encabezados por el Banco Mundial (BM). Estas políticas de condonación permitieron liberar recursos públicos en los países deudores, para aplicarlos al cumplimiento de los ODM y sus correspondientes metas.

Paralelamente, cabe destacar la irrupción en el contexto de la filosofía surgida de las últimas reuniones de Davos y del G8 que priorizaba los excedentes empresariales del sector privado para la financiación del desarrollo, tratando de convertirlos vía Inversión Extranjera Directa (IED) en una pieza fundamental para la lucha contra la pobreza en los PPAE y complementaria de la tradicional Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD).

Adicionalmente, los acuerdos de la IV Conferencia Ministerial de la OMC, en el 2001 en Doha, también llamada Ronda del Desarrollo, en especial las propuestas de negociaciones para la eliminación en EE.UU. y en la UE de las subvenciones agrarias a la exportación, deberían tener un impacto trascendental en los países productores más pobres y en consecuencia movilizar a medio plazo una provisión de recursos adicionales para la creación de empleo y una mínima cobertura social, sanitaria, educacional, etc.

Es decir, en el horizonte de 2001 el escenario económico era, sin lugar a dudas, particularmente favorable para proyectar sobre los países menos desarrollados un crecimiento sostenido superior al 5% anual, que con un aumento de sus flujos comerciales cercanos al 7% y un crecimiento de la (IED) cercana al 10%, alentaban ciertas esperanzas en el cumplimiento de los ODM.

De manera complementaria, el impulso de las políticas de gobernabilidad en los mismos, un aumento de la estabilidad de sus cuentas públicas y una buena aceptación de sus ajustes estructura-

les y mantenimiento de los tipos de cambio apoyaban un cierto optimismo al respecto.

Pero no nos olvidemos de algunas situaciones heredadas de la década anterior como:

- La pérdida de credibilidad de las Instituciones nacidas en Bretton Woods, como el FMI y el Banco Mundial.
- Los efectos del cambio climático y las políticas que al respecto se están generando.
- La crisis energética y el progresivo encarecimiento de la factura petrolífera.
- El creciente protagonismo de las nuevas economías emergentes del grupo BRICS (Brasil, Rusia, China, Sudáfrica e India), enmarcados ambiguamente, bien como países con fuerte crecimiento económico e industrial, bien como países menos desarrollados, como nuevos actores duales en la escena económica internacional.
- La paulatina y progresiva pérdida de influencia y peso de las economías más desarrolladas como EE.UU., Japón y la UE.
- La ralentización de los acuerdos para el desarrollo de la Conferencia de Doha.

Éstos van a ser los precedentes de un nuevo escenario, bastante alejado de aquel con el que Kofi A. Annan, como Secretario General de la ONU, soñaba, cuando en el año 2000 se firmó la Declaración del Milenio y quedaron establecidos para el 2015 los ODM.

Estos precedentes –que tomaron cuerpo durante el pasado año– van a conformar el nuevo escenario en el que tendrán que representarse las políticas de Ayuda al Desarrollo. En este sentido, los cambios tanto en el Banco Mundial como en el FMI con los nombramientos de Robert B. Zoellicck y de Dominique Strauss Khan respectivamente, más allá del circo de sus nombramientos, empieza a sacar a la luz, por un lado la crisis de identidad y transparencia de la mayor institución financiera multilateral de ayuda a los Países Menos Desarrollados como es el BM y por otro lado la falta de control y credibilidad de la mayor institución controladora y reguladora de los mercados financieros mundiales, como es el FMI.

Es en este nuevo escenario ya aparecen consolidadas las economías en transición, en especial los BRICS, que con crecimientos medios superiores al 10% como el caso de China e India e incrementos elevados de sus reservas monetarias, rechazan en la OMC las propuestas de los países más desarrollados relacionados con la agricultura y los servicios, poniendo en crisis la ilusionante Ronda del Desarrollo.

Como no podía ser menos, estas economías emergentes están incrementando su peso en el escenario económico internacional en detrimento de los países de la OECD, cuyas cuentas anuales se deterioran progresivamente, con PIB, que crecen a 1/3 de las economías en transición, generando de forma continuada y progresiva, salvo la temporal excepción de Alemania, fuertes déficit de sus balanzas comerciales y por cuenta corriente que ponen en peligro su marcos de crecimiento. Esta situación, que predice sin lugar a dudas un desplazamiento del actual escenario económico mundial, es tan crítica, que solamente en el caso español, como ejemplo, el déficit supera el 10% del PIB, representando el mayor desequilibrio en términos relativos y el segundo en términos absolutos detrás de los EE.UU.

A pesar de lo anterior, sólo es a partir del mes de septiembre cuando se empiezan a sentir las primeras sacudidas de un “tsunami” financiero, bajo la forma de las hipotecas “subprimes”, (parte visible del monstruoso “iceberg” financiero de EE.UU.) que, como avanzadilla de una crisis de confianza y liquidez del sistema, va a generar una continuada caída del tipo del cambio del dólar norteamericano (USD) y una desconfianza y pérdida de solvencia y liquidez de los bancos e instituciones financieras, desconocidas desde la Segunda Guerra Mundial.

Esta situación está conduciendo a un proceso de obligados ajustes patrimoniales, (en el cual ya estamos inmersos, que posiblemente alcancen los 700.000 millones de USD al final de la crisis), una limitación crediticia para el consumo e inversión y, en consecuencia, una previsible y fuerte reducción de la actividad económica, un elevado aumento del desempleo y, por consiguiente, la correspondiente contracción de los presupuestos públicos en la mayor parte de los países, sean desarrollados, economías emergentes o PPAE y cuyas consecuencias y alcance en tiempo y forma aún es pronto para poder diagnosticar.

Por si fuera poco, el cambio climático y sus efectos sobre los modelos productivos agrarios y sociales, el paulatino y continuado incremento de los precios de la energía y en especial del barril de petróleo (superando la barrera de los 110 USD), ha espoleado un alocado aumento de los precios del sector de “commodities” agrícolas, motivado por el efecto sustitutivo del petróleo, que está generando, además de fuertes aumentos de los niveles de inflación en sus productos básicos, un crecimiento de sus déficit comerciales, poniendo en peligro sus frágiles economías y reduciendo o anulando en la mayoría de los casos su capacidad de crecimiento y desarrollo .

Es decir, en este escenario –radicalmente diferente al que enmarcaba la Declaración del Milenio en el primer año del nuevo siglo– no es difícil imaginar un previsible frenazo en el cumplimiento de los ODM, en especial el que corresponde a la “erradicación de la pobreza extrema y el hambre”, ya que, por lo pronto, el instrumento más activo, como es la AOD procedente de los países de la OECD que se acerca a los 150.000 millones de USD/anuales, puede sufrir las limitaciones derivadas de la recesión o desaceleración de las economías que los aportan, lo cual unido a la falta de liquidez del sistema financiero, la debilidad del USD, la segura reducción de los flujos de la IED en la gran mayoría de los países y el brutal incremento de los precios de los productos de primera necesidad, no presagian, a corto y medio plazo el mejor escenario para el cumplimiento en tiempo y forma de los ODM, en especial en los países más pobres que conforman los PPAE.

La paradoja es que, en el complejo ciclo de una economía globalizada, el impago de la hipoteca de un parado en el país más rico del mundo está generando una dinámica que provocará que el parado del país más pobre, de ese mismo mundo, retome de nuevo la senda de la pobreza extrema y del hambre, es decir, el lado oscuro de la globalización acaba de aparecer.

Madrid, marzo de 2008



Las perspectivas de la Quinta cumbre ALC-UE

FRANCESC GRANELL

Catedrático de la Universidad de Barcelona y
Director General Honorario de la Comisión Europea

Pese a las asimetrías económicas existentes entre Europa y América Latina y el Caribe puede afirmarse que ambas zonas comparten una muy amplia serie de valores comunes asociados con su pasado histórico y muchos intereses comunes consecuencia de sus realidades presentes.

Éste es el trasfondo sobre el que se han edificado las Cumbres entre Latinoamérica y el Caribe y la Unión Europea, desde su primera edición celebrada en Río de Janeiro en 1999, y éste es el contexto realista sobre el que se asienta la quinta Sesión de la Cumbre ALC-UE que va a tener lugar en Lima los días 16 y 17 de mayo de 2008 con asistencia de los jefes de estado o gobierno de los 27 miembros de la UE y 33 países latinoamericanos y del Caribe.

No todos los países van a la Cumbre con el mismo interés, pues algunos de los 27 estados de la UE ampliada tienen poca tradición de relaciones e intercambios con los países americanos, al tiempo que algunos países americanos tienen focalizados sus intereses en los Estados Unidos o en los países de la APEC (sobre todo China) más que en Europa.

La Cumbre es, para Europa, una nueva oportunidad de probar que es un “actor civil global” como primera potencia comercial internacional y como primer donante mundial de ayuda.

La Cumbre es, para América Latina y el Caribe, el expediente que le permite compensar el excesivo peso de los Estados Unidos

en sus relaciones exteriores y obtener ayuda de Europa para activar los respectivos procesos de integración regional.

Es por ese doble motivo que se ha llegado a esta quinta Cumbre a pesar de que los logros substantivos alcanzados en las ediciones hasta ahora celebradas no hayan sido clamorosos.

UNA TRADICIÓN INAUGURADA EN 1999

1ª. La primera de las Cumbres América Latina Caribe-Unión Europea tuvo lugar en Río de Janeiro en 1999 sentando las bases de que las relaciones entre las dos regiones deberían considerar tres dimensiones: diálogo político sobre las cuestiones multilaterales, ampliación de los intercambios económicos y estrechamiento de lazos culturales, científicos y tecnológicos.

Desde 1999 el comercio y las inversiones entre ALC y la UE se han multiplicado tanto por el impacto de las iniciativas adoptadas en las Cumbres cuanto por la globalización que ha multiplicado los intercambios de mercancías, capitales e ideas.

2ª. A partir de la segunda Cumbre, celebrada en Madrid en mayo de 2002, se ha seguido profundizando en los tres temas lanzados en Río incluyendo también la cuestión del estado de derecho, los valores comunes y el regionalismo, tema este último en el que la Comunidad Europea se ha convertido en el gran impulsor mundial por el éxito de su propio modelo.

Viendo los precarios avances registrados en la integración latinoamericana en estos últimos años uno tiene la tentación de preguntarse si los países latinoamericanos están verdaderamente interesados en la integración entre ellos al mismo nivel que lo están las instituciones europeas. La confusión creada en los esquemas andino (CAN) y del MERCOSUR tras el aún no culminado reposicionamiento de Venezuela anunciado en abril del 2006 al dejar el primero y tratar de entrar en el segundo, los acuerdos de libre comercio de varios países con los Estados Unidos, el fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas y la falta de concreción de la Comunidad Sudamericana de Naciones –nacida en la Reunión Presiden-

cial del Cuzco de 2004– rebautizada en la reunión de Caracas de abril de 2007 como Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), son buenos ejemplos de esto. Si a ello añadimos que el esquema ALBA y el Banco del Sur están aún gestándose, que la Corporación Andina de Fomento (CAF) promueve proyectos fuera de la que debería ser su área de actuación natural y que Bolivia pidió ingresar en el MERCOSUR sin haberse planteado abandonar el CAN queda claro lo dicho respecto a la “fluidez” en que se encuentran la mayoría de las integraciones latinoamericanas.

La emoción suscitada por los entonces recientes atentados de la Torres Gemelas de Nueva York de septiembre de 2001 y las especiales relaciones del Gobierno español de Aznar con la Administración del norteamericano Bush hicieron que la Cumbre de Madrid abriera el tema del terrorismo al tiempo que se aprovechaba la consolidación de la democracia chilena –tras los años de Pinochet– para firmar el acuerdo de Asociación Chile-UE.

3ª. La Tercera de las Cumbres ALC-UE, celebrada en Guadalajara (México) en 2004, vio la discusión, por primera vez, de la cohesión social en los estados latinoamericanos que, como países de renta media, podrían impulsar una mejor política de redistribución a base de políticas fiscales adecuadas para aliviar la pobreza de los segmentos desfavorecidos de la población. El terrorismo siguió en la agenda de Guadalajara pues sólo un par de meses antes había tenido lugar el atentado islamista de Madrid, pocos días antes de las elecciones generales que llevaron a José Luis Rodríguez Zapatero a la jefatura del Gobierno Español.

4ª. La Cumbre de Viena de mayo de 2006, celebrada a los pocos meses de que la Comisión Europea hubiera aprobado una nueva Comunicación sobre las Relaciones con América Latina, se dispersó en una docena de temas sin profundizar. Si una cosa resultó importante en Viena es que, por primera vez, aparecieron síntomas de discordancia entre Europa y los latinoamericanos al tiempo que las propias desavenencias entre los países latinoamericanos respecto a sus integraciones regionales y la falta de predictibilidad de algunos países respecto a las

inversiones extranjeras cerraba cauces al estímulo a las inversiones privadas sin las cuales las ideas sociales podían avanzar poco.

EL CONTEXTO DE LA CUMBRE DE LIMA

Es para evitar esta dispersión de la IV Cumbre, que la Quinta de Lima va a concentrarse fundamentalmente sobre dos temas: “Pobreza, desigualdad e inclusión” por una parte y “desarrollo sostenible, cambio climático, medio ambiente y energía” por otra aunque, por descontado, van a pesar mucho en la Conferencia, se quiera o no, temas como los peligros de recesión mundial derivados de la crisis financiera por las “subprime” americanas, las crisis bursátiles y los precios del petróleo, los enfrentamientos en la frontera Colombia-Ecuador-Venezuela—sólo resueltos por la decidida actitud del presidente *pro tempore* del Grupo de Río, el presidente dominicano Leonel Fernández— etc.

Los europeos querrían que en Lima se pudiera avanzar en las negociaciones en curso respecto a MERCOSUR y el Sistema Centroamericano de Integración (SICA) pero los propios miembros de estos esquemas de integración no parecen haber madurado aun suficientemente hacia la integración.

A falta de acuerdos con las integraciones regionales—si se exceptúa el caso de los países África-Caribe-Pacífico (ACP) del CARIFORUM con el que la UE firmó un Acuerdo de Partenariado Económico en diciembre de 2007— la Unión Europea—que ya tiene acuerdos de libre comercio y asociación con México y Chile— ha decidido considerar a Brasil como “Socio Estratégico” y no plantearse aún la apertura de cooperación con una Cuba que, aún tras el abandono de su presidencia por parte de Fidel Castro, no acaba de evolucionar hacia cotas de democracia que todos los países europeos consideren suficientes para llegar a algún tipo de acuerdo.

EL EUROLAT Y LAS REDES EURO-IBEROMERICANAS

Al margen de la Cumbre propiamente dicha, el proceso euro-latinoamericano caribeño tendrá muchas manifestaciones paralelas: la plenaria de la Asamblea Parlamentaria (EUROLAT) y sus tres comi-

siones (Asuntos políticos, seguridad y derechos humanos; Asuntos sociales, migraciones, medio ambiente, educación y cultura; y Asuntos económicos y financieros) y El Foro de la Sociedad Civil, reuniones de redes en materias tales como la salud, la educación, la justicia o la seguridad que se han ido dotado de instrumentos operativos que deben seguir perfeccionándose, etc.

Lo mismo sucede respecto a convenios sobre migraciones, pequeñas y medianas empresas (sobre las que en Lima se aprobará la creación de un Observatorio) o a las esperadas conclusiones de la II Cumbre Empresarial que tratará sobre “Inversión para el bienestar, el desarrollo sostenible y la inclusión”. La Red eurolatinoamericana de gobernabilidad para el desarrollo también aprovechara la ocasión para reunirse en Lima.

Al margen habrá que ver que carácter toma el Quinto Encuentro de la Sociedad Civil que debe reunirse del 16 al 18 de abril y que aporta, como siempre, su análisis crítico sobre el multilateralismo y la solución pacífica de conflictos, la solidaridad y el respeto mutuo en las relaciones internacionales, el comercio con justicia, los derechos humanos y la democracia de calidad, la transparencia y la participación de la sociedad civil en los procesos nacionales e internacionales y hasta el modelo económico: los procesos de integración, la pobreza, la desigualdad, el medio ambiente, el cambio climático, las multinacionales europeas y la intensificación del diálogo social.

Hay que confiar en que todo este amplio espectro de reuniones preparatorias y la misma Cumbre, a nivel de cancilleres primero y de Presidentes y Jefes de Gobierno después, no generen confrontaciones como ocurriera en la XVII Cumbre Iberoamericana celebrada en noviembre de 2007, en Santiago de Chile, entre un Chávez ávido de ensanchar su influencia con mensajes antiimperialistas y otras delegaciones más reposadas, sino que en Lima se respire el espíritu de colaboración que debería esperarse de dos zonas del mundo que comparten más valores e intereses que otros actores mundiales hoy también presentes en las relaciones internacionales.

Barcelona, abril de 2008



Julio Cortázar, veinte años después

CRISTINA PERI ROSSI

Escritora

No miro nunca televisión, por eso, hace unos meses, cuando entré a mi casa en Barcelona y escuché la voz de Julio Cortázar creí que había sufrido un trastorno mental transitorio. En lugar de una alucinación, tenía una fantasía acústica, pero tan real, que el bolso que llevaba en la mano se me cayó. Quedé paralizada, respuesta animal ante numerosos peligros. Yo, en eso, soy muy animal. Cuando tengo miedo, primero me detengo a observar la situación, a medir el alcance y la magnitud del peligro. Julio había muerto hacía más de veinte años, y las cintas grabadas, inéditas, que conservo con su voz, están guardadas, no se las he hecho escuchar a nadie. Acerca de estas dos cosas, no tenía ninguna duda. ¿Cómo podía ser que estuviera hablando, en el interior de mi casa, con sus inconfundibles “erres” arrastradas, que muchos atribuían a la influencia del francés, pero él, orgullosamente, declaraba que le pertenecían desde la infancia, a raíz de un frenillo? Vivo sola, por lo cual, no había ninguna posibilidad de que un hijo adolescente estuviera enchufado al televisor o algún aparato electrónico y a diferencia de Cortázar no creo en los fantasmas, y si hubieran entrado ladrones, no hubieran podido llevarse nada de valor, salvo el televisor, por lo cual, esa posibilidad también estaba descartada. De modo que me armé de valor y enfrenté el peligro. Recorrí los pocos metros que separaban el pasillo del dormitorio (mi apartamento es tan pequeño como el que tenía Julio en Rue de L’Eperon, pero tiene ascensor, para ali-

vio de mi columna vertebral) de donde provenía el sonido, y cuando llegué, su voz ya no se oía, pero comprobé que el maldito aparato estaba encendido. Enseguida recordé que era miércoles, el día en que la empleada hace la limpieza, y cuando está sola, siempre enciende el televisor, porque dice que la acompaña. Es lo mismo que decía mi abuela, pero de la radio. Mi abuela decía que la radio le hacía compañía. Sin lugar a dudas, la empleada se había marchado de mi casa y había olvidado apagar el televisor. Pero la pregunta que me hice enseguida fue muy inquietante: ¿qué hacía la televisión española imitando la voz de Julio Cortázar y para qué? Porque lo que yo había oído era la voz de Julio Cortázar o la de alguien que lo imitaba perfectamente. Tengo buen oído: fui tísica, en la infancia, y además, estudié música, cosa que están íntimamente relacionadas. Conociendo la escasa o nula simpatía que experimentaba Julio por la televisión, no llegaba a comprender qué podía haber ocurrido para que alguien lo imitara o mucho peor, que alguien usara su voz con innobles propósitos publicitarios (los fines publicitarios siempre me han parecido innobles, lucrativos, aunque la estética publicitaria sea un arte del que puedo disfrutar). Fuera lo que fuera, estaba dispuesta a investigar, de modo que ese día, excepcionalmente, y sin que constituyese precedente, decidí mirar la televisión. Tenía la esperanza de que el canal diera alguna explicación o si se trataba de un anuncio, volvieran a pasarlo. Veinte minutos después, completamente agobiada por la publicidad, no resistí más y apagué el aparato. Decidí hacer algo más práctico: llamé por teléfono a un amigo mío, adicto a algunos programas de televisión, y le pregunté si por casualidad no había visto en el canal 2 un anuncio o algo así con la voz de Julio Cortázar. Me dijo que no, pero que estaba dispuesto a colaborar conmigo en la búsqueda, aunque le parecía muy extraño que usaran la voz de Cortázar para un anuncio. “Todo es posible en la pantalla boba”, le contesté.

Al otro día mi amigo (argentino, y como todo argentino, escritor, aunque inédito) me llamó y me invitó a que mirara el canal 2 un poco antes del noticiero. Estaba seguro de que podía volver a escuchar a Julio Cortázar, en un anuncio publicitario de un nuevo modelo de auto, de la Seat. ¿Estás seguro de que es Julio, y no un imi-

tador?, le pregunté, alarmada. “Eso lo podrás decir vos mejor que nadie –me respondió– pero yo estoy casi seguro de que se trata de él”.

En efecto: unos minutos antes del noticiero de las 15 horas, pude volver a escuchar la voz inconfundible de Julio Cortázar, diciendo: “Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan –no lo saben, lo terrible es que no lo saben–, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj”.

Era un fragmento del relato *Instrucciones para dar cuerda a un reloj*, del libro *Historias de cronopios y de famas*, en una grabación del año 1967 (comprobé después) que la Seat estaba empleando para promocionar su nuevo modelo de auto, León.

Tuve pensamientos y sensaciones contradictorios. El primero, fue de rebelión: ¡Pero cómo se atreven a usar a Julio en la televisión, cuando a él no le gustaba nada ni verla, ni aparecer en ella! Después, pensé: “Sus albaceas tienen que haber dado permiso para usar este fragmento, y además, le habrán cobrado una buena pasta a la Seat para hacerlo”. Yo no tenía derecho a protestar, porque cuando un escritor o una escritora nombra a alguien su albacea, y éste o ésta decide vender cualquier cosa que le ha pertenecido –hasta su voz–, no hay caso, no se puede rechistar. Lo último que pensé fue: “Si la Seat usa un relato de Julio para promocionar un auto, es que la

literatura está siendo bien considerada por la economía de mercado, incluso la literatura que no es comercial”. Esa era una buena noticia para los escritores.

Desde hace un tiempo, tengo la sensación de que la publicidad televisiva está siendo más audaz que los editores, y que en ella, trabajan personas que no son completamente idiotas. Porque si analizamos el anuncio con objetividad, el análisis es el siguiente: la primera empresa automovilística española, la Seat, promociona su nuevo producto, el León, con un texto y la voz de un escritor argentino, muerto hace más de veinte años. ¿En cuántos bares, en cuántas cafeterías, en cuántos hogares habrán reconocido la voz inconfundible de Julio Cortázar? O bien los creadores del anuncio eran unos incorregibles adictos a la literatura y a Julio, o el nivel cultural de la gente que mira televisión en España había subido milagrosamente, sin que yo me enterara. Cabía otra posibilidad, más rara todavía: que los publicitarios de la Seat pensaran que el modelo León estaba dirigido a unos consumidores muy especiales, a los que van por las autopistas a 120 km por hora escuchando a Julio Cortázar, en lugar de heavy metal o poprock.

No sé si se vendieron muchos Seat León, pero sí sé que pude ver el anuncio sólo un par de veces más, porque desapareció rápidamente de las pantallas, lo cual debe querer decir que no fue precisamente un éxito. En cuanto a la publicidad en España, es cierto que algunas veces emplearon a escritores para promocionar productos autóctonos, como el queso o algún vino, pero las pocas veces que ocurrió, el escritor aparecía en persona y se dirigía directamente al espectador; en cuanto al texto, nunca era una pieza literaria.

Si más de veinte años después de su muerte la televisión emitía la voz de Julio Cortázar leyendo uno de sus textos como reclamo publicitario de una marca de coches, constituía la prueba irrefutable de su vigencia como escritor, de que ha superado la prueba –nada fiable ni objetiva, por lo demás– del paso del tiempo.

Barcelona, abril de 2008

Condiciones socio-económicas del éxito de las reformas educativas

DULCE MANZANO

Investigadora, Instituto Juan March

Desde principios de la década de los noventa, América Latina en su conjunto ha experimentado profundos avances en el área de la educación. La universalización de la educación primaria ya era un hecho para entonces en la mayoría de los países de la región y las desigualdades educativas existentes históricamente en este nivel se habían logrado reducir substancialmente gracias a la aplicación efectiva de las leyes sobre la enseñanza básica obligatoria. Los principales esfuerzos de los países latinoamericanos se concentraron con posterioridad en expandir el acceso a los niveles superiores de educación y, en especial, el ingreso a la enseñanza media o secundaria así como en mejorar los resultados del aprendizaje. Según los análisis de varios especialistas y diversos informes auspiciados por la UNESCO o el Banco Mundial, los datos de participación escolar disponibles desde el año 1990 parecen indicar que, en media, las naciones de Sudamérica han aumentado la escolarización en secundaria a un ritmo de crecimiento anual del 7 por ciento (véase el *Global Education Digest 2005* de la UNESCO). Esta tasa es la más alta de las registradas en las distintas regiones del mundo; incluso más alta que la de los países pobres en vías de desarrollo que suelen partir de niveles bastante inferiores y tienen, por tanto, márgenes más amplios para el crecimiento.

Pese a estos incrementos significativos referentes a la expansión educativa, hay sin embargo diferencias importantes respecto a la escolarización en los dos niveles de secundaria. Mientras que en el nivel inferior (que normalmente corresponde a la población en edad escolar entre 12 y 13 años) la asistencia es casi universal, en parte porque este nivel pertenece a la educación obligatoria en un buen número de países, la tasa bruta de escolarización cae drásticamente al pasar al nivel superior de secundaria (que atañe de manera más estricta a bachillerato ó a programas de formación profesional). Por ejemplo, de acuerdo con los datos del Instituto de Estadística de la UNESCO, en el año 2000 la tasa bruta de matriculación escolar en México descendía desde más del 90% en la primera etapa de secundaria a menos del 50% en el nivel superior de la enseñanza media. Aunque existen diferencias considerables entre los países latinoamericanos, la literatura especializada parece estar de acuerdo en apuntar que el principal problema de participación educativa que afronta estos países concierne fundamentalmente a los cursos superiores de la formación secundaria.

Los sistemas educativos de la región sufren, además, altas tasas de abandono y repetición escolar que inciden de manera más acentuada en los estudiantes de familias con niveles socioeconómicos y formativos bajos. Reducir la desigualdad educativa existente especialmente a partir de los grados escolares no obligatorios constituye uno de los retos esenciales de estas naciones, no sólo como objetivo en sí mismo, sino que también como medio clave para mejorar sus resultados agregados de asistencia y calidad de la enseñanza.

Precisamente la calidad de la enseñanza en general y las deficiencias del aprendizaje es otra cuestión que ocupa un lugar destacado en el diagnóstico y evaluación de la situación educativa por parte de especialistas y agencias internacionales de cooperación. A fin de evaluar en perspectiva comparada el rendimiento académico de los alumnos, se suele utilizar los resultados cognitivos de los exámenes internacionales en el marco de los programas de PISA como medida directa de la calidad educativa. Estas pruebas internacionales demuestran que un porcentaje notable de los estudiantes latinoamericanos no logran adquirir ni siquiera un grado básico de

conocimiento en las distintas ramas de aprendizaje. De acuerdo con los resultados de PISA-2000, tres de los países de América Latina que participaron en el programa tenían las proporciones más altas de población con 15 años que no pasaban del nivel más bajo de competencia en lectura, a saber, Chile, Brasil y Perú con porcentajes por encima del 40%.

Sin embargo, es un error considerar que las diferencias entre países respecto a estos resultados cognitivos reflejan disparidades de calidad de la enseñanza que se puedan atribuir directamente a los métodos de aprendizaje y la estructuración del sistema educativo. Es posible que, dado un nivel de desarrollo económico, los casos con mejores rendimientos académicos coincidan con las naciones con tasas más bajas de escolarización, que afectan fundamentalmente a los individuos de orígenes sociales más modestos y, por ende, a los estudiantes con mayores propensiones a obtener notas más bajas en los exámenes. Por ejemplo, si bien en México el porcentaje de población de 15 años con una competencia igual o inferior al nivel más bajo de lectura del programa PISA es sustancialmente menor que el porcentaje en Chile, la proporción de individuos con 15 años que no van a la escuela representa más del 40 por ciento en México pero sólo cerca del 10 por ciento en Chile. Así pues, sería bastante discutible afirmar sobre la base exclusivamente de los resultados de PISA que los métodos de enseñanza del sistema educativo mexicano producen mayor calidad educativa que la organización escolar chilena. Por tanto, el uso de la información ofrecida por los exámenes internacionales como indicador directo de la calidad del sistema escolar es cuestionable si no es ponderado por alguna medida sobre el grado de universalización de la educación.

La incidencia de los problemas de acceso, calidad y desigualdad educativa varía de forma significativa entre los países de América Latina, pese a compartir tendencias parecidas. En el análisis de propuestas de reforma, existe la tentación de escoger los sistemas actuales de educación de los casos más exitosos como los modelos que debieran seguir los países con un mayor retraso educativo. Implícitamente se entiende que esta implantación producirá de modo automático mejoras en la enseñanza. Otra práctica común en la eva-

luaciones de políticas y reformas educativas consiste en formular una lista de medidas –dados unos objetivos y observando aquellos ejemplos dentro y fuera de la región que han alcanzado importantes logros educativos– sin examinar en detalle las condiciones estructurales que han impulsado su éxito. En concreto, los principales cambios planteados para ampliar el acceso y la calidad educativa en la región suelen ser, entre otros, una mayor inversión pública en educación, una distribución del gasto más orientada hacia las familias de menores recursos, una formación más cualificada del profesorado, una actualización de los contenidos y métodos de aprendizaje etc.

El alcance de estas iniciativas políticas así como el grado de consecución de los objetivos trazados va a depender de forma crucial de una serie de condiciones estructurales que influyen, por un lado, en los incentivos de los gobiernos –y de los grupos económicos que financian en gran medida la educación pública– a incrementar los recursos públicos dedicados a educación y, en definitiva, a profundizar en la implementación de dichas medidas. Y, por otro, estas condiciones estructurales que a continuación examino también intervendrán en la demanda educativa, es decir, en los incentivos de los individuos a adquirir una cierta formación académica en la escuela.

Una primera condición hace referencia al nivel de desarrollo de la economía. Aparte de la razón obvia de que cuanto más desarrollado es un país mayor será su capacidad de ampliar los servicios públicos de educación, el progreso económico afecta tanto a la demanda educativa como a los incentivos del gobierno a aumentar la formación de capital humano. Es razonable pensar que en sociedades más desarrolladas (sujetas a procesos crecientes de terciarización de la economía), los individuos están más dispuestos a invertir en su formación como medio de mejora de sus posiciones en el mercado de trabajo en la medida en que el vínculo entre educación y oportunidades laborales se refuerza. Por otra parte, algunos académicos han sugerido otro mecanismo causal del impacto positivo del desarrollo económico basado en el hecho de que la productividad de las cualificaciones de la fuerza de trabajo tiende a elevarse en etapas posteriores del proceso de industrialización. La importancia relativa del capital físico y humano como motores del crecimiento económico cambia con la industriali-

zación creciente de la economía. En las etapas iniciales del desarrollo, los beneficios de la formación de capital humano son más bajos que los del capital físico, de manera que el papel productivo del primero en el crecimiento económico es limitado. Sin embargo, a medida que aumenta la acumulación de capital, el trabajo cualificado adquiere una importancia cada vez mayor para sostener las tasas de beneficio y el crecimiento. Así pues, se podría pensar que los gobiernos y el capital estarán más interesados en aumentar la provisión pública de educación con el avance económico.

Otra característica estructural de la economía que puede mediatizar el alcance de las reformas propuestas es el peso relativo de los distintos sectores de actividad. En sociedades predominantemente agrícolas, es de esperar que el éxito de las políticas educativas sea menor que en sociedades industriales o inmersas en procesos de terciarización. Primero, la provisión de educación en áreas rurales es más costosa debido a que, al estar su población menos concentrada, se requiere una inversión fija mayor que en áreas urbanas. Para lograr unas mismas metas educativas (por ejemplo, de escolarización), en sociedades con una fracción mayor de población rural serán precisas asignaciones superiores del presupuesto público. Cabe esperar, por lo tanto, que los gobiernos tengan menos incentivos a introducir iniciativas de expansión educativa en estos casos. Además, la productividad del tipo de capital más abundante en estas sociedades (la tierra) no depende tanto del grado de cualificación de la fuerza de trabajo. Segundo, los estímulos de los individuos a invertir en educación son mucho menos firmes debido a que la demanda de trabajadores altamente cualificados es más baja en los mercados laborales rurales.

El grado de apertura comercial y su interacción con la estructura económica dominante ejercerá también un efecto sobre las externalidades positivas del capital humano y las ganancias personales que se puedan extraer de la educación. En aquellos países que han basado su desarrollo económico en estrategias de industrialización y en expandir el sector servicios –y no tanto en la exportación de materias primas o productos intensivos en trabajo poco cualificado–, una mayor apertura comercial intensificará la necesidad de aumentar la formación de los trabajadores a fin de mantener el crecimiento eco-

nómico en un nuevo contexto de mayor exposición a la competencia internacional. Cuando la ventaja competitiva de las naciones se basa, fundamentalmente, en productos o servicios que requieren mano de obra con altas dotaciones de capital humano, es de esperar que las inversiones en educación crezcan cuanto más abiertas y sujetas estén estas economías a las dinámicas de los mercados internacionales.

Dada la importancia de estas condiciones en la determinación de los incentivos, tanto de los individuos a invertir en formación como de los gobiernos a promocionar e incrementar la provisión pública de educación, es lógico pensar que las consecuencias efectivas de las reformas en la enseñanza variarán en función de dichas características socioeconómicas de los países. Además, este argumento apunta a que las políticas educativas y los programas de desarrollo económico deberían ser coherentes entre sí y formar parte de un mismo paquete de políticas. Dicho de otro modo, con el fin de que las medidas de educación produzcan los resultados deseados, es crucial acompañarlas con estrategias de desarrollo que introduzcan cambios estructurales que favorezcan la promoción y adquisición de capital humano.

Madrid, mayo de 2008

¿Hasta dónde llega la responsabilidad de la empresa en países en desarrollo?

ANTONIO VIVES

Profesor Consultor en la Universidad de Stanford
y Socio Principal de Cumpetere¹

Empezamos por explicar el título. ¿Es que la responsabilidad empresarial es diferente dependiendo de las condiciones socio-económicas del país? ¿O es que sólo es diferente la manera como la responsabilidad se ejerce? Aunque usaremos el caso más extremo de países en desarrollo, la discusión es aplicable también, en parte, a países desarrollados.

La primera reacción de un ejecutivo cuando es trasladado de la casa matriz de la multinacional en un país desarrollado a la filial en un país en vías de desarrollo es pensar que debe seguir siendo igualmente responsable que en el país de origen. Y se sentirá orgulloso de ello. Bajo ningún concepto piensa que hay que bajar los estándares sociales y ambientales, aprovechando que en esos países las reglas suelen ser más “flexibles” o que hay menos capacidad de supervisión de parte de la sociedad civil o de los gobiernos. Si así piensa, pues hemos empezado bien (¡no todos piensan así!). Salvo que el país de destino haya algunas prácticas que no sean aceptables (lamentablemente en algunos países es normal incurrir en discriminación racial o de género), hará bien en mantener el nivel de

1. www.cumpetere.com / www.cumpetere.blogspot.com

responsabilidad que sea el más elevado, aunque pueda ser necesario adaptarlo a las realidades nacionales.

Pero no podrá contentarse con hacer lo mismo que en la casa matriz. Pronto verá que la realidad es muy diferente, que las expectativas de la sociedad, y a veces del mismo gobierno, en cuanto a lo que se le puede “pedir” a la empresa son diferentes. Y aquí no nos referimos a donaciones o sobornos, nos referimos a las prácticas empresariales responsables.

Observará, sobre todo si sale de sus cómodas oficinas en la ciudad capital, que en el entorno en que opera la empresa hay grandes deficiencias. Hay deficiencias en la infraestructura de transporte, de acceso a agua potable y saneamiento, de salud, de educación, de gobernanza pública, de seguridad ciudadana, entre muchas otras. Pero se dirá a sí mismo, qué lástima, pero esto no es problema mío, compete al gobierno resolverlo. Recuerda lo que le dijeron que la responsabilidad de la empresa estaba en obedecer las leyes y llevar a cabo sus actividades, que redundan en beneficios para la empresa, de forma responsable, sin hacer daño y en la medida de lo posible, haciendo el bien. Pero la solución de estos problemas va mucho más allá de esto. Piensa que no es su problema.

Se da cuenta sin embargo que las actividades de la empresa están siendo seriamente afectadas por estas deficiencias en el entorno en que opera. Su obligación es hacer todo lo posible por mejorar la situación económica de los accionistas y dueños y de paso mejorar su bonificación por rendimiento. Le empiezan a entrar dudas. ¿Puedo ignorar estos problemas, a pesar de que están afectando el rendimiento de la empresa? Poco a poco se va convenciendo de que no puede hacerlo, pero se siente impotente. La empresa no tiene la autoridad ni los recursos para intervenir y muy posiblemente los recursos necesarios vayan mucho más allá de los beneficios que recibiría la empresa. El somero análisis de costo/beneficio que se suele hacer para todos los gastos significativos en la empresa no es favorable. Si bien es cierto que los ingresos de la empresa podrían mejorar, los beneficios no lo harían. En el corto plazo el balance no es favorable. ¿Pero lo es el financiamiento de la exposición de arte moderno? A lo mejor no lo es, pero al presidente de la empresa le gustará salir en las fotos de la inauguración.

Se consuela pensando que el problema no afecta solo a su empresa, afecta a muchas empresas. ¿Porque debería ser su empresa la que contribuya a resolverlo? Serán muchas las empresas que piensen que eso no es problema suyo y que si algunas se preocupan, tanto mejor. Es más fácil ser un polizonte (“free rider”) que pagar el billete. Si todos pensamos así, no hay viaje, no vamos a ninguna parte. ¿Por qué no juntar a varias empresas o a sus asociaciones en mejorar la capacidad de respuesta, involucrando a gobiernos locales y organizaciones de la sociedad civil?

A lo mejor podemos ayudar a nuestro gerente a razonar el problema.

Si bien es cierto que la corrección de las deficiencias de los gobiernos no es responsabilidad de la empresa en el sentido estricto de la palabra “responsabilidad”, no es menos cierto que si sus actividades se ven afectadas no puede permanecer indiferente. Por ejemplo, si las actividades de apoyo al buen gobierno redundan directa o indirectamente, tangible o intangiblemente, en los beneficios presentes o futuros de la empresa, éstas podrían considerarse como parte legítima de la responsabilidad empresarial, entendida esta, en una forma muy simplificada, como el conjunto de actividades que mejorando la contribución de la empresa a la sociedad, mejoran su propia situación.

Antes de rendirse ante la magnitud de la tarea, conviene analizar qué contribuciones se pueden hacer dentro de las limitaciones de la empresa. Habrá que comenzar por buscar acciones que estén a su alcance y que tengan el mayor impacto positivo posible sobre la empresa y sobre el entorno. Sin duda que podrá comenzar contribuyendo al resolver el problema de la educación y salud de los familiares de los empleados. A lo mejor podrá también contribuir a resolver el problema de violencia juvenil en las cercanías de sus instalaciones fomentando el deporte y otras actividades de ocio sano. A lo mejor financiando una biblioteca o el acceso a internet, que posiblemente sea más rentable para todos que la exposición de arte moderno. Algunos ejecutivos podrán donar su tiempo para asesorar al gobierno municipal en la administración presupuestaria, en el análisis de inversiones. A lo mejor pueden tra-

bajar conjuntamente con el gobierno en la creación de un entorno más propicio para la operación de la empresa y las inversiones, eliminado obstáculos burocráticos. Las oportunidades de contribuir a mejorar el entorno son muy grandes, aunque también lo son los riesgos, en particular de aparecer tratando de influenciar y hasta de suplantar al gobierno. Pero hay maneras de estructurar las intervenciones para mejorar su efectividad y reducir los riesgos².

Surge entonces la pregunta: ¿Pero, hasta dónde llegan las responsabilidades de la empresa? ¿Es todo responsabilidad de la empresa? Está claro que no todo es responsabilidad de la empresa.

En algunos casos podemos hablar de responsabilidades en el sentido de que si no se hace, se habrá dejado de cumplir alguna ley, regulación, compromiso adquirido. En esto no hay discusión. En otros podemos hablar de responsabilidad en el sentido de que si no se hace se habrá dejado de aprovechar una oportunidad de mejorar la situación de la empresa, lo que forma parte de la responsabilidad fiduciaria de buscar lo mejor para los accionistas y dueños y asegurar el éxito de la empresa y su sostenibilidad. Es dentro de este segundo sentido de la responsabilidad empresarial donde caben las intervenciones en paliar las fallas de gobierno. Nótese que no estamos abogando por regalos o donaciones. Estamos abogando en contra de la miopía empresarial, abogando por una visión integral.

El grafico siguiente ilustra las áreas de involucramiento de la empresa dentro de su ámbito de acción. Obviamente que la empresa es responsable del impacto de sus actividades. Sin embargo la línea que divide la responsabilidad de lo que es deseable es tenue y variable, puede cambiar de posición dependiendo de las circunstancias del país, de su situación política y socioeconómica y de la situación de la misma empresa. Pronto se entra en un área donde hay elementos dudosos y corresponde a los ejecutivos de la empresa

2. En este breve artículo no podemos cubrir estos riesgos y la forma de estructurar las intervenciones. Una discusión más amplia sobre estos aspectos se presenta en el artículo del autor de este trabajo, titulado "¿Es nuestra responsabilidad?" publicado en el número de abril 2008 de *Harvard Business Review* América Latina. Una versión más extensa, titulada *¿Es mi responsabilidad?: El papel publico del sector privado* se encuentra en www.cumpetere.com

tomar la decisión hasta donde quiere involucrarse, dependiendo del impacto que crea que tendrá sobre sus actividades, sus costos y sus beneficios, y de sus objetivos en el país.



¿Competen estas responsabilidades sólo a las empresas grandes? No, la responsabilidad es la misma, lo que varía es la modalidad y capacidad de intervención. Obviamente que las empresas grandes son las que tienen acceso a mayores recursos para invertir en estas actividades y las que posiblemente se beneficien más, pero la posibilidad de intervención no se limita a ellas. Todas las empresas pueden contribuir, especialmente a través de asociaciones *ad hoc* o a través de asociaciones empresariales ya constituidas, no sólo porque la asociación mejoraría el impacto, sino además permite mitigar riesgos políticos.

Demás está decir que a medida que la empresa y sus dueños tengan una visión global, de largo plazo, mayor será su grado de involucramiento en la solución de problemas colectivos y hasta globales. En esto no suele ayudar que un gran número de los accionistas

o dueños no conocen la realidad de los países en vías de desarrollo y piensan que son una extrapolación de los países desarrollados, pero con mayores oportunidades de explotar sus ineficiencias. Hay que recordarles que con ello también vienen mayores responsabilidades.

Nuestro gerente no lo tiene fácil, pero con experiencia y en función de la posición que la empresa quiere adquirir en el país en cuestión y de las circunstancias del entorno aprenderá donde queda situada la línea entre lo que es su responsabilidad y lo que no lo es y cuando debe moverla. En esto la única regla fija es que no se puede ni se debe ser indiferente ante la problemática del entorno que rodea a la empresa.

Washington, mayo de 2008

Mass media, tecnofilia y pobreza estética: entre tradiciones y globalización

JOSÉ ROJAS BEZ

Profesor Titular del Instituto Superior de Arte de Cuba¹

En la actual producción y recepción de las obras artísticas y *massmediáticas*, los tecnócratas y toda clase de manipuladores de masas han ido subordinando los hábitos de consumo tanto como las cualidades estéticas y la puesta en ejercicio de la imaginación al regodeo en la tecnología, a las matrices productoras de sensaciones y a lo imaginativo “ya dado” o construido de antemano; y la creciente espectacularidad de las imágenes ha solido allanar tradiciones y diferencias regionales, o dejarles oportunidades de expresión sólo aparentes, sectorializadas o de rígidos moldes expresivos.

Asociado a ello, en paradoja con la creciente modernización tecnológica, sufrimos, sobre todo en las regiones periféricas –aunque no están exentos los grandes públicos de los países desarrollados– la falta de asimilación de los logros formales y espirituales de los movimientos surgidos desde fines del siglo XIX con el impresionismo y, luego, el expresionismo, el cubismo y el abstraccionismo en adelante.

Alimentadas por los modernos *mass media*, las tensiones entre tecnología-comercio y autenticidad cultural, y entre vanguardias estéticas y tradicionalismo, se conjugan en los álgidos problemas del desarrollo y la espiritualidad en las distintas regiones del globo.

¹ <http://imagen-arte-comunicacion.blogspot.com>. Correo-e: rojasbez@hotmail.com

1. SCRASH-FOBIA, MODERNOS MASS MEDIA Y ESPECTACULARIZACIÓN

Desde los primeros huesos tallados y el hollín para imprimir manos y figuras en las cavernas prehistóricas, pasando por la imprenta y luego la era del átomo, hasta hoy, el arte y toda la cultura ha avanzado entre las tensiones del aprovechamiento positivo de las tecnologías o ser negativamente afectados por éstas; pero nunca antes estuvimos tan amenazados por el predominio de vectores culturales cuya finalidad y máximo logro es la perfectibilidad técnico-sensorial con demasiada frecuencia vacía, superflua.

Ha surgido una cultura de la “scrash-fobia”, de la incapacidad de escuchar música de auténtica riqueza a pesar del *scrash* y otras imperfecciones técnicas, para someternos a los maravillosos amplificadores de obras adocenadas; del cine satelital *a costa* (¡ojalá fuera *en función*) de la genuina experiencia filmico-estética, y de no poder disfrutar una gran obra literaria en una publicación corriente, entre otros fenómenos similares: vamos quedando acondicionados a preferir la “perfectibilidad técnica”, la “limpieza” y potencia del sonido, la calidad de la impresión y la definición de la imagen, antes que la hondura o riqueza de la obra y la situación estética y humana.

Lejos de una auténtica *rebelión de las masas y democratización*, la actual globalización –guiada en primer, segundo y tercer lugares por la ganancia comercial, en cuarto y quinto lugares por el predominio político y sólo en últimos términos por factores culturales y humanos de mayor decoro– propugna, con engatusadora faz, la sumisión, mediatización, estandarización de los públicos y productos: “Escucha esta música-basura que sonará sin scrash, en 5.1 y... sé feliz” “Amigo, compra alta definición con recepción por cable, y... extasiate místicamente”; y, claro, “Compra o reproduce y asimila los modelos dados por la tecnología y civilización *superiores*”.

Celebro el uso de la tecnología en busca de nuevas formas y calidades genuinamente artísticas, pero me preocupa la *inflación de lo tecnológico* por encima de lo genuinamente estético y cultural, asociada al predominio de “centros” de alto poder industrial y comercial y el aplastamiento, de hecho aunque no por las falsas prédicas,

de las culturas llamadas “periféricas”, dadas sus desventajas para expresarse, dada la difusión de los modelos y hábitos de los referidos “centros” o, lo mismo aunque parezca lo contrario, por la perpetuación fosilizada de formas autóctonas como supuestas “esencias” de una identidad cultural.

2. REALISMO Y MASS MEDIA. ¿OTRO, O EL MISMO PROBLEMA?

Aunque parezca problemática de artistas, estetas y ciertos culturólogos, el problema de “hardwares” y tecnologías tiene asociado el problema de las formas y gustos predominantes, adscriptos básicamente al viejo realismo decimonónico occidental, persistencia más allá de la “lógica” interna del desarrollo de los propios recursos técnicos y del devenir de las artes.

La mayor parte del tiempo libre del ser humano de hoy (“centros” y “periferias”) resulta ocupado por los medios y artes audiovisuales modernos, mucho más que por la lectura y otras manifestaciones culturales. Aún así, el cine y, en general, la imagen audiovisual massmediática común ha seguido siendo básicamente Balzac, Galdós y Gogol, Corot y Guerasimov, Bizet y Massagni, y no la casi infinita gama que enriqueció los horizontes estéticos y la sensibilidad humana a lo largo del siglo XX, desde los Darío, Unamuno, Joyce, Faulkner, Kafka y Bretón, los Pirandello y Artaud, los Debussy, Villalobos, Stravinsky y Schoenberg, los Dalí, Duchamps, Lam, Picasso y Kandisky, hasta hoy; a pesar de los amagos fantásticos iniciales (tipo Meliés y escuelas nórdicas y alemana) que, después de todo, serían puestos en función, sometidos al supuesto realismo, con honrosa excepción de algunos movimientos (pero predominantes si no casi todos en los “centros”) tenidos como “experimentales” y de algunas formas especiales como el *videoarte* y los *videoclips*.

¿No se hace ello evidente en Iberoamérica, reino de la telenovela y ciertas series *sentimentales*; o en algunas zonas de Asia, donde, a pesar de la histórica fantasía narrativa y las incluso divergentes tradiciones escénicas y plásticas (budismo, sintoísmo y confucianismo, teatro Noh y Kabuki, estampas chinas y japonesas, arte de la cali-

grafía...), campean ya los géneros “domésticos” y otros relatos costumbristas mientras se asimilan progresivamente los cánones occidentales, al uso de grandes concursos y promociones internacionales?

La cultura massmediática globalizada (y lo que ello implica) se asocia a la figuración mimético–realista occidental, y no cabe duda de que sus modelos, gracias a su ya tradicional acondicionamiento y masiva asimilación, convienen a los grandes productores y comerciantes o distribuidores no sólo ya en las periferias occidentales.

En verdad, el mal no incumbe sólo a las regiones “periféricas”, también a los grandes públicos de las naciones más poderosas, sólo que, en última instancia los cánones y modelos fueron generados por la evolución histórica de estos últimos y los niveles económicos y educativos abren mayores posibilidades a las opciones grupales y personales.

Asimismo, atañe sobre todo a los *mass media*, y aún críticos y afamados especialistas de estos medios –en realidad de estrecha estética– quedan atrapados, mucho más que en otras manifestaciones del arte y la cultura.

3. GRAN PÚBLICO, PEQUEÑOS PÚBLICOS, COMERCIO Y ARTE

Alta definición, 3-D y la llamada *imagen virtual* (pues en propiedad toda imagen es virtual) se consagran a la simulación de la realidad, a veces “tan perfecta” que va más allá de lo realmente sensible (detalles, distancias hiperfocales y otros elementos), no para ampliar nuestra mirada y saberes, sino para subordinarlos a las “ilusiones de realidad” y el llamativo producto comercial.

El problema de la “pobreza estética” en pos de la “riqueza técnico–audiovisual” conduce al problema general de una cultura, sociedades y grupos humanos muy desiguales, con muy distintas condiciones, instituciones y posibilidades de participación y “entrenamiento” (educación) para las artes y la experiencia estética,... y no sólo para ello.

Los grandes públicos de Iberoamérica, por ejemplo, dados sus nexos con las tradiciones establecidas en especial durante el siglo XIX,

no son consumidores de un arte que requiera otro o un especial entrenamiento receptivo, una educación estética sólida y continuada.

Como la dominación cultural y comercial se relaciona hoy con los modernos productos y tecnologías *massmediáticas*, los centros de poder permanecen ajenos a una revolución similar a la que inició el siglo XX, notoriamente desde los años treinta hasta la “década prodigiosa”, cuando las grandes masas consumidoras comenzaron a vestir telas a lo Mondrián, Miró y los abstractos y suprematistas; oyeron una música con instrumentos e instrumentación novedosa desde Stravinski a la música electroacústica, decoraron las casas con reproducciones que ya no eran simples retratos ni “cisnes”; asistieron a obras escénicas que rompían con toda la dramaturgia y el espacio escénico tradicional (incluyendo las luces y decorados)...

La inflación de lo tecnológico y la cultura que hemos apodado “anti–crash”, igual que la perpetuación y difusión del supuesto realismo y los referidos cánones occidentales, más que una condición ontológica del cine, las artes, los *mass media* y, menos aún, el hombre, se alimentan de las deficiencias de la cultura contemporánea y, medularmente, de los derroteros trazados por las estandarizaciones, globalizaciones y detenciones del poder, la distribución y el consumo, con su aspiración a “masas consumidoras”, a grandes públicos a veces fragmentados en muchos pequeños, pero unificados por los mismos hábitos y productos consumidos.

Si todos no hemos de ser artistas o receptores geniales, ello no supone que el hombre común deba conformarse con los productos estandarizados de una cultura *massmediática* regida por el comercio o por la inflación de los recursos tecnológicos como bien supremo; y el problema deviene más sutil a medida que la ilusión seudorealista en el arte y la cultura se apoya en la domesticación y la estandarización. Antes que el ser, la ilusión del tener y el parecer. La imagen construida y difundida antes que el imaginario creador y constructivo, ese imaginario todavía rico y lleno de potencialidades en las diversas regiones del planeta, Iberoamérica, Asia, África, Oceanía ...sobre todo el Sur; pero cada día más “influido” (para no usar términos más fuertes como invadidos o penetrados).

4. CULTURAS, MASIFICACIÓN, ARTE Y TECNOLOGÍA

He tratado de no reducirme a una perspectiva política (en su bajo sentido, pues en el hondo sentido aristotélico y aquiniano, ¿por qué no?), sino de mantenerme en planos socioculturales más generales.

Siempre hubo diferencias entre los grupos humanos y, al decir *grupos* digo *públicos*, a todo lo largo y ancho de la historia y, también es cierto, las “cimas de la cultura” desde Egipto, Mesopotamia y el Indo, Grecia y Roma, Incas, Aztecas y Mayas, hasta hoy, han sido básicamente detentadas por las “cimas del poder”, a pesar de los múltiples amagos de democratización (sinceros unos, demagógicos otros) que ha habido.

En todo ello se fusionan perspectivas diferentes.

Mientras no seamos iguales todos los humanos, como clones uno del otro –confío que nunca ocurra–, persistirán las diferencias entre nosotros; y las infinitas posibilidades de las circunstancias, el actuar y el ser han de producir las inevitables distinciones.

¿Cuán justas o injustas se comportan dichas diferencias? Es otra cuestión.

Aunque aceptemos los logros de conceptos como “pensamiento débil”, postmodernidad, disolución del Yo, ... ellos no implican que tengamos el cerebro débil y el alma prostituida ante las grandes transnacionales *sistematizadoras* de una cultura global.

Su símbolo es el consumidor extasiado con la ilusión realista y aún hiperrealista –más que realista– de un relato corriente en alta definición que, por supuesto, no tiene nada que ver con el conceptismo (hoy, conceptualismo) ni la elaborada sensibilidad de Góngora, Lezama Lima, Kadafis, Brancusi, Rauschenberg, Tarkovski o Mahler, para citar algunos nombres a través de los siglos; ni con el auténtico uso de la tecnología para crear y enriquecer la cultura, la que incita al pensar y a la renovación espiritual.

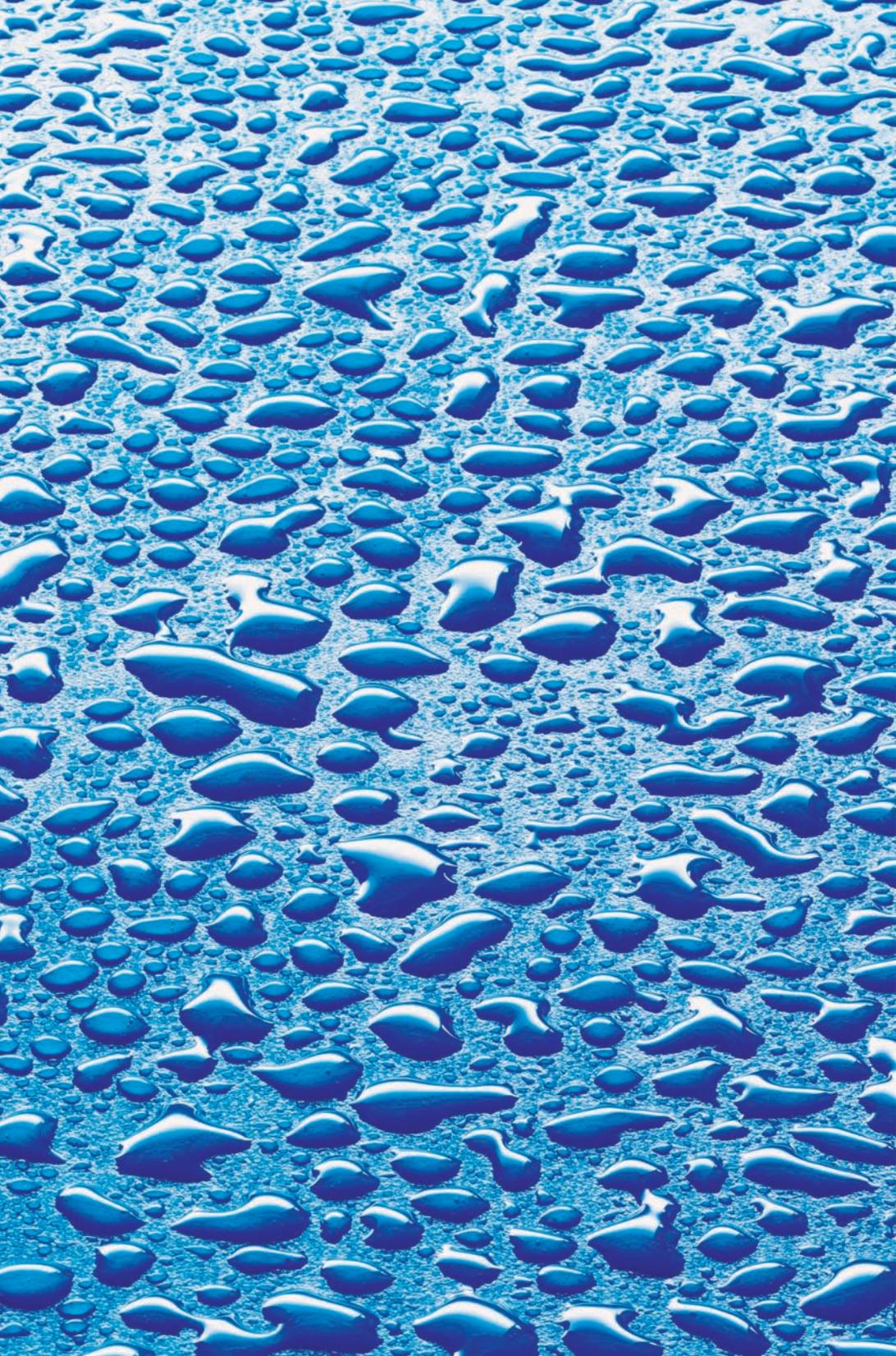
Cuidémonos también de las falsas “democratizaciones de la creación”, porque esa “democracia” sumada a la fragmentación, la estandarización y los bajos recursos viene resultando igual a poca distribución para que la vean mis amigos y mi familia, mientras las obras con los gigantescos recursos de las transnacionales son distribuidas entre y consumidas por públicos multitudinales; uno de los más agudos

sinsabores que afrontan los realizadores y consumidores no insertados en los grandes centros de poder y cultura, lo cual nos conduciría no sólo al problema de los jóvenes videastas sino incluso al de las cinematografías y pequeñas productoras televisivas periféricas.

La respuesta no hallará frutos tampoco en el otro extremo anti-tecnológico y demonizador, ni en el autoritarismo ideologizante y consignario, ni en un enfermizo aferrarse a circunstancias y perspectivas propias; sino en la dialéctica entre lo propio y lo universal, la región menos desarrollada y los recursos de las desarrolladas, lo histórico y lo actual, el concepto y el sentimiento, la ilusión naturalista primaria y el infinito mundo de formas, estructuras y experiencias estéticas.

“¿Cómo lograrlo?”, constituye, a fin de cuentas, el verdadero reto y problema.

Holguín (Cuba), mayo de 2008



La reforma de las pensiones

JUAN F. JIMENO

Servicio de Estudios, Banco de España

La reforma de las pensiones se ha convertido en un tema de intenso debate desde principios de los años noventa, si bien la bonanza económica de la última década ha hecho que la presión sobre el equilibrio financiero de los sistemas de pensiones de los países europeos basados en el principio de reparto se haya aliviado transitoriamente. Esta mejora transitoria ha llevado a algunos analistas a concluir que las proyecciones que auguran un fuerte incremento de dichos gastos están sobrestimando el impacto de los desarrollos demográficos sobre las cuentas de la Seguridad Social y que, por tanto, la necesidad y la urgencia por reformar los sistemas de pensiones son exageradas. Es probable que durante los próximos meses, a medida que la desaceleración económica se vaya haciendo notoria en las cifras de crecimiento económico y de creación de empleo, este debate se revitalice. Una forma de articular dicho debate con posibilidades de alcanzar algún consenso sobre las medidas a adoptar es abordar las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los objetivos de un sistema de pensiones?
- ¿A qué tipo de retos se enfrentan los sistemas de reparto en el nuevo escenario socioeconómico?
- ¿Cuáles son las alternativas para la reforma de los sistemas de pensiones?
- ¿Dónde se originan las principales resistencias a estas reformas?

A continuación se ofrecen algunas respuestas breves a estas preguntas que contienen algunas ilustraciones, también muy someras, sobre la situación en España y las reformas abordadas en otros países europeos.

LOS OBJETIVOS DE UN SISTEMA DE PENSIONES DE JUBILACIÓN

En principio, un sistema de pensiones puede alcanzar dos objetivos que, aunque parezcan similares, dan lugar a enfoques diferentes en los principios básicos que deben inspirar su diseño. El primer objetivo es proporcionar una renta que sustituya a la renta laboral durante el periodo de jubilación, mientras que el segundo objetivo es asegurar a los individuos contra el “riesgo de supervivencia”, es decir, la posibilidad de vivir más allá del periodo para el que se planificó el ahorro. En ambos casos, se trata de ofrecer una renta a la población jubilada que sustituya a los ingresos laborales. No obstante, la forma de calcular cuál debería ser dicha renta es muy diferente según sea el objetivo a alcanzar, dando como resultado tasas de sustitución de las pensiones (el cociente entre la pensión de jubilación y el salario) diferentes. Si se contemplan las pensiones de jubilación como una renta de sustitución, como es el caso en los sistemas de prestación definida, la tasa de sustitución de las pensiones es una variable de decisión política. Si por el contrario, se contemplan como un mecanismo de seguro, como ocurre en los sistemas de contribución definida, dicha tasa de sustitución queda determinada por la situación financiera del sistema y la esperanza de vida de las cohortes actuales y futuras de población en edad de jubilación.

Los actuales sistemas de pensiones se introdujeron en un momento histórico en el que el principal problema a resolver era la pobreza en la vejez y, en consecuencia, se diseñaron como programas de sustitución de rentas, bien con un enfoque contributivo (los sistemas *bismarckianos* de los países de Europa continental) o bien con un enfoque asistencial (los sistemas *beveridgianos* más extendidos en los países de tradición anglosajona) y en casi todos los casos se financiaron mediante transferencias intergeneracionales (o principio de reparto, es decir, con las cotizaciones de los trabajadores).

En la actualidad, con los beneficios del crecimiento económico y las mayores posibilidades de acumular riqueza y de distribuirla a lo largo del ciclo vital, la pobreza no está especialmente concentrada en la población de mayor edad, mientras que, con el alargamiento de la vida, el “riesgo de supervivencia” ha aumentado. Por ello, cabe plantearse si los sistemas de pensiones no deberían orientarse en mayor medida a hacer frente a este segundo problema, el seguro frente al riesgo de supervivencia, en lugar del primero, aliviar la incidencia de la pobreza en la vejez.

LA NECESIDAD DE LA REFORMA

El alargamiento de la vida tiene además consecuencias evidentes sobre las necesidades financieras de los sistemas de pensiones basados en el principio de reparto. En un contexto demográfico en el que la edad de jubilación supere ampliamente la esperanza de vida, como era el caso cuando los sistemas actuales de pensiones empezaron a desarrollarse, es posible alcanzar tasas de sustitución elevadas manteniendo las transferencias intergeneracionales en magnitudes moderadas. Por el contrario, en el contexto demográfico que se vislumbra para las próximas décadas, en el que la esperanza de vida superará a la edad efectiva de jubilación en más de veinte años, la tasa de sustitución que pueden ofrecer los sistemas de pensiones de reparto, manteniendo los tipos de cotización en órdenes de magnitud similares a los actualmente vigentes, es bastante más reducida.

Para ilustrar la relación entre tasa de sustitución de las pensiones y la evolución demográfica basta un sencillo cálculo. El gasto en pensiones en relación con el PIB se puede descomponer en el producto de dos factores: i) el cociente entre el número de beneficiarios de pensiones y el número de ocupados y ii) el cociente entre la pensión media y el PIB por ocupado. Este último factor, por su parte, no es más que la relación entre la pensión media y el salario medio (una forma de definir la tasa de sustitución de las pensiones) multiplicada por el cociente entre el salario medio y la productividad del trabajo (PIB por ocupado). Así, manteniendo constantes las relaciones entre el gasto en pensiones y el PIB y entre el salario medio y la productivi-

dad media, todo aumento en el número de beneficiarios en relación con el número de ocupados ha de ser compensado por una disminución similar, en términos porcentuales, de la tasa de sustitución de las pensiones. En el caso español, las proyecciones apuntan a que en 2050 la población mayor de 65 años será del orden del 30% de la población total. De mantenerse la relación actual entre el número de pensiones y la población mayor de 65 años, como cabría esperar que sucediera si no hubiera cambios en la legislación, la relación entre el número de pensiones y el número de cotizantes, aún suponiendo un valor elevado para la tasa de empleo, podría alcanzar el 70%, un 30% más que en la actualidad. Así, para mantener el gasto en pensiones en los niveles actuales, la relación entre la pensión media y la cotización media tendría que disminuir un 30%.

ALGUNAS ALTERNATIVAS PARA LA REFORMA DE LAS PENSIONES

Dadas las consecuencias que los cambios en el escenario demográfico y socioeconómico tienen para los sistemas de pensiones, muchos países han reemplazado o están contemplando reemplazar sus actuales sistemas de pensiones de prestación definida basados en el principio de reparto por sistemas de contribución definida, en los que el objetivo es asegurar contra el riesgo de supervivencia y las tasas de sustitución se adaptan mecánicamente al aumento en la esperanza de vida.

Una forma sencilla y transparente de realizar la transición desde la prestación definida a la contribución definida la ejemplifica la reforma de pensiones de Suecia, dirigida hacia un sistema basado en cuentas individuales nocionales bajo el cual las pensiones se calculan en función de las cotizaciones realizadas por los individuos a lo largo de toda su vida laboral y de la esperanza de vida en el momento de la jubilación. En Alemania, la reforma de las pensiones ha adoptado otro enfoque. En lugar de introducir cuentas individuales y la determinación de las pensiones en función de la esperanza de vida, se mantiene un “sistema colectivo” en el que se modifican sucesivamente varios parámetros de la fórmula de cálculo de las pensiones para conseguir la necesaria disminución de la tasa de susti-

tución. Por ejemplo, las pensiones pasan a determinarse en función de los salarios netos de cotizaciones sociales, no de los salarios brutos, se modifican las penalizaciones por jubilación anticipada con criterios actuariales, se introduce un “factor demográfico” en el cálculo de las pensiones que reduce directamente la tasa de sustitución, se aumenta gradualmente la edad legal para la jubilación y se modifican los parámetros relativos a salarios de referencia y duración de la vida laboral para también reducir la tasa de sustitución.

Junto con las reformas de los sistemas de reparto, los sistemas de pensiones se están adaptando al nuevo escenario mediante el desarrollo de “pilares complementarios” que tratan de favorecer el ahorro privado para la jubilación. También en esta línea de reforma hay varios enfoques. Por una parte, algunos países están recurriendo a la capitalización de las cotizaciones del sistema público, mediante esquemas de “ahorro forzado”. Una segunda medida consiste en desarrollar incentivos fiscales a las aportaciones a fondos privados de pensiones. En tercer lugar, en algunos países se han establecido subvenciones directas a dichas aportaciones.

LAS RESISTENCIAS FRENTE A LA REFORMA

En España la reforma de las pensiones ha progresado más lentamente que en otros países. Por su propia naturaleza, es conveniente que dicha reforma se haga gradualmente, para permitir que los individuos tomen sus decisiones de ahorro a lo largo del ciclo vital con la información suficiente. También, por su propia naturaleza y dados los retos a los que nos enfrentamos, dicha reforma debería proceder sin dilación. Sin embargo, la experiencia demuestra que la reforma de las pensiones es un proceso político muy complejo, que sólo se acelera cuando la percepción de urgencia es más acusada.

Por lo que se refiere a la opinión pública, la principal fuente de resistencia se origina en la falta de información sobre el funcionamiento de los actuales sistemas de pensiones y sobre las alternativas de reforma. Aunque existe abundante información sobre su situación financiera, los individuos no perciben con claridad la magnitud de las transferencias intergeneracionales que financian los sistemas de pensiones en

la actualidad, en parte, por la falta de transparencia del flujo de subvenciones encubiertas implícito en las prestaciones en vigor del sistema de pensiones de jubilación. Por otra parte, se sigue otorgando validez a algunas percepciones claramente erróneas, como es el argumento de favorecer las jubilaciones anticipadas para “estimular” el empleo de las cohortes más jóvenes, argumento basado en la falacia de la cantidad fija de trabajo y a todas luces incorrecto.

En definitiva, cabe esperar que la provisión de más información y conocimiento sobre el funcionamiento del sistema de pensiones así como la dotación de una mayor transparencia a sus normas de cálculo de las pensiones y a las consecuencias de su financiación mediante transferencias intergeneracionales permitan desarrollar el suficiente apoyo para una reforma del sistema de las pensiones en aras de la consecución de los objetivos propuestos en el nuevo escenario socioeconómico.

Madrid, junio de 2008

El nuevo sujeto de la mujer en la autobiografía de la escritora argentina Norah Lange

MARTA LÓPEZ LUACES

Profesora de Literatura Española, Montclair State University
Escritora, editora de *Galerna: Revista Internacional de Literatura*

Norah Lange, pareja del renombrado poeta vanguardista Oliverio Girondo, escribió una de las más importantes autobiografías hispanoamericanas titulada *Cuadernos de infancia* (1937) por la que recibió el premio literario de Buenos Aires en 1938. En ella relata su infancia en la Argentina de principios del siglo XX. El desarrollo de esta autobiografía está ligado a cómo y qué aprende una niña de la clase media en un momento histórico de transición.

A principios del siglo XX los viejos modelos de mujer y su papel en la sociedad y la familia comienzan a transformarse. Es por eso que en *Cuadernos de infancia*, el proceso tradicional de aprendizaje como transmisión de ciertos valores culturales de padres a hijos se trastorna. Algunas de las enseñanzas de la madre se descartan o se ridiculizan como son el concepto del matrimonio o de cómo saber si están enamoradas. Por otro lado, los modelos femeninos que aparecen a lo largo del relato —la institutriz, la profesora de francés, las diferentes amistades de la madre— se irán descartando poco a poco, mientras que las enseñanzas de algunos personajes marginales como el del jardinero o la cocinera cobran autoridad ante la mirada de la niña.

En *CI*¹, la mirada, el ver y no ver, reproducen el trabajo de la memoria de la narradora adulta, que recurre a la escritura como acto

1. Desde ahora en adelante *Cuadernos de infancia* se abreviará a *CI*.

de revisión, reinterpretación y reapropiación. La niña protagonista, cuyo nombre ignoramos, no tiene una personalidad fija, no se deja enmarcar dentro de determinadas características más o menos estrictas. Viene a encarnar una nueva subjetividad diferente a la esperada por sus mayores. El cuerpo de la niña se transforma así en escenario de una subjetividad fragmentada, alternativa a la norma de la época. De este modo la niña pasa a ser, esa especie de escenario o arena en que la narradora representa su conflicto con muchas de las representaciones clásicas de la mujer. De este modo, Lange intenta en *CI* afirmar una personalidad emergente ligada a la nueva del siglo XX.

La narradora busca nuevas representaciones que aquí quiere decir, formas de ver diferentes la realidad. La niña practica diversas y posibles personalidades y muestra así la personalidad como una *performance* que se tiene que aprender y practicar. Negocia su personalidad con los otros miembros de la familia, amistades y resto de adultos que la rodean. Así se va erigiendo como un sujeto activo. En un momento de autoafirmación la niña se sube al techo de la casa familiar y empieza a dar gritos y tirar piedras contra las casa de los vecinos para que la miren y la escuchen:

...me ponía un chambergo de hombre y, envuelta en un poncho, trepaba al techo de la cocina desde la cual me era posible contemplar el interior de las casas circundantes, y después de arrojar algunos ladrillos sobre las chapas para atraer la atención de los vecinos iniciaba mi discurso. Inmediatamente de vociferar dos o tres palabras en distintos idiomas, llamaba a todos los vecinos por sus nombres, y cuando algunas cabezas recelosas comenzaban a asomar sobre las tapias, mi voz y mi gesticulación adquirían tal énfasis que mis gritos terminaban por rebotar contra las puertas, contra los vidrios de las ventanas, contra los techos de zinc. (*CI* 113)

Busca un público que la escuche, lo que quiere es un discurso, un cuerpo, una ropa, que le otorgue poder y autoridad lingüística. La ropa no sólo cubre el cuerpo, es también, un signo, con un determinado significado social. En ese momento de autodeterminación, la ropa se muestra como un disfraz, como una forma de enmarcar el cuerpo, en donde la cultura inscribe las diferencias de género. La niña se resiste a la imagen ideal del cuerpo femenino. Pero aquí las posibilidades del cuerpo, de su movimiento, de vestirse y desvestirse revelan diferentes interpretaciones posibles. A través de la ropa se desmonta y se reinscribe ese espacio, se mues-

tra el cuerpo como un espacio de representación y lectura. Así la ropa enmarca y limita dentro de ciertas expectativas sociales. La niña al ponerse el poncho del padre se reinscribe en un afuera que no parece caer dentro de los parámetros de ningún género específico. Al borrar los límites de género con ese disfraz también rompe los límites impuestos. La ropa, entonces, sirve aquí no para delimitar las diferencias de género, sino para borrarlas. Así, la protagonista rechaza los límites impuestos desde fuera para reinventarse desde otro deseo y parámetros. El poncho que se pone y que le pertenecía al padre no la ubica necesariamente ni en un género ni otro, ni hará, por cierto, que nadie la tome por un muchacho, pero produce, sin embargo la ambigüedad, una especie de suspensión, de expectativa: el lector-espectador no sabe en dónde situarla, cómo leer esa escena. De este modo la niña se reinscribe en un afuera y reproduce así un deseo, un cuerpo y un género que están fuera de lo representable a la primera mitad del siglo XX.

Esta protagonista dramatiza el problema de la construcción de una nueva subjetividad, el de un “yo” que comienza a tener una cierta autoridad cultural. En el libro *Historia social de la literatura argentina. Tomo VII: Yrigoyen entre Borges y Arlt (1916-1930)*, David Viñas observa que en la Argentina de Yrigoyen se produce “la paulatina transformación de un imaginario y la emergencia de un nuevo sujeto social: la mujer” (149). Es por esa misma razón que nunca podemos llegar a percibir a esa niña totalmente.

Lange busca en este nuevo imaginario, que surge a principios del siglo XX, distintas representaciones y muestra, a través de la construcción de la niña de su relato, las contradicciones de las nuevas representaciones de la mujer. Lange cuestiona así la validez de los modelos tradicionales femeninos mientras nos muestra la dificultad de pensar en un futuro como adulta sin tener ningún modelo a seguir.

Nueva York, junio de 2008

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- LANGE, NORAH. *Cuadernos de Infancia*. Buenos Aires: Losada, 1942.
VIÑAS, DAVID. *Ha social de la literatura argentina. Tomo VII: Yrigoyen entre Borges y Arlt (1916-1930)*. Vol. 7 Buenos Aires: Contrapunto, 1989.



Otro mundo es probable

JOSÉ MARÍA TORTOSA

Instituto Universitario Desarrollo Social y Paz
Universidad de Alicante

Que “otro mundo es posible” es ahora una obviedad. No lo era tanto en los tiempos de TINA (“There Is No Alternative”) como proclamaba el entonces dominante neoliberalismo. Ahora, en cambio, cuando son cada vez más frecuentes las voces que piden, incluso desde bancos y empresas, “menos mercado, más Estado” (justo al revés del viejo eslogan), ya se sabe que hay muchas políticas posibles, que el mundo se puede organizar desde perspectivas diferentes a las neoliberales, sean neoconservadoras, liberales o socialdemócratas y que el resultado puede ser un mundo fragmentado, regionalizado en diversos acuerdos comerciales-políticos o, por el contrario, de nuevo unificado bajo una sola potencia. A veces conviene fijarse en el bosque del sistema mundial para no quedar atrapado por el árbol del propio país. Lo que se pretende aquí es levantar acta de cambios que se están produciendo, que podrían afectar a la conformación del sistema mundial y, en consecuencia, a sus partes y a las acciones que desde las mismas se puedan llevar a cabo. Afectarían, por tanto, a la “cooperación” y, sin duda, están afectando al funcionamiento de todos los países y, por tanto, también a los latinoamericanos. Plantear los planes de futuro como si el mundo fuese a seguir siendo como es ahora, tal vez no sea la manera más realista de hacerlo.

La afirmación de que otro mundo es probable se basa en la constatación de tres cambios en el poder mundial: el de sus élites, el de sus países centrales y el de la posición de los Estados Unidos.

Por lo que respecta al primer punto, convendrá recordar la visión que Fernand Braudel hacía de la economía-mundo, a saber, la “vida material” (trueque, autoabastecimiento), la “economía de mercado” (donde la producción y el consumo se encuentran) y lo que, con mala fortuna, pues lleva a malentendidos, Braudel llamaba “capitalismo”, es decir, el campo en el que el capital y los capitalistas se encuentran. Es esta élite capitalista la que estaría cambiando. Si bien no es un objeto fácil de analizar, diferentes títulos muestran los intentos de describir el funcionamiento de “los que mandan en el mundo”: “gobierno del mundo”, “*corpocracy*”, “cosmocracia”, “*global class war*” aunque a veces se caiga en la tentación de las teorías conspirativas.

Con independencia del poder que se les asigne y de la calidad de la información (que es, ciertamente discutible), hay dos datos útiles: la composición del grupo de los que se estima que poseen más de mil millones de dólares de fortuna y la de las mayores empresas a escala mundial. En el primer caso, los sucesivos reportajes de la revista *Forbes* resultan interesantes no sólo por cómo han aumentado los componentes de dicho grupo (230 en 1998 y 1.125 en la edición de 2008), sino, sobre todo, por quiénes se están incorporando a la lista. Si nos remontamos a la edición del año 2000, los 25 primeros en cuanto a fortuna eran mayoritariamente estadounidenses (13). Después venían los petroleros de Arabia Saudita, Abu Dhabi, Kuwait, Brunei y Unión de Emiratos Árabes. Y un par de alemanes, un par de franceses y un italiano (Silvio Berlusconi). El mundo que presenta esa misma lista en 2008 es muy diferente: Los estadounidenses han quedado reducidos a cuatro; de los petroleros de 2000 sólo queda uno, de Arabia Saudita; Berlusconi ya no está entre los 25 primeros (aunque sigue en la lista de mil-millonarios), pero el segundo en la lista es un mexicano (Carlos Slim), hay cuatro indios, siete rusos, dos de Hong Kong y si se entra en el conjunto de la lista es más que evidente el crecimiento en número y fortuna de residentes en el llamado “Tercer Mundo”: China, India y Brasil son los más evidentes. Y Rusia es también un caso importante que indica hasta qué punto está cambiando la composición de este grupo: los rusos, aunque todavía a distancia de los estadounidenses, son el segundo grupo más numeroso seguidos de los alemanes.

Si ahora pasamos a las grandes empresas, también la revista *Forbes* proporciona una lista anual que combina diversos criterios para definir las 2.000 empresas globales. En la edición de 2008, los Estados Unidos, también aquí, mantienen el mayor número de componentes (algo más de la cuarta parte), seguidos de Japón, Reino Unido y China. La India se encuentra en séptimo lugar, Brasil en el noveno y España se encuentra entre Brasil y la siguiente: Rusia. De nuevo aquí hay que constatar el aumento de multinacionales “tercermundistas” y la relativa decadencia de los Estados Unidos que pierde 61 empresas con respecto al año anterior y 153 con respecto a 2004. Que sea por “deslocalización” no hace al caso. En este contexto, es también sugestivo qué países han visto mejorar los rendimientos de sus empresas “Global 2000”, a saber, y por orden de más a menos, Brasil, India, Rusia y China. Por el contrario, los que menos han mejorado han sido las empresas de Francia, Italia, Reino Unido, Japón y los Estados Unidos (el que menos), lo cual no quita para que algunas empresas estadounidenses (petroleras, sector financiero y Microsoft) se encuentren entre las quince primeras en cuanto a beneficios en 2007, pero junto a Gazprom y PetroChina.

En general, el peso de las empresas estadounidenses ha caído mientras subía el de empresas del antiguo “Tercer Mundo” como ha caído el porcentaje, sobre el total mundial y sobre la riqueza mundial, que suponen sus mil-millonarios. De acelerarse esta recomposición de estas élites económicas, puede hacer más probable uno de los escenarios que ya pronosticaba un ejercicio de prospectiva (*Mapping the Global Future 2020*) que publicó la CIA en 2002: “Un fuerte crecimiento económico, liderado por China y la India, podría remodelar en los próximos 15 años el proceso de globalización dándole un rostro menos occidental y transformando igualmente el campo de juego político”. Un cambio en las reglas del juego no sería algo irrelevante.

Sin que lo que acaba de decirse sea necesariamente prueba, pero sí indicador, no sólo parece estar cambiando la composición de “los que mandan en el mundo” sino que también están cambiando las llamadas “relaciones Norte-Sur”; pero porque el Norte está cambiando y los conflictos por el objetivo de beneficiarse de los países empobrecidos incluyen nuevos actores que cambian las reglas del co-

mercio y están alterando también las prácticas de la “cooperación al desarrollo”. Es el caso, obviamente, de China. Con el tiempo podría serlo también el de Brasil. Pero también el argumento se presenta cuando se percibe que los países del Sur, aunque en plena crisis de inseguridad alimentaria y bajo la amenaza de una pandemia aviar están, sin embargo, más protegidos contra lo que la revista *Foreign Policy* llamaba en portada de finales de febrero de 2008 “The coming financial pandemic”, la pandemia financiera que se nos viene encima. Los países periféricos tienen ahora mayor margen de maniobra que el que tuvieron bajo la Guerra Fría y, ciertamente, que el que tuvieron después. Y lo usan.

De todas formas, donde tal vez se vea con mayor claridad que otro mundo es probable es cuando se evalúa la posibilidad de un hundimiento de la hegemonía de los Estados Unidos. Los argumentos a favor de tal probabilidad son, sobre todo, de índole económica, donde se sitúa lo que Luis de Sebastián llamó sus *pies de barro*: déficit de todo tipo, problemas con el dólar, pérdida de poder adquisitivo, dificultades petroleras, desigualdades crecientes. Pero también se le acumulan las pequeñas derrotas políticas y se suceden las encuestas de opinión pública mundial que indican la caída de aceptación y popularidad del país en crecientes sectores mundiales. Tiene a su favor el argumento militar: sus presupuestos militares son, prácticamente, la mitad del total de gastos militares del mundo. Pero es obvio, y la caída del imperio español tendría que ser un antecedente revelador, que los grandes despliegues militares aceleran la caída del imperio: hay que pagarlos y no siempre se pueden financiar acrecentando la desigualdad interna del país y apoyándose en el supuesto de una demanda indefinida de dólares.

Ese otro mundo probable, de todas formas, podría volver a ser un mundo bajo hegemonía estadounidense. Ese, al fin y al cabo, ha sido el proyecto neoconservador recogido en el *Project for a New American Century*. También los Estados Unidos podrían ser sustituidos por otro país como en su momento sustituyeron a Inglaterra. China es un posible candidato, aunque con muchas dificultades, sobre todo de aceptación. La otra posibilidad –tal vez la más probable– es la de un mundo regionalizado, en una especie de Reinos de Taifas regio-

nales, en los que se podrían contar hasta siete centros (Estados Unidos, China, la Unión Europea, Rusia, Brasil, India y Japón). Todo ello sin contar con la posibilidad de que, esta vez sí, el repetido anuncio de “crisis terminal del sistema”, con todo el síndrome de “que viene el lobo” que se quiera, lo sea de algo realmente venidero: el calentamiento global, el “pico del petróleo”, las hambrunas, las nuevas enfermedades y el descontrol financiero mundial trabajarían en esa dirección. Lo que sí sabemos es que el sistema mundial está cambiando y no tiene sentido hacer planteamientos como si todavía estuviésemos en 1945.

Alicante, junio de 2008



La verdad sin dueño

SERGIO RAMÍREZ

Escritor

La elección como presidente del Paraguay de un obispo de la iglesia católica suspendido *ad divinis*, Fernando Lugo, ha venido a significar el fin del reinado de casi setenta años del Partido Colorado, el mismo del dictador Alfredo Stroessner. Pero no sólo eso. Esa elección amplía el mapa de la izquierda en el poder en América Latina; y si el FMLN, la vieja guerrilla marxista convertida en partido político en El Salvador, gana las elecciones presidenciales del año próximo, con su candidato el periodista Mauricio Funes, quitaría la hegemonía política de manos de la derecha, pues el partido ARENA, fundado por el coronel Roberto D'Aubuisson, ha estado en el poder desde 1989. De esta manera, sólo dos presidentes provenientes de partidos conservadores, en México y en Colombia, quedarían en el continente.

Se gastaron las viejas promesas de la derecha, y la izquierda está en los palacios presidenciales. ¿Pero qué izquierda? En el mapa, no todo su territorio es del mismo color. Líderes obreros, dirigentes indígenas, viejos guerrilleros, militares rebeldes, obispos que dejaron la sotana. Un oncólogo en Uruguay. Una pediatra en Chile. ¿Por qué están allí? ¿Qué los une, y qué los desune? Las diferencias sobran, y no son sólo de matices.

Entre los países gobernados por líderes de izquierda están de por medio diversos intereses y realidades. El poderío económico o el tamaño geográfico, para empezar. Quiénes son ricos, y quiénes son pobres. Quiénes extienden la mano para dar, y quiénes la extienden para pedir. Qué clase de viejos o nuevos conflictos fron-

terizos existen entre esos países, desde una fábrica de celulosa, hasta una salida al mar.

Hay variados ejemplos que marcan esas diferencias que no pocas veces se convierten en abiertas contradicciones, y aún conflictos que crean tensiones y van a dar a las cortes internacionales. Pero existe una de esas diferencias entre todas que es decisiva: si los líderes de izquierda, una vez alcanzada la presidencia, quieren quedarse en el mando, o aceptan como regla la alternabilidad en el poder. Es una diferencia sencilla, pero crucial, porque señala la frontera entre la voluntad democrática, y la voluntad autoritaria.

Lula da Silva, el dirigente obrero metalúrgico que llegó a la presidencia respaldado por una variada coalición de partidos de izquierda, sindicatos y movimientos populares, se encamina hacia el fin de su segundo mandato, y hasta ahora ha dicho que no pretenden un tercero. La propuesta de partidarios suyos, de que se presente de nuevo a las elecciones, la ha calificado como “insensatez pura”.

En cambio, una de las reformas claves a la Constitución de Venezuela, que Chávez sometió a consulta popular a fines del año pasado, era la reelección indefinida. Perdió el plebiscito, y esa posibilidad está cerrada “por el momento”, como él mismo ha dicho, lo que significa que volverá a intentarlo.

Cuando antes del plebiscito de Venezuela le preguntaron a Lula qué pensaba de la reelección indefinida propuesta por Chávez, respondió: “yo sólo puedo hablar por Brasil y pienso que Brasil no puede jugar con una cosa llamada democracia. Nosotros nos demoramos mucho y mucha gente sufrió para consolidarla”.

Con esto no hacía sino recordar que Brasil había padecido una dictadura militar de 20 años, entre 1964 y 1985, y antes, la dictadura de un líder populista, Getulio Vargas, lo cual no es una referencia gratuita para un continente que ha soportado en el pasado las dictaduras como una maldición de la historia.

Es aquí, en la voluntad de quedarse en el poder, en eso que siempre hemos llamado continuismo, donde la frontera entre izquierda y derecha se borra. La misma respuesta que dio Lula a la pregunta sobre la reelección en Venezuela, merecerían los intentos del presidente Uribe de Colombia, de reelegirse por tercera vez.

Una vez en Managua, con motivo del Primer Congreso del Frente Sandinista en 1991, recién después que habíamos perdido las elecciones que ganó Violeta de Chamorro, escuché a Lula decir en un discurso que el gran error de la izquierda había sido crear una diferencia artificial entre democracia burguesa y democracia proletaria, cuando, en verdad, sólo había una clase de democracia. La izquierda había adquirido así el mal prestigio de presentarse como enemiga de la democracia que significa votar, y escoger gobernantes, y reconocer que en un sistema democrático se gana y se pierde.

Cuando se habla hoy en día en algunos de esos países de barrer las instituciones y establecer un nuevo sistema que debe surgir de las cenizas del viejo, los preceptos de la democracia proletaria cobran sus fueros. Y cuando ese nuevo sistema se construye para que el mismo líder reine sin plazos sobre la nación, la regla es entonces la misma del viejo autoritarismo de derecha.

El viejo líder insustituible de siempre. El iluminado que sólo él sabe lo que un país necesita. Una idea no precisamente de izquierda, que viene desde el oscuro fondo de la historia de América Latina, del profundo abismo de la sociedad patriarcal, cuando el terrateniente se convirtió en líder militar, y luego en presidente perpetuo. No hay ninguna novedad en la propuesta. Lo único es que se disfrazó con virulenta retórica de izquierda.

Y el proyecto autoritario que concibe siempre a la misma persona a la cabeza del poder, no ve a la oposición como una pieza del sistema democrático, sino como un elemento perturbador al que hay que dominar y hacer callar, partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil, los medios de comunicación.

La democracia implica, además, transparencia y control, algo que el autoritarismo, y el continuismo niegan. Y si todos los poderes se confunden en un solo puño, aunque sea un puño de izquierda, y aunque sea aun puño que se abre para regalar, es más fácil que surjan las fortunas ilícitas, y que los que proclaman la redención de los pobres se vuelvan ricos de la noche a la mañana, empezando por los familiares cercanos del presidente.

Y el poder, cuando se trata de un proyecto sin plazos, se declara incompatible con la tolerancia frente al pensamiento ajeno, y

por tanto se decide a impedir que ese pensamiento ajeno se exprese, o a amenazarlo para que no se exprese, porque las diferencias, vistas desde el poder, no son circunstanciales, sino de fondo.

Cierre de medios de comunicación, castigos con multas, amenazas a la vida de los periodistas. Estos no son más que avisos de una filosofía de estado que resucita, y que enseguida busca expresarse a través de cambios constitucionales y de leyes específicas, donde la libertad de expresión es regulada, es decir, sometida, en nombre de un tropel de razones siempre alegadas. Para la vieja derecha y su brazo militar, los intereses de la seguridad nacional. Para el socialismo autoritario, los intereses de las grandes mayorías populares.

Pero hay que tomar en cuenta que la realidad modifica las intenciones. Los proyectos políticos que tienen carácter mesiánico, y que pretenden revolver las instituciones, necesitan siempre de grandes consensos. Sobre todo hoy, cuando, por mucho que se pretenda cambiar las instituciones democráticas, las consultas populares, los plebiscitos, el voto popular, no pueden ser evadidos, ni sustituidos.

Las reformas constitucionales que permitirían a Chávez quedarse en la presidencia hasta su muerte, han sido congeladas por el plebiscito de diciembre del año pasado. La propuesta original en la nueva constitución de Bolivia era la reelección indefinida, pero en el texto aprobado por la Asamblea Constituyente, también en diciembre del año pasado, el presidente Evo Morales sólo podrá hacerlo por una vez. En Ecuador, la propuesta original fue también la reelección indefinida, pero el presidente Rafael Correa ha declarado ahora que la reelección debe ser, “por una sola vez, porque creemos sinceramente que democracia es alternabilidad”.

En Nicaragua, la Constitución no permite la reelección continua, pero el presidente Ortega sigue empeñado en reformarla para quedarse, o en crear un régimen de carácter parlamentario que le permita ejercer como primer ministro, con un presidente decorativo. Son trampas demasiado visibles. Si las elecciones se celebrarán hoy, Ortega perdería por un 60% de los votos, según las encuestas.

Hay que recordar también, que los cambios de poder en esos países se han dado por la vía de los votos, y no por la vía de las armas. Las revoluciones llegan a ser fuente de derecho, y utilizan el po-

der, que aún no tiene forma institucional, para cambiarla todo, sin consultar a nadie. Ahora, los cambios deben pasar por procesos legales de consulta, y por tanto, la voz de los ciudadanos debe ser oída. Y tampoco pueden obviarse los mecanismos institucionales, por mucho que se les someta a manipulación.

Imaginar en América Latina una regla de periódicos únicos de cuatro hojas impresos con las verdades oficiales, y estaciones de radio y televisión que repiten el mismo noticiero y los mismos discursos desde las tribunas, no deja de parecer una fantasmagoría. Pero el espacio de la multiplicidad de opiniones, la existencia de diversas opciones de información, es algo que habrá que defender siempre. Nunca ha sido un regalo de los dioses, sino un bien terrenal que ha costado no poca sangre.

Masatepe, Nicaragua, junio 2008



La lengua, una diversidad común

ALONSO CUETO

Escritor

La frase de Oscar Wilde, según la cual Inglaterra y Estados Unidos eran países separados por el mismo idioma, no era una ironía total. Dicha en los tiempos de Wilde, los modismos, acentos y particularidades del inglés de cada uno contribuían efectivamente a ciertas dificultades que con el tiempo se han borrado. Hoy, ingleses y norteamericanos se entienden a la perfección gracias a muchos factores, entre ellos la televisión, el turismo y los negocios globalizados. No se puede decir lo mismo del francés, que separa a los canadienses de Québec de los franceses (entre los que no ha habido un circuito sostenido), pero sí del español que une a españoles e hispanoamericanos. Creo que nunca ha habido un tráfico de palabras más nutrido entre la Península y los diversos países latinoamericanos, que ha sembrado términos a ambos lados del Atlántico. Esta polinización en el lenguaje es una señal de que las relaciones entre ambas comunidades están, a mi juicio, en el mejor momento de su historia.

Y sin embargo, algunos ejemplos podrían negar esa afirmación. Siguiendo un modelo de gran escritor mexicano José Emilio Pacheco imagino un ejemplo: el de la llegada de un turista peruano a un hotel en Madrid.

La historia es como sigue. Apenas instalado en su pieza, el peruano llama por teléfono a la recepción y le dice una frase al conserje: “Disculpe. Como el caño de la tina se ha malogrado, le ruego

mandar a un gasfitero para que lo arregle”. Al escucharlo, el conserje no entiende cinco palabras de la frase, es decir no comprende lo que el pasajero le está pidiendo. El peruano recién llegado no sabe que debía haber dicho: “El grifo de la bañera se ha estropeado, le ruego enviar a un fontanero para que lo repare”.

Ejemplos de este tipo sobran. Cuando fui a vivir a Madrid a comienzos de 1977, recuerdo mi descubrimiento de algunas palabras españolas, entre ellas “culebrón” por “telenovela”, “el maletero de un coche” por “la maletera de un carro”, y el uso de palabras para prendas de vestir como “jersey” y “cazadora”. “Marcharse” por “irse”, “cañas” por “cervezas”, un “follón” por un lío o problema y “dar de hostias” (¿por qué ese término litúrgico?) por “dar de golpes”, forman sólo algunos ejemplos de los interminables que unen o diferencian, o unen en la diferencia, a nuestros países (las diferencias entre las comunidades de cada país latinoamericano también son notorias). La más famosa y divertida de estas diferencias, el uso de la palabra “polla” como “órgano sexual masculino” en España y como “lotería” en la América Latina ha sido objeto de numerosas anécdotas reales o inventadas, aunque siempre divertidas. Una de ellas cuenta que un turista chileno confesó a sus anfitriones conservadores en Madrid, que se había sacado la polla en Chile para agregar: “La mitad de la polla se la ofrecí a la Virgen María, y con la otra mitad me vine a España”.

Sin embargo, es interesante que muchas de estas palabras diferentes se están volviendo comunes. Culebrón no es infrecuente en la América Latina y la palabra “ninguneo” (mirar por encima a otro, tratarlo como a ninguno), de origen mexicano ya viene usándose en la Península. Hace poco oí decir a una amiga española que había una expresión típica española: “ni chicha ni limonada”. Es una frase que nunca he entendido bien, aunque se que se usa en toda la América Latina, y en especial en el Perú, de donde se supone procede la chicha, aunque la limonada llegara luego.

La primera palabra americana que entra al vocabulario universal es “canoá”. Desde entonces la contribución de la América Latina al castellano ha sido infinita. Términos como “chocolate” o “papa” (convertida en “patata” por su similitud con el inglés “potato”), que

se refieren a productos oriundos fueron de los primeros en universalizarse, pero también “cancha” por campo de juego y “cacique” por jefe. Términos de la literatura mítica europea como “California” se usaron asimismo para nombrar los nuevos lugares americanos. Sin embargo, la unidad en el idioma se ha ido formando a lo largo de los siglos en la medida en que la lengua se ha extendido gracias a los inmigrantes, el turismo, las relaciones comerciales y la televisión. La literatura ha jugado algún papel en este proceso.

Cuando el entonces presidente de la Real Academia de la Lengua en el Perú, el escritor Ricardo Palma, llegó a España en 1892, para pedir la incorporación de algunos peruanismos y quechuismos, la situación era distinta. Por entonces las palabras “peruanas” que pedía se incorporaran al diccionario, fueron rechazadas, en nombre de una cierta pureza. Palma iba a publicar luego una lista de estos términos en sus “Papeletas Lexicográficas” (1903), con dos mil setecientas voces. Sin embargo, peruanismos como “cacharpas” (trebejos o cosas) “pucho” (cigarrillo) o “candelejón” (ingenuo o tonto) han sido aceptados en posteriores ediciones. También, un equivalente de “reñir” que se remonta al Perú del siglo dieciséis: “resondrar”. Hoy las “Papeletas Lexicográficas” de don Ricardo Palma puede encontrarse en la biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

Uno de los caminos para llegar a esta comunidad ha sido marcado por las editoriales españolas que tradujeron las novelas latinoamericanas. Desde la década de los sesenta, cuando todavía se consideraba la pureza castiza como una virtud, estos editores (con Carlos Barral a la cabeza) publicaron las obras de Vargas Llosa, Julio Cortázar y otros en el lenguaje coloquial en el que fueron escritas, una norma que las editoriales han continuado. Hoy no nos podemos imaginar cómo serían los libros de Rulfo o Cortázar, si algún editor español los hubiera buscado traducir a la jerga madrileña.

La idea de la pureza o la inviolabilidad del idioma, por eso, me parece inútil y anacrónica. Hoy, algunos piensan que los escritores somos unos abanderados en una supuesta lucha contra la influencia del inglés. Se trata de un viejo anhelo que quedó consagrado por la dolorosa, ansiosa pregunta de Rubén Darío; “¿Todos los hombres hablaremos algún inglés?” Hoy sabemos que ese día no está próximo

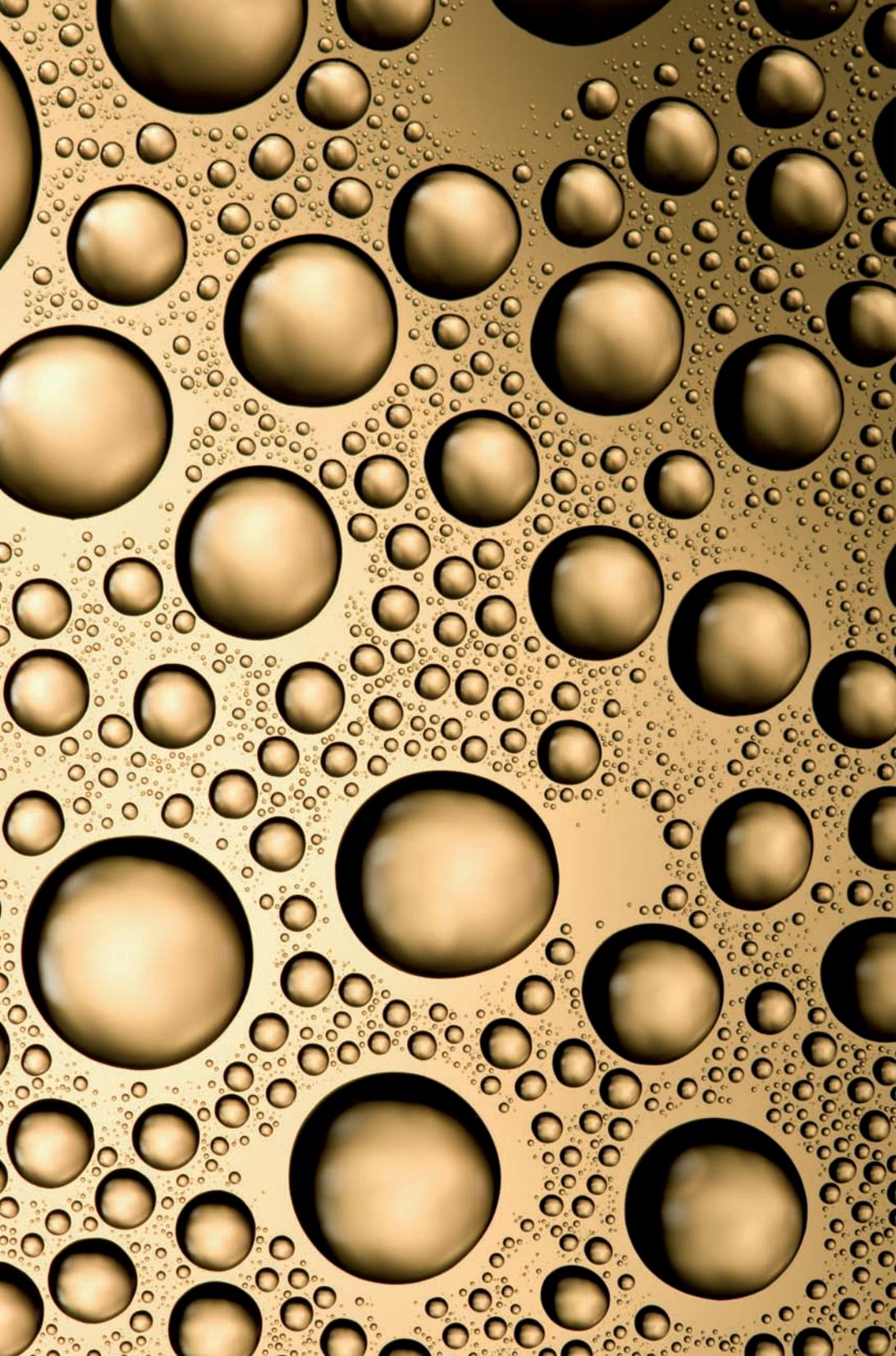
(el chino es una amenaza más concreta, por ahora). Estamos, es verdad, rodeados de palabras inglesas, aunque no siempre por razones culturales. El hecho de que usemos términos como “mouse” o “chip”, por ejemplo, no se debe a la influencia del inglés en nuestras vidas sino a las ventajas del monosílabo, en una era de comunicaciones rápidas. “Defender el español de la invasión del inglés” es tan absurdo como haber querido defenderlo del árabe en el siglo dieciséis. Hoy, las palabras en árabe (como “tarea”, “alcalde” y “acequia”) ocupan nuestro idioma y son tan españolas como cualquiera otra. Lo mismo ocurrirá con las palabras inglesas que se incorporen, porque creo que el corazón de un idioma no está en las palabras que usa sino en su gramática. En la medida en que la gramática, sus estructuras profundas se mantengan, el idioma seguirá siendo el mismo.

La lengua, como bien sabe la Real Academia, es un organismo vivo, que avanza en el tiempo. En su proceso se pierden y se incorporan nuevos términos. Palabras como “pardiez” (eufemismo de “por Dios”), han desaparecido. Otras, como la catalana “frazada” se usa en el Perú, pero no en la mayor parte de España donde se ha extendido, en el mejor sentido de la palabra, la expresión “manta”. El habla coloquial es la sala de máquinas en la que la lengua se va renovando. Hoy en día, no nos enfrentamos al peligro de la perversión sino de la simplificación. El lenguaje de los medios de comunicación, en especial de los noticieros televisivos, ha creado un código de expresiones simples y neutras, con frases generales. En la mayor parte de ellas, no hay adverbios y apenas hay adjetivos. Cualquiera que vea un noticiero hoy puede comprobar que los adverbios son una especie en vías de extinción en su lenguaje. Con ello, hemos perdido matices, sutilezas, riqueza en el significado, lo que no es de extrañar en el predominio de la estupidez, que por lo general es una característica de los medios televisivos.

Sólo quienes tienen a su cargo el castellano entre nosotros —periodistas, escritores, comunicadores en general—, pueden ser capaces de intentar mantener para nuestra lengua común el brillo de su inteligencia y el esplendor de su expresividad, con todas las palabras añadidas de otros idiomas y jergas que hagan falta. Al igual que la vida, el idioma nunca es puro o inviolable. Nuestra tarea hoy no es

defender la pureza sino la complejidad del idioma, su capacidad para servir de herramienta de comunicación con nosotros mismos. En esa tarea, felizmente, la cantidad de hablantes del castellano asegura sus recursos para el futuro. Se trata de una lengua en la que aportan además muchas de las lenguas nativas americanas, lo que es invaluable para su riqueza. Creo que, como nunca antes, en España y en América Latina, existe una conciencia de una lengua común y diversa, una lengua infinita.

Lima, julio de 2008



De Gutenberg a la multimedia

JOSÉ SALGAR

Periodista

Avanza con rapidez el siglo XXI y el mundo apenas comienza a darse cuenta de los tremendos cambios para intercomunicar al exagerado número de sus habitantes. En pocos años se ha precipitado la desaparición de los teléfonos, los correos, las grandes circulaciones de los periódicos y otras costumbres con fuerte arraigo en todos los sectores sociales. Hay un mercado abierto de inventos sorprendentes que buscan adueñarse de millones de seres que ya no creen necesario lo que antes fue indispensable para la cultura –leer y escribir–, pues ese oficio lo hacen los microprocesadores electrónicos, sin mayor gasto del talento cerebral.

Una revolución parecida la desató el alemán Gutenberg cuando inventó hace 500 años la imprenta con caracteres móviles, que fue instrumento fundamental para organizar la inteligencia con la opinión y la información. El papel impreso dominó la capa superior de la cultura hasta que, a mediados del siglo XX, vino la invasión de luz y sonido a apoderarse de lo que antes era patrimonio del sector alfabetizado. Lo que hizo Gutenberg lo hace hoy el iPhone, con la diferencia de que basta accionar un solo dedo para poner al mundo entero en la palma de la mano.

Si el periodismo escrito era considerado como el Cuarto Poder, las comunicaciones fusionadas de la multimedia han pasado a ser un Primer Poder, superior a gobiernos y fronteras. Antes fue una profesión de minorías de elevado nivel intelectual y ahora es propiedad de los más fuertes consorcios financieros, que tienen a su ser-

vicio las maravillas de una tecnología que ya llegó a la Luna y ensayó la bomba atómica.

Todo ha avanzado velozmente, menos los sistemas de educación profesional para la nueva era. Las universidades ven este proceso con cautela y no se dejan atropellar por las espectacularidades de la ciencia. Si bien hay adaptación al uso de los computadores y la Internet, ha sido mayor la necesidad de conservar los principios de ética y defensa de los derechos humanos y la libertad de expresión que hasta ahora han inspirado a todas las escuelas de la comunicación y las noticias.

EL PAPEL DE LOS VIEJOS MAESTROS

El mayor golpe ha sido para la noticia, que antes se daba periódicamente y con premios a quien la difundía primero. Ahora es al instante y puede lanzarla cualquier persona, no importa su edad o su grado de educación. Eso obliga a capacitar mejor a la juventud con deseos de estudiar el nuevo periodismo.

En diversos países desarrollados y en la mayoría de los de América Latina, se alcanzó a lo largo de los dos últimos siglos una alta categoría de periodismo centralizado en familias cultas entregadas por entero a esa profesión. Los nuevos consorcios financieros de las comunicaciones han desplazado a esas familias. Hoy son distintas las necesidades de formación de los trabajadores en los frentes en que se han multiplicado los medios audiovisuales e impresos. Sin embargo, hay una frase que no pierde actualidad: el dinero solo no hace buenos periódicos.

Al disminuir el número de lectores de los diarios tradicionales, hay afán por encontrar lo que busca el público en su reemplazo. El camino más directo es dejar que la primicia noticiosa sea de la radio, los desarrollos inmediatos en televisión e Internet, y en tercer lugar los impresos. Lo grave es que en ese orden descendente funciona también la publicidad que financia los costos de producción. Para no dejarse derrotar, el diarismo impreso está apelando a la máxima calidad en cuanto a factura y diversificación de sus productos.

Poco a poco están fracasando los intentos para atraer lectores con escándalos o regalos. En cambio, quienes se cansan con lo audiovisual escogen lecturas que les ofrecen mayores conocimientos y el placer de tener a mano un libro, una revista o un diario que explica y analiza mejor todo suceso. Los grandes periódicos tradicionales están adaptándose al cambio, reducen el tamaño para economizar el papel vegetal y buscan la ayuda de viejos maestros y de organismos públicos y privados para actualizar la enseñanza de la profesión, con miras al futuro.

Éstos y muchos otros fueron temas centrales en el coloquio convocado por la Fundación Carolina y por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, que creó en Colombia el Nóbél García Márquez. Periodistas de diez países, entre ellos varios que hemos ganado premios por estar al día en el oficio, nos dedicamos durante una semana en Madrid a discutir sobre lo pasado, lo presente y lo próximo de las salas de redacción.

EL CAMINO DE LOS POSTGRADOS Y LAS BECAS

En Colombia es visible el crecimiento de las inversiones españolas en los principales sectores de la economía, como los bancarios, la construcción, las confecciones y las comunicaciones. Al mismo tiempo, las guerras internas y la violencia desatada por el narcotráfico han diezclado a la juventud colombiana y mantienen un alto nivel de desempleo y pobreza. Así lo han entendido organizaciones tan importantes como la Fundación Carolina al poner énfasis en la adjudicación de becas y programas de especialización y postgrados, como parte de la cooperación internacional para el desarrollo, la cultura, la educación, la ciencia y la tecnología.

No es fácil que los estudiantes entiendan las facilidades que existen para avanzar en cualquier profesión que les asegure un buen futuro. Algunos creen que las becas son para los que tienen intermediarios amigos o pasan exámenes engañosos. La realidad indica que cuando no se tienen recursos para acudir a costosas universidades, se necesita un esfuerzo de superación para llenar los requisitos que tiene cualquier beca.

En el pasado, los estudios de periodismo se acostumbraban con la práctica en las mismas redacciones. Eso ahora es imposible. La nueva escuela exige poner a prueba la vocación y disponer de firmes conocimientos de las nuevas tecnologías, así como haber aprobado con excelencia las primeras escalas de la educación tradicional.

El más fácil acceso a las nuevas modalidades de periodismo es para los que dominen por lo menos un idioma distinto al propio y estén dispuestos a continuar estudiando después de comenzar a trabajar. Para ese tipo de aspirantes abundan las ofertas de trabajo, así los sueldos iniciales sean bajos, y también abundan las becas en universidades de todo el mundo.

Lo más indicado es que todo estudiante destine uno o dos años a una beca o especialización que lo acerque a las grandes oportunidades en los nuevos campos profesionales que están surgiendo.

LA MULTIPLICACIÓN DE LAS OPORTUNIDADES

Soy un extraño caso de longevidad periodística, porque he pasado una larga vida trabajando, aprendiendo y enseñando, en un mismo diario. Eso me da autoridad para aconsejar a quienes entran a un nuevo siglo y a un mundo diferente de las comunicaciones.

Los periódicos de familia buscaban más la riqueza intelectual que la material. Eran empresas que luchaban a brazo partido para aumentar sus ingresos y no podían darse el lujo de sueldos elevados o de contratar especialistas para cada frente de información o de interpretación de las noticias. De allí nació el término de *todero* aplicado a los redactores que pasaban de una especialidad a otra sin tener la suficiente capacitación. De jóvenes comenzábamos en las secciones de los deportes a que éramos más aficionados. Cuando se presentaba alguna gran noticia de tragedias o política, se daba oportunidad al deportivo que estuviera disponible.

Antes de las facultades de comunicación que comenzaron a funcionar a mediados del siglo pasado, los estudios de periodismo se hicieron únicamente con la práctica de tiempo completo y con la noticia fresca en la mano en cada instante del día o de la noche. De allí salieron grandes figuras de la literatura, el arte o la política. La mayo-

ría de los presidentes de Colombia en los últimos 100 años fueron, primero, periodistas que nunca aprendieron periodismo en las aulas.

Para hoy y para el futuro no se conciben los periodistas *toderos*, como no se conciben los impresos sólo con noticias inmediatas sino con textos y gráficos muy escogidos y con la creatividad que exige un público ávido de conocer los secretos y la exactitud en cada uno de los hechos del momento. Se ha regresado a la teoría del periodismo que se inventa con cada noticia que vale la pena difundirla. Hoy la noticia llega al instante a todos los rincones y en todos los idiomas y no hay exclusividad para las primicias.

Ante la crisis de los periódicos, se ha recordado un diálogo de dos grandes escritores, Borges y Sábato: “La noticia cotidiana, en general –decía Sábato–, se la lleva el viento. Lo más nuevo es el diario, pero al día siguiente es lo más viejo”. Borges agregó: “Nadie piensa que debe recordarse lo leído en un diario, que se escribe deliberadamente para el olvido”. Sábato añadió: “Sería mejor publicar un periódico cada año o siglo o cuando sucede algo muy significativo. *El señor Cristóbal Colón descubrió a América* daría para ocho columnas”. Y Borges remató: “Nadie puede anticiparse a los hechos trascendentales que trae cada día. La crucifixión de Cristo fue importante después, no cuando ocurrió”.

Pues bien, para coordinar el Nuevo Periodismo del siglo XXI son excepcionales los aportes de las instituciones internacionales que permitan la selección y el adiestramiento de un nuevo profesional que aproveche los adelantos de la tecnología para atraer más audiencia, porque cuenta el cuento y descubre la verdad mejor que los demás.

Bogotá, julio de 2008



Antídoto y exorcismo

ROBERTO BURGOS CANTOR

Escritor

Hasta hace pocos años uno de los miedos que se agitaba con ininterrumpida persistencia en el corazón humano era el miedo al cataclismo nuclear. Un temor colectivo surgía de la probable explosión que, por voluntad insensata o por un azar desgraciado, devolvería la laboriosa construcción de los hombres y las mujeres con sus sufrimientos implacables y sus felicidades orgullosas, a un estado sin testigos ni rastros anteriores donde imperaría una energía peor que la desmemoria de la muerte. La cohesión que hizo la naturaleza en su desarrollo y no ha logrado el hombre en su obligación de convivencia estaría desperdigada y rota. Esqueletos con llagas se bambolearían en un desierto sin horizontes y a lo mejor el planeta como un martinete sin gravitación ni destino, se estrellaría con los planetas más queridos en una carambola imparable por universos desfondados.

A medida que ese miedo –cuyo potencial armaba pesadillas con la capacidad de las fantasías para imaginar la monstruosa tecnología de destrucción– se tornaba errático, otro miedo poderoso, informe, se colaba en la conciencia.

El miedo al cataclismo nuclear se difuminaba por la familiaridad falsa con la cual los medios de comunicación lograron instalar cierta perversa asepsia de la demolición. Descomunales máquinas de guerra y catástrofes afianzaban por las imágenes de la televisión y por las ondas de la radio una expansión de luces y estallidos como si de secuencias de desecho de la estrella de la muerte se tratara. Y enseguida: números sin rostro; ruinas sin dolor; desvanecimiento de

la humanidad y sus empeños, muchos de ellos –templos, calles, museos, palacios, bibliotecas– aún tocados por el misterio de su origen, por la reverencia devota de su preservación.

Esta superposición de un horror frío, que mezcla las imaginé-rias de la ficción con el acabamiento criminal de pueblos enteros en una respuesta ciega de más muerte a la muerte, abrió un reducto a un miedo íntimo, personal, que se incrusta en la vida para men- guarla, disminuir su esencia de libertad.

Así de un temor colectivo, aún presente, se pasó a un miedo por la inseguridad personal, a un temor que acecha.

¿Será entonces que esa devastación encontró una manera de en- conarse y corroer los vínculos que fundan el espacio de comunidad y solidaridad?

Habría que indagar si acaso el pensamiento y la escritura tie- nen un papel en la modulación de las actitudes frente al miedo.

Para ello será necesario tener al pensamiento como una convic- ción secreta que permite resistir y soportar el absurdo de la vida, una manera de sortear la aventura más allá del código social y donde se combina la aspiración personal con los probables acuerdos colectivos. Sin embargo, a su naturaleza le es inherente una especie de fatal irrealización. Ésta aparece cuando el pensamiento abandona su reducto y se expresa como escritura, relato o poesía, música o gesto. Tal vez en esa distancia entre lo inexpresable, reto supremo de la creación artística, y el resultado de los rasguños a algo innombrable que pro- visoriamente se llama absoluto, ese resultado cuyo deslumbramiento conduce a la iluminación, a la locura, o a la conformidad, es lo que hace del pensamiento algo triste como lo examinó el profesor George Steiner.

A pesar de la pesadumbre es deseable que en cada ser habite un pensamiento, noble o de vergüenza, por mencionarlos con una clasificación imposible mientras el pensamiento esté invisible, ya que de su existencia dependerá en mucho que el miedo no convierta al ser humano en víctima, la más aterradora de sus depredaciones. Una víctima que no reconoce el motivo que la subordina y cuyos días que- darán trastornados para siempre en esa vigilia de horror que ima- ginó más de una vez Franz Kafka.

¿Podrá entonces la literatura fortalecer la conciencia ante las aflicciones con que el miedo la atribula y debilita? ¿Podrá *modular* ese miedo?

La palabra *modular* tiene el sentido de modificar para mitigar el poder de algo, en esta reflexión la consecuencia desestabilizadora del miedo. Sin embargo, su otra acepción es fecunda en sugerencias: variar con fines armónicos las cualidades del sonido en el ha- bla o en el canto. ¿Será entonces que la palabra recitada o cantada podría actuar como antídoto contra el miedo? A lo mejor como los niños que atraviesan la oscuridad cantando a voz en cielo; o los lo- cos que sustituyen la falta de alas por plegarias que gritan mientras dominan el vacío al tirarse de la azotea del piso 29 de un edificio que ahora tendrá historia.

Valdría la pena, antes de mostrar la forma del nuevo miedo que desplazó al miedo colectivo por el cataclismo nuclear, dejar algu- nas apreciaciones relativas a lo que se pretende en ocasiones, se es- pera en veces, del papel del pensamiento y de la escritura literaria ante las circunstancias desgraciadas que socavan el esfuerzo tantas veces contrariado por oponer a la fatalidad inexorable de la exis- tencia, un deseo desmesurado de felicidad y realización. Es decir: ¿por qué cuando los dominios propios en los cuales tienen su gé- nesis y posibilidad de solución los problemas que acosan a la vida se muestran obstruidos, se recurre entonces a asignarle al arte fun- ciones ilusorias?

En el mejor de los casos se invoca al arte para una usurpación pueril, como consuelo o como sustituto educativo. Como fortaleza o como talismán.

El miedo personal, íntimo, actual, al anidar en el corazón hu- mano, lo ata, lo paraliza, y crea tal incertidumbre que no se atreve a ser compartido. Al saberse expuesto sospecha de todo y de todos. Condenado a la soledad y a la desconfianza, es impotente. Cree que el silencio lo preserva. Este miedo se afianza en la percepción que se tiene de haber perdido los tejidos donde la intimidad es posible. Como si las reglas conforme a las cuales, durante siglos, se iba avan- zando en la construcción de convivencia se hubieran desvanecido. Una agresiva intolerancia arrojada en los gritos de la religión, la raza,

el pueblo, la patria, la nación, quiere arrasar con las diferencias y detener a los seres y al mundo en un paisaje de adhesiones forzosas donde la disidencia es castigada con la expulsión y la venganza.

El viejo pacto se trocó en la adhesión obligatoria. La voluntad libre en la imposición violenta.

Si el miedo obtura la inclinación de compartir, será improbable la democratización de la intimidad. Nos distanciaremos de nosotros mismos. Allí volverá con fuerza la pregunta desamparada de Virginia Wolf: ¿quién sabe lo que somos, lo que sentimos? Y esa será la pregunta de la cual se apropiará el espía totalitario para uniformar las respuestas o reprochar al que tiene una propia.

Tal vez entonces la sustancia de libertad que guarda la naturaleza del arte permita mantener la vida secreta de los pensamientos y se oponga a que su expresión escrita, o pintada, o cantada, sea pervertida por el miedo y deformada por su amenaza.

Bogotá, agosto de 2008

Los movimientos guerrilleros en Centroamérica

DIRK KRUIJT¹

Universidad de Utrecht

Las Provincias Unidas de Centro América (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) se declararon en 1823 independientes de España y de México, y se constituyeron como una república federal. La federación, sin embargo, era extremadamente inestable y colapsó en 1838. Surgieron a partir de entonces repúblicas independientes, pero durante décadas se formaron, generalmente a la fuerza, federaciones y confederaciones que reunían algunas provincias anteriores y que luego volvían a disolverse. Se crearon también pequeños ejércitos bajo el mando de potentados locales quienes forzaron a peones indígenas al servicio militar y a veces incluso a formar milicias privadas bajo la bandera de fuerzas armadas nacionales. Con la excepción de Costa Rica, en los demás países centroamericanos se dio una larga sucesión de dictadores, dirigentes de milicias, juntas cívico-militares, héroes de guerra, líderes guerrilleros, coroneles separatistas, liberales y conservadores que se disputaron la presidencia por períodos mayores o menores.

Costa Rica es una excepción a la turbulencia e inestabilidad que plagaron a sus vecinos centroamericanos. Después de una corta guerra civil en 1948, el presidente victorioso, José Figueres, abolió formalmente el ejército nacional. Los demás países de Centroamérica,

1. Este artículo está basado en un libro recientemente publicado: Dirk Kruijt. *Guerrillas. War and Peace in Central America*. Londres: Zed Books, 2008. d.kruijt@uu.nl

en los primeros 170 años que siguieron después de su independencia, se organizaron como economías oligárquicas cuya cohesión se mantuvo por medio de la represión más que por la participación. Las sociedades de El Salvador, Guatemala y Nicaragua estaban fuertemente divididas en las que la economía de pobreza masiva y de exclusión social fue mantenida por medio de largos períodos de dictaduras militares. Estas fisuras sociales fueron terreno fértil para el resentimiento y la desesperación que luego abonó y se expresó a través de movimientos revolucionarios.

En los años sesenta y setenta emergieron en El Salvador, en Guatemala y en Nicaragua grupos guerrilleros como actores armados contra los regímenes controlados por los militares y contra las dictaduras, aparentemente eternas, que se dieron en estas sociedades permeadas por la represión y el miedo. Como reacción, en pocos años los gobiernos militares se alzaron en guerra contra un segmento considerable de la población, a quienes definieron como “terroristas” y “comunistas”. La represión contra los que disientían y la persecución indiscriminada de la población campesina vendría acompañada, más tarde, por campañas de terror en las ciudades en contra de los “comunistas, futuros comunistas o potenciales comunistas”: políticos, periodistas, intelectuales, sacerdotes, estudiantes y líderes sindicales, y todos aquellos que dirigían organizaciones populares.

Durante décadas, El Salvador, Guatemala y Nicaragua fueron centros de guerra de baja intensidad y de operaciones contrainsurgentes. Desde los años sesenta hasta 1996, en estos países se libraron tres guerras civiles paralelas y parcialmente interrelacionadas. Cada una fue liderada por una generación de jóvenes intelectuales urbanos. La aspiración común era la de erradicar las dictaduras militares y establecer sociedades socialistas que terminarían con la corrupción e inequidad que caracterizaban las dictaduras y las oligarquías que desde hacía mucho tiempo ostentaban el poder político y económico.

Los movimientos guerrilleros fueron dirigidos por jóvenes de las clases medias urbanas, generalmente inspirados por las ideas socialistas y por la teología de liberación de los años sesenta. Muchos de los jóvenes de la generación guerrillera encontraron una salida a su descontento con el orden establecido a través de los movimien-

tos estudiantiles en los institutos de secundaria y en las universidades, y los líderes estudiantiles fueron reclutados por los movimientos guerrilleros. Otra cohorte revolucionaria emergió inspirada en las comunidades de base cristianas, comunidades laicas bajo la inspiración de la nueva teología. Un número más pequeño de líderes provenían de otras partes: sindicatos de trabajadores, organizaciones de base en los barrios urbanos populares y asociaciones de campesinos. Los cuadros de los partidos de izquierda, principalmente del Partido Comunista, también produjeron líderes revolucionarios. Finalmente, algunos oficiales militares jóvenes cambiaban de bando y se unían a la clandestinidad, con oficiales veteranos sirviendo de instructores militares de los jóvenes guerrilleros reclutados. Antes que los ejércitos salvadoreños y guatemaltecos fueran transformados en maquinaria contrainsurgente, existía una cierta proclividad hacia la rebelión entre los jóvenes cadetes y oficiales. También la influencia de la revolución cubana y las transformaciones sociales y políticas después, fueron sin duda alguna un ejemplo irresistible. Casi todos los comandantes centroamericanos habían estado en Cuba más de una vez por una razón u otra: entrenamiento militar, consultas con líderes cubanos, tratamiento médico. Con pocas excepciones, la única sociedad post-revolucionaria victoriosa que conocían por estar directamente expuestos a ella era el socialismo cubano.

En los tres países, los movimientos guerrilleros brotaron como mini-partidos, pequeñas organizaciones políticas de izquierda con “brazos militares” minúsculos. Buscaron –y adquirieron– el apoyo de líderes populares en las organizaciones urbanas y rurales prohibidas. Entre 2004 y 2007 me entrevisté con unos sesenta comandantes-en-jefe, comandantes guerrilleros y asesores políticos –miembros de las comisiones político-diplomáticas–, y la mayoría de ellos describe en retrospectiva el origen de sus propias organizaciones político-militares como “sectas” y “facciones dogmáticas”². Los cismas y las disensiones se dieron con cierta regularidad, hasta los primeros años de la guerra. Estas pequeñas organizaciones fueron unificadas, bajo fuerte presión de sus aliados cubanos y financiadores procedentes de países occi-

2. Palabras de Eduardo Sancho (El Salvador) y Humberto Ortega (Nicaragua).

dentales, en “instituciones paraguas”: el FSLN en Nicaragua (1979), el FMLN en El Salvador (1980) y la URNG en Guatemala (1982)³.

En términos de éxito, la guerrilla nicaragüense logró una victoria. Entre finales de la década de los años cincuenta hasta mediados de los años setenta, la guerrilla había sido masacrada por la Guardia Nacional, la policía militarizada de la familia dictatorial de Somoza. En los primeros años de los setenta la guerrilla era tan insignificante que la comandancia general tenía que entrenar a los nuevos reclutas. Pero acciones espectaculares, como la de 1978 –en la que tomaron a la mayoría de los miembros del congreso nacional como es rehenes–, aumentaron el prestigio y más jóvenes entraron en las filas revolucionarias. Al mismo tiempo cambiaron sustantivamente la estrategia: en vez de focalizarse en áreas rurales –estrategia prescrita por el Che Guevara, cuyas ideas fueron interpretadas dogmáticamente– disolvieron sus frentes regionales para dedicarse explícitamente a levantamientos urbanos. Líderes guerrilleros empezaron a entrenar a milicianos jóvenes que para que se enfrentaran a la Guardia Nacional. Paralelamente entraron en negociaciones con opositores prominentes del régimen formando una especie de gobierno en el exilio en Costa Rica. Buscaron y obtuvieron un acomodamiento con el gobierno de Carter en los EEUU y comenzaron a recibir apoyo financiero y armas de Costa Rica, Cuba, Panamá y Venezuela. En medio de un encadenamiento de insurrecciones urbanas tomaron la capital, Managua, en 1979. La campaña contrainsurgente de Somoza había dado como resultado 50.000 muertos, 100.000 heridos y la destrucción de varias de las mayores ciudades del país. Con la asistencia cubana los revolucionarios victoriosos crearon un ejército y una policía desde las filas de la guerrilla y de los milicianos⁴.

La caída de Managua fue motivo para que la guerrilla salvadoreña, recientemente unificada, lanzara una ofensiva contra la capital, San Salvador, en 1981. La ofensiva terminó en un empate y la

guerrilla se retiró en las regiones norteñas y orientales del país. En Managua encontraron un aliado leal que ofrecía una retaguardia y aprovisionaba armas y logística –muchas veces a través de lazos personales–. El gobierno de los EEUU, mientras tanto, se dedicó al entrenamiento de batallones enteros de las fuerzas armadas salvadoreñas en Virginia y en Honduras, y contribuyó con alrededor del 90 por ciento de los gastos de la guerra. El ejército se expandió de 15.000 a 60.000 hombres y la guerrilla se consolidó en 12.000 personas. Entre 1986 y 1988 el ejército tuvo la iniciativa, pero antes, y después, las partes beligerantes se encontraban en un empate militar. Después de una segunda ofensiva contra la capital, en 1989, la guerrilla y el gobierno decidieron entrar en negociaciones, atendidas con renuencia por los militares.

En Guatemala, la guerrilla se mantenía desde hacía 36 años y contaba con dos generaciones de líderes. Jóvenes militares y dirigentes estudiantiles iniciaron en los años sesenta una guerrilla en el oriente del país, la región ladina (mestiza). Esta guerrilla fue finalmente aplastada por el ejército con asistencia de asesores norteamericanos, haciendo uso de “patrullas de autodefensa civil”, formadas por unidades de la población local. El costo de la campaña fue de 300 guerrilleros y 3.000 civiles muertos. Algunos años más tarde, los cuadros sobrevivientes hicieron revivir tres movimientos guerrilleros, esta vez en la región occidental del país, la región maya. Unificada en 1982 en la URNG, el movimiento tuvo su auge entre los años 1978 y 1983, cuando decenas de miles de los campesinos mayas se unieron a la causa de la guerrilla. En una serie de campañas de contrainsurgencia brutales entre 1980 y 1985 los militares reclutaron a la fuerza otra gran cantidad de soldados indígenas, organizando paralelamente la inmensa cantidad de 1,2 millones de tropas auxiliares (“patrullas de autodefensa civil”) con licencia para robar, quemar, violar y matar⁵. Los autores de los dos informes de “Comisiones de la Verdad” utilizan el término de “genocidio” para caracterizar la estrategia utilizada⁶. La guerrilla fue fuer-

3. El Frente Sandinista de Liberación Nacional, el Frente Farabundi Martí de Liberación Nacional y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. Recién en 1986 la URNG tenía un comando y una estructura logística común.

4. Las guerrillas nunca alcanzaron más de 2.500 personas. El número estimado de milicianos era de 12.500. La Guardia Nacional, tropa de élite, tenía 9.000 efectivos.

5. Datos publicados por el ministerio de Defensa; véase *El Periódico* del 13 de mayo de 2004.

6. ODHAG. *Guatemala nunca más*. (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala: Guatemala, 1998, 4 volúmenes), y Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala. Memoria del silencio*. (UNOPS: Guatemala, 12 volúmenes).

temente debilitada y quedó a la defensiva en áreas rurales remotas. Una nueva generación de oficiales, cansados de la guerra, llegó a la conclusión de que se necesitaba una solución política más que solamente militar. Prepararon elecciones y una transición supervisada hacia un gobierno civil. En 1991 el gobierno civil, los militares y la guerrilla iniciaron negociaciones de paz, primero facilitada por el arzobispo de Guatemala, luego por un delegado especial de Naciones Unidas. Estas negociaciones llegaron a un acuerdo de paz en diciembre de 1996. La guerrilla se desmovilizó con 4.000 miembros (el número fue probablemente inflado) y las fuerzas armadas fueron reducidas de 55.000 en 1996 hasta 15.000 en 2004. Como en el caso de El Salvador, la policía nacional fue enteramente reorganizada, con el apoyo de España, país que también había desempeñado un papel de facilitador para las negociaciones⁷.

En la actualidad, después de diez años de los últimos acuerdos de paz, Centroamérica todavía es la misma región de pequeños estados caracterizados por una fuerte desigualdad económica y social y por segmentos considerables de pobres. Los índices de desarrollo humano que el PNUD publica anualmente, clasifican El Salvador, Guatemala y Nicaragua junto con Bolivia y Haití como los cinco países más pobres del continente. La migración masiva de grandes contingentes a los EEUU después de las guerras y la dependencia del 10% hasta el 25% de las familias centroamericanas de las remesas periódicas demuestran la debilidad de las economías centroamericanas en el período postbélico, a excepción de Costa Rica que nunca ha tenido gobiernos dictatoriales y guerras civiles casi interminables.

El final de las guerras tuvo también otra consecuencia: el proceso de integración regional. Los países centroamericanos tienen una estructura que favorece una relativa unificación de procedimientos y acuerdos económicos, sociales y políticos. Este sistema, SICA (Sis-

7. Las negociaciones de paz habían sido facilitadas por una serie de reuniones de los presidentes centroamericanos a finales de los años ochenta. Costa Rica, Colombia, España, México, Noruega, Panamá y Venezuela actuaron como "países amigos", ofreciendo sus buenos oficios. Misiones de Naciones Unidas prestaron importantes servicios como mediadores y verificadores de los acuerdos.

tema de la Integración Centroamericana) es un cuerpo consultivo y regulador de los presidentes y ministros de rama con una presidencia rotativa, apoyado por la Unión Europea. Un Parlamento Centroamericano (PARLACEN) actúa como grupo consultivo de parlamentarios de los países participantes, en el que se incluye además a Belice y Panamá. Asimismo, cooperan en materia de seguridad regional: recientemente fue creado un consejo de seguridad (CFAC, Conferencia de las Fuerzas Centroamericanas) para facilitar asuntos de defensa y de seguridad pública.

El SICA centroamericano no es comparable con instituciones supranacionales como la Unión Europea o como el MERCOSUR, el mercado común suramericano. Sin embargo, en comparación con las décadas de guerra, cuando Centroamérica era teatro de influencias y enfrentamientos entre los superpoderes de entonces (EEUU y la Unión Soviética) y dependía, casi a diario, de la ayuda militar y financiera de potencias y de asociaciones de solidaridad externas, la región está definitivamente yendo por un mejor camino.

Utrecht, agosto de 2008



La crisis alimentaria: respuesta europea a un problema global

JOSÉ ÁNGEL SOTILLO LORENZO

Profesor de Relaciones Internacionales
Universidad Complutense de Madrid

Ya en 1951 Josué de Castro, que llegaría a director general de la FAO, nos advertía en su obra *Geopolítica del hambre*, de las distintas formas que reviste la escasez de alimentos (hambre, hambrunas, desnutrición crónica), y que el hambre no sólo tenía geografía, sino también política. Es una buena forma de enfrentar el por qué de las crisis alimentarias y qué se hace para resolverlas, especialmente por parte de la Unión Europea.

Consideramos que las crisis alimentarias son situaciones periódicas graves aunque coyunturales –de hecho, si vemos ahora los medios de comunicación parece que el problema ha desaparecido–, mientras que la inseguridad alimentaria es algo estructural para una parte del planeta, que no puede ejercer, por tanto, el derecho a la alimentación. Hablamos de derecho (no sólo ayuda) a la alimentación, de que es insuficiente el ya tópico “no le des un pez, enséñale a pescar”, pues los peces ya se los han llevado, y de que la ayuda incluso puede ir en contra de la dignidad humana. El siguiente escalón sería hablar de soberanía alimentaria.

El mapa mundial de la alimentación queda reflejado en *Obe-
sos y famélicos* (Los Libros del Lince), la obra de Raj Patel: hoy se producen más alimentos que nunca, pero 800 millones de seres humanos mueren de hambre. Por otro lado, 1.000 millones de personas, una de cada seis, sufren sobrepeso.

Mientras en Europa, y en otras partes del mundo rico, vivimos atemorizados por las consecuencias de la crisis económica, a

la que se suma la crisis energética, muchos de nuestros otros vecinos del planeta tienen que enfrentarse a la llamada crisis alimentaria. Quizá esa gente no sepa que son las hipotecas *subprime* –la verdad es que muchos de nosotros tampoco– pero conocen de sobra qué ha supuesto el alza de los precios de los alimentos y la escasez de productos, ante lo que poco puede hacer el mundo pobre, sin dejar de ser paradójico que muchos países pobres sean productores de materias primas.

La sensación es, una vez más, de frustración. A la fallida Cumbre de Roma (5 de junio de 2008) sobre “Seguridad alimentaria mundial: los desafíos del cambio climático y la bioenergía” (para ver la situación en perspectiva: OECD-FAO *Agricultural Outlook 2008-2017*), hay que añadir el nuevo intento nulo en las negociaciones para salir del atolladero en la Ronda de Doha –¡desde 2001!– de la Organización Mundial de Comercio (OMC), y el incumplimiento del Programa de Desarrollo, tal como anunciaba su director, Pascal Lamy, el 29 de julio de 2008.

La crisis alimentaria pone en evidencia los límites de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y la propia cooperación para el desarrollo. Desde la Unión Europea se afirma que no alcanzar los ODM sería un desastre para los países en vías de desarrollo, un fracaso para Europa y una amenaza potencial para la estabilidad mundial.

¿Por qué la crisis alimentaria? Como sucede en otros casos, las causas son múltiples. Desde la mayor demanda por parte de algunos países –en los que la población aumenta y, a la vez, tiene mayor poder adquisitivo–, la subida de precios (como el gasóleo, los costes del transporte, o los fertilizantes, cuyo precio se ha incrementado en un 350% desde 1999), o las restricciones a la exportación para garantizar el consumo interno y mayores ganancias en las ventas, hasta la especulación en los alimentos considerados simplemente como mercancías con las que aumentar dividendos (recordemos que el precio de referencia del trigo se fija en la Bolsa de Chicago). Las “leyes” del mercado nada tienen en cuenta el derecho a las necesidades básicas, incluida la alimentación. Para colmo, la crisis energética pone en ascenso la utilización de materias primas para biocombustibles

(un informe del Banco Mundial responsabiliza a los biocombustibles de un 75% de la subida de precios de los alimentos).

Ha quedado clara la insuficiencia de medios para hacer frente a lo que la responsable del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Josette Sheeran, define como un “tsunami silencioso” –también se habló de tormenta perfecta y Jean Ziegler la califica como “silencioso asesinato en masa”–, que lleva al hambre a unos 100 millones de personas, lo que conduce a poner en peligro la paz y la seguridad. Alimentos como el arroz, el trigo o el maíz han duplicado su precio en los últimos meses, mientras que los recursos con los que cuentan instituciones como el PMA son absolutamente insuficientes.

¿Cómo repercute la crisis en el planeta? No es de extrañar que haya habido explosiones de violencia a lo largo y ancho del mundo pobre, como en Haití, México, Marruecos, Senegal o Costa de Marfil. ¿Cómo afecta la crisis a una de las principales corporaciones globales de la alimentación? Comprobando los datos anunciados el 7 de agosto del líder mundial en alimentación, Nestlé, éstos arrojaban un beneficio de 3.200 millones de euros entre enero y junio, un 6,1% más que el trimestre anterior. De nuevo las crisis suponen perjuicios para los pobres y beneficios para los ricos, especialmente para las grandes empresas de alimentación. El 80% del comercio de cereales está en manos de cinco multinacionales de la alimentación.

¿Qué hace la UE frente a las crisis alimentarias? La UE asume el principio de responsabilidad en su acción exterior. El hambre y la desnutrición están incluidas como una de las circunstancias que afectan a la seguridad en el documento sobre la Estrategia Europea de Seguridad (“Una Europa segura en un mundo mejor”), adoptado el 20 de junio de 2003. Sin embargo, los avances en el principio de solidaridad, y de la puesta en escena de la cooperación europea, se ven cuestionados por los frenos puestos por los intereses comerciales y agrarios europeos.

La UE tiene a su disposición una serie de políticas e instrumentos para actuar frente a dichas crisis, pero no puede / no quiere / no le dejan ser un protagonista activo para resolver el problema del hambre en el mundo, que no es sólo una cuestión de carencia de alimentos, sino que afecta fundamentalmente a toda la cadena alimen-

taria, desde la producción hasta la comercialización. Al tiempo que tiene intereses contrastados entre ser valedora de la solidaridad y atender al inmenso negocio de la alimentación.

Vemos así un recorrido que va desde el “pecado original” (la ayuda alimentaria como solución al problema de los excedentes agrícolas en la protegida agricultura europea) hasta los mecanismos que ponen en marcha una política de seguridad alimentaria.

No debemos olvidar la importancia que tiene la alimentación para cualquier ser humano y como en la avanzada Europa todavía seguimos encontrando situaciones que ponen en peligro la salud, aunque se han activado toda una serie de medidas para garantizarla en favor de una alta seguridad alimentaria, que ha pasado de ser reactiva a ser también preventiva (Gabriela Alexandra Oanta, *La política de seguridad alimentaria en la UE*).

En el marco de sus competencias —que en el caso de la cooperación para el desarrollo están compartidas entre la Comunidad Europea y los Estados miembros—, las instituciones de la UE han venido reelaborando la política de seguridad alimentaria. En el Consenso Europeo (Bruselas, 24 de noviembre de 2005), el objetivo primordial es la erradicación de la pobreza y el hambre en el contexto del desarrollo sostenible, vinculado a la realización de los ODM. En el punto 29 se dice que: “La UE fomentará una mayor desvinculación de la ayuda más allá de las recomendaciones de la OCDE, en particular para la ayuda alimentaria”. Al tratar de la coherencia de las políticas a favor del desarrollo (Punto 36) se afirma que: “La UE respalda firmemente una conclusión rápida, ambiciosa y favorable a los pobres de la aplicación del Programa de Doha para el Desarrollo y los acuerdos de asociación económica entre la UE y los países ACP... En el marco de la Política Agraria Común (PAC) reformada, la UE reducirá sustancialmente el grado de distorsión comercial relacionada con sus medidas de apoyo al sector agrario, y facilitará el desarrollo agrícola de los países en desarrollo...”.

Al definir los ámbitos de la intervención comunitaria se seleccionan aquellos considerados de mayor ventaja comparativa, incluyendo el desarrollo rural, la ordenación del territorio, la agricultura y la seguridad alimentaria. En el punto 84 se dice que: “La Comunidad

seguirá desempeñando un papel propulsor de la seguridad alimentaria tanto a nivel internacional como regional y nacional, apoyando planteamientos estratégicos en los países que padecen una vulnerabilidad crónica. Se hará hincapié en la prevención, las redes de seguridad, la mejora del acceso a los recursos, la calidad alimentaria y el desarrollo de las capacidades. Se prestará especial atención a las situaciones de transición y a la eficacia de la ayuda de emergencia”. Y en el 85: “En el ámbito agrario, la Comunidad hará hincapié en el acceso a los recursos (tierra, agua, finanzas), a la intensificación sostenible de la producción (cuando proceda, y en especial en los PMA), a la competitividad en los mercados regionales e internacionales y a la gestión de los riesgos (países dependientes de los productos básicos). Para que el desarrollo tecnológico sea favorable a los países en desarrollo, la CE reforzará su apoyo a la investigación agrícola a nivel global”.

El Reglamento (CE) 1905/2006, de 18 de diciembre de 2006, establece un Instrumento de Financiación de la Cooperación al Desarrollo (*DOUE*, L 378, 27 de diciembre de 2006, aplicado del 1 de enero de 2007 al 31 de diciembre de 2013); es el nuevo marco que regula la planificación y el suministro de las actividades de ayuda comunitaria con el fin de aumentar su eficacia. En su considerando 17 se afirma que: “La política comunitaria en materia de seguridad alimentaria ha evolucionado hacia el apoyo a una estrategia de seguridad alimentaria de gran alcance en los niveles nacional, regional y mundial, que limita el recurso a la ayuda alimentaria a las situaciones humanitarias y a las crisis alimentarias y evita los efectos perturbadores para la producción y los mercados locales, y debe tener en cuenta la situación particular de los países que son estructuralmente frágiles y sumamente dependientes del apoyo a la seguridad alimentaria, con objeto de evitar una reducción drástica de la asistencia comunitaria a dichos países”.

El artículo 15 está dedicado a seguridad alimentaria: “1. El objetivo del programa temático sobre la seguridad alimentaria consistirá en aumentar la seguridad alimentaria a favor de la población más pobre y más vulnerable y contribuir a lograr el ODM relativo a la pobreza y el hambre, mediante un conjunto de medidas que ga-

ranticen la coherencia, la complementariedad y la continuidad generales de las intervenciones comunitarias, incluso en el ámbito de la transición de la ayuda al desarrollo”. En el punto 2 se establecen los ámbitos de actividad.

En cuanto a acciones concretas, para hacer frente a la crisis alimentaria el comisario europeo de Desarrollo y Ayuda Humanitaria, Louis Michel, anunciaba en Bruselas, el 22 de abril de 2008, que la UE destinaría una ayuda de 117,25 millones de euros para paliar el impacto de los precios de los alimentos y su escasez en las poblaciones “más vulnerables del mundo”. Pero advertía que estas acciones a corto plazo no eran suficientes frente al brutal aumento de los precios, para lo que demandaba una respuesta mundial.

El 20 de mayo, la Comisión presentaba un proyecto de medidas destinadas a “mitigar los efectos del alza mundial de precios en el sector alimentario”. Se analizan los factores estructurales y cíclicos y se propone una respuesta política en tres puntos, incluidas medidas a corto plazo en el contexto de la revisión de la PAC; iniciativas para aumentar el suministro agrícola y garantizar la seguridad alimentaria, incluida la promoción de nuevas generaciones de biocombustibles sostenibles; e iniciativas para contribuir al esfuerzo mundial para abordar los efectos de la subida de precios en las poblaciones pobres.

Más imaginativa es la propuesta del presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso, lanzada el 7 de julio de 2008 en Toyako (Japón) con motivo de la Cumbre del G-8 que, por cierto, no se puso de acuerdo en como hacer frente al cambio climático, al precio del petróleo y de los alimentos. Barroso propone utilizar el dinero ahorrado por la PAC para crear un fondo que ayude a los agricultores africanos a solventar la crisis. El fondo sería bienal (2008 y 2009), contaría con 1.000 millones de euros y se sumaría a los que la UE tiene para ayuda al desarrollo. Bruselas calcula que del presupuesto anual de la PAC, 55.800 millones de euros en 2008, se pueden ahorrar 750 millones este años y 250 millones en 2009 (el Banco Mundial cifra en 10.000 millones de dólares, 6.392 millones de euros, la cantidad necesaria para contener a medio plazo la actual crisis alimentaria). Se daría prioridad a los países más necesitados y se destinaría a medidas dirigidas a la oferta, que mejoren el acceso a los

insumos agrícolas (fertilizantes y semillas), para aumentar la capacidad productiva de la agricultura. En un documento posterior, de 18 de julio, la Comisión “confía en que el Consejo y el Parlamento puedan llegar a un acuerdo antes de noviembre, a fin de no desaprovechar los fondos de 2008 no utilizados”.

Sin negar lo positivo de la medida, si finalmente es adoptada, y la buena intención de la Comisión, se hacen ver de nuevo las contradicciones de las políticas agrarias y el hambre en el mundo, ya que la proporción que desde la ayuda al desarrollo se dedica a agricultura ha bajado a la mitad desde 1980, dedicándose en la actualidad entre 3.000 y 4.000 millones de dólares anuales, mientras que las subvenciones a los agricultores de los países ricos alcanzan los 240.000 millones de dólares anuales. Así lo denuncia del informe de Intermón Oxfam *La hora de la verdad*.

La UE proclama, con razón cuantitativa, ser el primer donante mundial de ayuda al desarrollo ya que, según las cuentas, cada ciudadano destinaría 100 euros anuales a ese concepto y la ayuda comprometida conjuntamente por los Estados miembros y la Comisión Europea alcanzaría los 46.000 millones de euros. El Consejo Europeo (Bruselas, 19 y 20 de junio de 2008), reiteraba “con firmeza” su compromiso de lograr un objetivo colectivo de AOD del 0,56% de la RNB en 2010 y del 0,7% en 2015. Ese compromiso debería llevar a la duplicación anual de la AOD europea en 2010, que llegaría a una cantidad superior a los 66.000 millones de euros. Sin embargo, el algodón no engaña y en 2007 los fondos aportados por la UE descendieron por vez primera a 46.087 millones de euros (0,38% del PIB), frente a los 47.676 millones del año anterior (0,41%). Examinando a los Estados miembros, la actitud de cada Gobierno revela su compromiso: mientras unos avanzan (Bélgica, Dinamarca, Luxemburgo, Holanda y Suecia pretenden lograr el objetivo del 0,7% en 2010; Irlanda y España en 2012 y el Reino Unido en 2013), la Francia de Sarkozy lo retrasa hasta 2015. Los Gobiernos de Francia y de Italia, entre otros, tampoco han establecido calendarios anuales para alcanzar los objetivos.

Una cosa es paliar una situación y otra enfrentarse realmente a un problema, atendiendo a sus causas y no sólo ayudando a remediarlo con lo que nos sobra. Cuando, además, el proteccionismo

es una de las causas de ese problema. La UE dispone de buen diagnóstico, buen diseño, buena técnica, buenas intenciones, pero no va al fondo de la cuestión: la dependencia estructural alimentaria de los países pobres. Va a tener razón Stiglitz cuando dice que es mejor ser vaca en Europa que un pobre en un país desarrollado.

Añadamos el inevitable juego de intereses: mientras algunos gobiernos (como el de Nicolás Sarkozy, que ejerce la presidencia europea durante el segundo semestre de 2008) apoyan decididamente medidas proteccionistas en el sector agrícola, la Unión Europea apuesta por una mayor flexibilidad y apertura. Quizá raye en la esquizofrenia que quien defiende el proteccionismo sea al mismo tiempo el abanderado de los ideales europeos. Cuando se reúnen los ministros de Comercio (Bruselas, 18 de julio de 2008), Francia defiende que no habrá compromiso –cara a la reunión de la OMC en Ginebra el día 21– si los países emergentes no permiten un mayor acceso a sus mercados a los productos y servicios europeos. Además, el presidente francés critica al comisario de Comercio de la UE, Peter Mandelson, por considerar que su posición reduce el 20% la producción agrícola europea; para Sarkozy el acuerdo llevaría al “sacrificio de la producción agrícola europea en el altar del liberalismo mundial”. Recordemos que Francia es el principal beneficiario de la PAC, con un 22%, seguido por España, con un 15%.

Mientras, la Comisión sigue con su tarea y anuncia, el 14 de mayo, que prolongará más allá de julio la suspensión de los aranceles que gravan las importaciones de cereales a la UE, para tratar de paliar el incremento de los precios de los alimentos. Bruselas prorrogará la suspensión vigente de la campaña agrícola que finaliza el 31 de junio, y que fue adoptada a finales del año pasado tras el repunte de los precios de varios cereales. La UE, que tradicionalmente ha sido exportadora de cereal, se convirtió en el pasado otoño en importadora neta y sufrió los efectos del alza en los mercados internacionales, lo que también influye en la carencia de materia prima para piensos y en la producción ganadera. Los aranceles a los cereales que aplica la UE son muy bajos y se fijan según los precios de referencia mundial, excepto en la cebada y en el trigo de calidad baja o media. De la suspensión de aranceles se excluyó al mijo y a la avena.

¿Hay alimentos para todo el mundo? La respuesta es sí; una vez más el problema no es lo que hay, sino cómo está distribuido. Los avances científicos y técnicos en agricultura, con todos sus riegos –si-gue abierto el debate sobre los transgénicos–, permiten aumentar las cosechas; hemos visto que mientras los países ricos generan excedentes y protegen el sector, los pobres, cuya mayor parte de la población siegue dedicándose a la agricultura y la ganadería, ven disminuir su recursos. La técnica, por tanto, es una opción, pero no es la solución al problema de la escasez de alimentos para una parte de la población mundial. Según datos de la Red de Información sobre Población de Naciones Unidas, el mundo cuenta en la actualidad con 6.700 millones de habitantes, de los cuales 5.500 millones –el 82%– viven, si se puede decir así, en las regiones más pobres. En 2050 habrá 9.300 millones, aumentando la población en las zonas más pobres al 86%. Para colmo, la población crece más rápido en regiones en las que es altamente difícil cultivar alimentos. Está situación, que es otra forma de violencia, parece no tener interés para algunas de las grandes potencias; si esa situación no se atiende con perspectiva de futuro y de forma estructural, y aquí la Unión Europea tiene una gran responsabilidad, asistiremos a las consecuencias del estallido de las bombas de la pobreza.

¿Será posible una Europa más fuerte en un mundo mejor? La UE ¿será un gestor eficiente de la globalización o socio para el desarrollo? Últimamente parece que no vamos por el buen camino. Hoy la Unión Europea está debilitada –¿qué hacemos tras el no irlandés al Tratado de Lisboa?– y no sabe o no puede responder a los problemas como hacía en décadas anteriores. Berlusconi o Sarkozy no son los líderes europeos que estas situaciones demandan, no sólo ya por su ideología y su forma de hacer política, sino porque priman lo nacional por encima del bien común europeo. Además, en tiempos de crisis y con los nubarrones de la recesión económica cada uno tira por su lado. Y así nos va.

Puebla de Sanabria, septiembre de 2008.



La paz del médico chino

MANUEL MONTOBBIO¹

Diplomático

Recuerdo que, de niño, un médico –y sacerdote– chino amigo de mi padre me dijo que, mientras en Europa pagamos al médico cuando nos ponemos enfermos, para que nos sane; en China se le paga habitualmente, durante toda la vida, para estar sano, salvo cuando se deja de estarlo, pues la enfermedad significa que el médico no ha hecho bien su trabajo, y su deber es devolvernos la salud y el nuestro volverle a pagar por ello. Nunca he comprobado después, en mis viajes a China o en mis conversaciones con chinos, la veracidad de tal afirmación. Séalo o no, se me viene en cualquier caso a la mente al pensar y aprehender la paz. Pues la construcción de la paz, el paso del concepto de paz negativa al de paz positiva, supone, igualmente, un cambio de paradigma, de enfoque, de actitud.

Pero también la asunción de la realidad y sus transformaciones. La realidad, en primer lugar, de las que Mary Kaldor (2001)² ha venido a denominar las “nuevas guerras”, aquellas que no provienen de la defensa o proyección exterior de los intereses de los Estados hasta el extremo del recurso a la violencia organizada para su consecución, sino de su ausencia o derrumbamiento, de la erosión de su monopolio de la violencia legítima. Cuyos objetivos no son ya la expansión geográfica, la satisfacción de los intereses económi-

1. Doctor en Ciencias Políticas, es autor de *Salir del Callejón del Gato. La deconstrucción de Oriente y Occidente y la gobernanza global* (Icaria, 2008).

2. Kaldor, Mary. *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tusquets, 2001.

cos o la imposición de los modelos ideológicos, sino la política de las identidades con su excluyente lógica de juego de suma cero. En que la población civil deja de ser víctima principal de los “efectos colaterales” de los enfrentamientos entre ejércitos, sufridora principal incluso de los daños de la guerra, para convertirse en objetivo principal de los actores armados. Objetivo su miedo, su humillación, su expulsión, la exclusión del diferente en exaltación de la diferencia donde hubo convivencia y elementos compartidos. En las que se desarrolla una nueva economía de guerra globalizada que acoge fenómenos como el crimen organizado o el narcotráfico.

“Nuevas guerras” cuya expresión paradigmática hemos vivido en los años noventa –en los Balcanes, en los Grandes Lagos–, escenario de crímenes contra la humanidad en el deber de la conciencia colectiva que ha llevado a la afirmación del derecho de injerencia humanitaria bajo ciertos principios y en determinadas circunstancias –del deber del Estado de proteger los derechos fundamentales, empezando por el derecho a la vida, de sus ciudadanos, y el de la Comunidad Internacional de intervenir en defensa de éstos cuando éste no puede o no quiere ejercer tal responsabilidad–, cuya superación pasa no sólo por la recuperación por parte del Estado del monopolio de la violencia legítima, sino sobre todo de su legitimidad frente a los ciudadanos y de su capacidad de dar respuesta a sus demandas.

Gobernanza, legitimidad y seguridad se configuran así como partes o elementos interrelacionados de un todo, al que responde el paradigma de la seguridad humana, entendida ésta, no ya como ausencia de amenaza de ataque militar al Estado, sino como aquella situación en que los derechos humanos y las necesidades básicas de los individuos en una sociedad están asegurados. Lo que conlleva profundas repercusiones en el cuándo y en el qué, desde los que afrontar la seguridad: ésta no se limita ya a la reacción ante las crisis, a un tiempo limitado, sino a la atención a los derechos y necesidades en que se sustenta la seguridad humana durante todo el tiempo; ni a la respuesta a los ataques militares por medios fundamentalmente militares, sino a la dedicación de todas las políticas públicas relevantes, empezando por las económicas y la vigencia del Estado de Derecho, a la realización de la seguridad humana. Un concepto

de seguridad para el que el ser humano se erige en definitivo protagonista frente al Estado.

Si la guerra es la expresión extrema del conflicto entre sociedades o grupos de seres humanos por el recurso para su resolución a la violencia organizada, el conflicto, sin embargo, no se limita al que pueda darse entre sociedades o grupos, sino que puede contemplar, como nos señala Galtung (2003), además de a las sociedades, a la naturaleza, la persona, el mundo, la cultura o el tiempo. Y puede estar tanto fuera, en la disputa con el otro, juego de suma cero por la consecución de un mismo objetivo; como dentro de uno mismo, en el dilema, la disyuntiva entre la persecución de uno u otro fin. Y si el conflicto puede plantearse y se plantea en diferentes espacios, la paz puede plantearse y se plantea también no sólo respecto a las relaciones entre Estados y sociedades, sino igualmente respecto a la naturaleza, las relaciones interpersonales, el mundo y su viabilidad, la cultura y el tiempo. Así, la sostenibilidad del desarrollo y el respeto al medio ambiente, la solidaridad entre nuestro tiempo y el de nuestros nietos, las visiones de la paz y el conflicto que subyacen a nuestras cosmovisiones y códigos culturales –la propia visión del conflicto y del tiempo, como nos muestra el contraste entre la visión cristiana del conflicto individualizado en tiempo finito y la budista de conflicto colectivizado en tiempo infinito–, los espejos cóncavos y convexos del Callejón del Gato y lo que subyace tras ellos, se convierten en ámbitos o espacios para la construcción de la paz. Hacia fuera y hacia dentro, pues sí, como señalaba Foucault, “la cárcel está en uno mismo”, también lo está la paz.

¿Significa la paz ausencia de conflicto? No siempre. El conflicto existe, está ahí, a menudo es inevitable y la única opción es manejarlo, transformarlo. Paz, construcción de la paz, es entonces transformación no violenta del conflicto, dotándole de una nueva estructura aceptable y sostenible para todos los actores, sea por su profundización o ensanchamiento (ampliación del número de temas o actores), o por la retirada, el acuerdo o la trascendencia de aquello que era objeto del conflicto; sea autónoma, dialogada o impuesta.

Paz como ausencia de violencia, de recurso a la violencia, que nos lleva a preguntarnos por la naturaleza de ésta, a distinguir en-

tre violencia directa, estructural y cultural. Violencia directa reflejada en la acción militar, en el recurso físico a la violencia organizada para la resolución del conflicto; frente a la que paz significa ausencia de conflicto armado. Violencia estructural, ejercida por las estructuras políticas y socioeconómicas que determinan el dominio de unos actores sobre otros, la resolución de los conflictos por la imposición permitida por las reglas de juego político o socioeconómico, el autoritarismo o estructuras socioeconómicas injustas; frente a la que paz significa democracia y desarrollo. Violencia cultural, presente en las cosmovisiones que encierran las culturas, en las visiones del mundo, de nosotros y del otro y del supuesto orden natural de las cosas y la vida, en los orientalismos y occidentalismos, los espejos cóncavos y convexos en que, como el Max Estrella del esperpento de Valle-Inclán en *Luces de Bohemia*, vemos y nos vemos en el Callejón del Gato; frente a la que paz significa salir de éste, huir de las cárceles que se encuentran en nosotros mismos, en el subconsciente colectivo que nos empuja a la resolución del conflicto por la violencia, la superación del nosotros frente a los otros y la asunción del nosotros que somos todos, de las civilizaciones que chocan o pueden chocar, de nuestras universalidades, orientalismos y occidentalismos, la civilización de las civilizaciones en una visión compartida de paz, de transformación creativa, positiva y no violenta de los conflictos para la supervivencia y la vivencia, la navegación de la nave espacial Tierra destino futuro.

Paz negativa, ausencia de expresión violenta del conflicto, frente a la que los teóricos de la investigación para la paz contraponen la paz positiva, superación de las raíces del mismo, de alguna manera identificada con democracia, desarrollo y cultura de paz y de supervivencia global: la paz se configura así como la idea-cimiento de las ideas-cimiento, o como el cimiento de todas las ideas, estrella polar del camino más allá del Callejón de Gato o columna vertebral de la nave espacial Tierra. Allí donde convergen la democracia, el desarrollo y la cultura; donde el ser humano es ese kantiano ser que se trasciende a sí mismo. Paz no sólo entre las sociedades, sino en todos y entre todos los espacios –ser humano, naturaleza, sociedad, mundo, cultura, tiempo–. Pues si el conflicto puede estar en y entre todos ellos, también puede y debe en y entre todos ellos construirse la paz.

Paz en el tiempo. Desde un concepto de paz negativa, construcción de la paz significa la resolución de un conflicto armado por la vía de la negociación y posterior ejecución de acuerdos de paz, proceso de paz en el que, en la terminología consagrada desde que Naciones Unidas publicara *Una agenda de paz* (Boutros Ghali, 1993), se distinguen las fases de imposición, negociación, mantenimiento y consolidación de la paz (*peace enforcement, peace making, peace keeping, peace building*). Desde la perspectiva de la medicina china o de la paz positiva, la paz no se plantea como el proceso de curación de una enfermedad, sino de mantenimiento de la salud en el tiempo, todo el tiempo. Pensamiento, paradigma, actitud conducente a la acción en todo momento, en toda fase: prevención de crisis, gestión de crisis, gestión del conflicto y establecimiento de la paz, imposición de la paz, mantenimiento de la paz, consolidación y construcción de la paz después del conflicto. La diplomacia de paz contempla la paz como objetivo principal de un actor internacional en todo momento y en todo lugar, desde todas sus políticas e instrumentos con proyección exterior susceptibles de contribuir –o dejar de contribuir– a la misma, lo que plantea el reto de la coherencia de políticas en y para la construcción de la paz³. Paz como proceso. Hay proceso de paz, para llegar a la paz; pero la paz no es algo estático, blanco o negro: la paz es, como señala Galtung, un proceso.

Tiempo de paz. Señala William L. Ury en *Alcanzar la paz* (2005) que en el primer noventa y nueve por ciento de la Historia humana, el anterior al establecimiento de sociedades sedentarias basadas en la agricultura, el ser humano fue un *homo negociator*, que vivía en grupos humanos que basaban su supervivencia en la cooperación con otros grupos humanos para el reparto de una torta que se podía agrandar o no tenía fin en un espacio sin límites. La dedicación a la agricultura determinó la aparición de sociedades sedentarias, agrupadas en ciudades, con estructuras jerárquicas y ejércitos para la defensa, conquista y dominación de los hombres por los hom-

3. Para un análisis sobre éste, *vid.* Manuel Montobbio, “Coherencia de políticas y construcción de la paz”, en José Antonio Alonso y Valpy FitzGerald (eds.), *Financiación del desarrollo y coherencia en las políticas de los donantes*, Madrid, Los Libros de la Catarata.

bres en una dinámica global de juego de suma cero, con una lógica de poder que lleva a la lógica de la guerra, que ha conocido su expresión más letal en el siglo XX.

Si fuimos, podemos ser. Si la revolución agraria nos cambió en su día, ¿puede implicar la del conocimiento el inicio de una nueva era, del tiempo de paz? La sociedad red, el carácter ampliable y móvil del conocimiento como activo fundamental de las personas y las sociedades, la lógica de la negociación y la cooperación, la horizontalidad y multiplicidad de las relaciones, la conformación de las guerras y los conflictos como conflicto en que todos pierden y el de la cooperación como juego de suma positiva en que todos pueden ganar... constituyen entre otros, signos de una nueva era, de un potencial cambio de paradigma, de un tiempo que puede llegar a ser tiempo de paz. Tiempo de paz: cultura de paz. Ideas de y para la paz. Tiempo de pensamiento para la acción, de acción para la paz.

Tirana, septiembre de 2008

Sobre la institucionalidad mexicana

UGO PIPITONE

Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE-México)

El nuevo siglo mexicano comenzó dejando atrás 70 años del mismo partido (el PRI) en el gobierno. Pero la historia es algo más que una secuencia de trajes que se desgastan. En formas nunca del todo inteligibles el pasado se filtra en inercias, y liberarse de sus peores aspectos es tarea más compleja y de éxito más incierto que aquello que la política pueda crear. Las fronteras son un asunto más claro en el espacio que en el tiempo. ¿Cuánto de un zarismo metamorfoseado persiste en el antiguo régimen soviético? ¿Cuánta parte de una sociedad civil entregada al líder carismático persiste en el presente berlusconiano de Italia? Y volviendo a México, ¿qué deja tras de sí el viejo régimen *revolucionario*? Limitémonos a escarbar la superficie de un rompecabezas sin respuestas canónicas, entre cambios y persistencias que se entrelazan en equilibrios variables de virtudes públicas declaradas y comportamientos que las niegan y retuercen.

La reforma educativa actualmente en proceso está avanzando con la presencia contundente del mayor sindicato de la era priísta, el de los maestros: el sindicato más grande de América Latina, y uno de los más corruptos y menos abiertos a la construcción de consensos democráticos entre sus miembros. Un revoltijo de arengas revolucionarias, líderes enriquecidos y pésima calidad educativa. Las nuevas autoridades mexicanas intentan hoy el cambio de inercias y comportamientos que han hecho de la educación pública una zona

de desastre, en un bosque de rigideces corporativas y simulaciones populistas que alimentan estructuras educativas de baja calidad, incapaces de responder a los retos del presente, en una de las sociedades de menor movilidad social ascendente de América Latina. Sin embargo, el nuevo gobierno mexicano intenta renovar esta herencia confiando en el sindicato que ha sido históricamente responsable de buena parte de esta herencia. *Real-politik* y temor al descontrol social se casan renovando el viejo *dictum* leniniano sobre un paso adelante y dos atrás.

Otra manifestación del mismo síndrome viene de la seguridad pública. Vayamos a la crónica. A finales del mes de julio pasado, la policía de Ciudad de México (gobernada por la izquierda desde hace 11 años) organiza un operativo en una discoteca y, como consecuencia de una mezcla de negligencia, escasa profesionalidad y antiguo desinterés en la seguridad ciudadana, mueren aplastadas y asfixiadas doce personas, en su mayoría adolescentes encerrados en una trampa mortal de la que las fuerzas del orden impiden salir. Resultado: algo de escándalo entre un ballet de declaraciones públicas surrealistas y poco después, con el rito acostumbrado de algunos chivos expiatorios, regreso a la *normalidad*. Periódicos y televisión tratan el asunto como un hecho extraordinario y muy pocos muestran la capacidad para ver la normalidad que se esconde detrás de una tragedia que brota en línea directa de la endeble responsabilidad institucional de una policía acostumbrada al soborno y la impunidad. Que las instituciones expresen fisiológicamente un escaso sentido del Estado no parece un problema siendo en realidad “el” problema. Sigamos con la crónica.

A mediados de agosto es asesinado un joven de 14 años cuyos padres acababan de pagar el rescate exigido por los secuestradores. En medio de los humos de investigaciones judiciares —que recuerdan las más célebres novelas político-policiales del escritor siciliano Leonardo Sciascia— la verdad comienza a asomarse: el secuestro y el asesinato provienen de una banda de criminales compuesta por una docena de policías (algunos de alto rango) encabezada por el jefe de la policía del aeropuerto internacional de Ciudad de México. Y otra vez damos con la anomalía normalizada de pedazos del Estado

que se mueven en un territorio de frontera entre legalidad y delincuencia. Ejemplo inmejorable de aquello que el economista indio Amartya Sen llama “fuego amigo”.

Hace algunos años, un importante dirigente político de la capital mexicana, cuestionado por otro caso de delincuentes uniformados, tuvo una respuesta que pertenece con plena legitimidad al surrealismo institucional mexicano: “Es cierto, algunos policías roban y asesinan pero lo hacen fuera de su horario de trabajo.”

A comienzos del siglo XX, el periodista estadounidense Kenneth Turner registraba cómo en México los funcionarios públicos tendían a ver sus espacios de poder como cotos para intereses privados que reducían a añicos tanto el sentido institucional del Estado como, consiguientemente, la credibilidad social de las instituciones. ¿Qué ha cambiado en sustancia en el último siglo con la “revolución” en el poder?

Hoy, el jefe del gobierno de Ciudad de México rehúsa reunirse con el presidente de la República para diseñar estrategias de combate a la delincuencia y los secuestros. Para Marcelo Ebrard (antiguo priísta y hombre de Andrés Manuel López Obrador, que considera ilegítimas las elecciones presidenciales de 2006 en las que fue derrotado), el presidente Felipe Calderón es “espurio” y por consiguiente no puede reunirse con él. En México los símbolos y formas son más importantes que las sustancias democráticas de las que deberían ser expresión; una opereta en la que, siguiendo un libreto antiguo, los personalismos adquieren rápidamente el tono fervoroso de las verdades irreconciliables.

Y mientras la política (de derecha o de izquierda) muestra no tener una decidida voluntad de renovación de arraigadas prácticas clientelares y corporativas, continúa la tradición de tolerancia hacia una ilegalidad institucional que daña sistemáticamente la convivencia civil en un intrincado laberinto de apariencias y oratoria virtuosa. Pasan los presidentes y los jefes de gobierno de la capital entre buenas intenciones declarativas que dejan todo (o casi todo) igual. La educación pública otorga generosamente títulos detrás de los cuales se esconden conocimientos aproximados de escasa utilidad para la economía y para sus portadores; la inseguridad pública

convive con una policía ineficaz y corrupta que transita frecuentemente de la legalidad a la ilegalidad sin solución de continuidad.

En el *ranking* nacional, según todos los sondeos de opinión, Ciudad de México es el espacio de mayor corrupción institucional del país. Lo que tal vez valga aquí como en muchos otros países del mundo, pero aquí hay un detalle que necesita ser tomado en consideración: como se dijo, la capital mexicana está gobernada desde hace más de una década por la izquierda y su mayor partido, el PRD. Un partido nacido de la escisión del viejo PRI cuyos mayores dirigentes se fogearon en esa escuela de sumisión ritual al presidente de turno, ausencia de debate político democrático, arraigadas prácticas de manipulación de la pobreza y, cuando es necesario, fraude electoral. Todo lo cual, naturalmente, condimentado de nacionalismo, “causas revolucionarias” y enriquecimiento inexplicable de los dirigentes.

En la capital del país, después de décadas de dominio absoluto de la “izquierda institucional”, ha sucedido una “izquierda democrática” que, en muchos aspectos, reproduce algunas de las peores lacras del pasado entre las cuales se encuentran, de forma destacada, la oratoria en lugar del debate político, y la endémica lucha de corrientes ligadas a diferentes personalidades. El contraste con varias experiencias latinoamericanas de buen gobierno local de la izquierda (de Porto Alegre en adelante) no podría ser más evidente.

México es prisionero de un pasado de cuyos peores rasgos no puede aún emanciparse. Un pasado de retórica revolucionaria que, entre simulaciones y narrativas más o menos míticas, expresa una clase dirigente conservadora a pesar de su desbocada creatividad discursiva, y la impotencia de una sociedad civil tan corporativizada como segmentada. El desastre educativo y una policía que vive en el margen (o más allá) de la legalidad son sólo dos aspectos de un país que no acierta a convertir la superación del PRI en una nueva fase de reconciliación entre instituciones y sociedad.

La estabilidad política se paga en México a un costo elevado: la no credibilidad de las instituciones las hace inhábiles como instrumentos de cambios socialmente sostenibles. Salir del atraso supone políticas acertadas en una multitud de aspectos, de la agricultura a la educación pública, de las infraestructuras al desarrollo

regional, del respecto de las leyes a visiones concretas del futuro posible. Sin embargo, ¿cómo conducir estos cambios a partir de instituciones públicas de mala calidad y una burocracia con escaso o nulo sentido de Estado? ¿Cómo se sale del atraso si el instrumento para dar coherencia al esfuerzo colectivo es internamente incoherente? *Hic Rhodus hic* salta se decía en otros tiempos.

Mientras tanto, el narcotráfico avanza en diversas partes del país (sobre todo en el norte) corroyendo una arquitectura institucional que añade a sus taras históricas un presente sin perspectivas creíbles de renovación. Expulsar democráticamente al PRI del gobierno fue condición necesaria, pero está lejos de ser condición suficiente para abrir el presente a un futuro capaz de enfrentar los retos abrumadores de una de las sociedades más desiguales del planeta.

Roma, septiembre de 2008



El voto latino en las elecciones de Estados Unidos

MIGUEL CARRERA TROYANO¹

Universidad de Salamanca

Ante la creciente proximidad de las elecciones presidenciales en Estados Unidos merece la pena revisar cuál va a ser el papel de los latinos residentes en el país más poderoso del mundo en el proceso de decisión. A priori su contribución se supone relevante ya que hoy los latinos son ya la primera minoría del país con 46 millones de personas que representan el 15% del total, siendo también la que tiene mayores tasas de crecimiento. La dinámica es tan fuerte que se espera que para el año 2042 los blancos dejen de ser mayoría, superados en número por latinos, afroamericanos y asiáticos, situación que ya se ha producido en California que es el estado más poblado de la Unión.

En un país que aparece dividido en dos bloques que obtienen cada uno el 50% de los votos, los latinos podrían inclinar la balanza. En Nuevo México en 2004 la elección se resolvió por 4.800 votos a favor de Bush, y una mayor movilización de los latinos a favor de los demócratas hubiera podido cambiar la asignación de sus 5 electores. Frente a los 7,6 millones de latinos que votaron en 2004 (con un aumento del 28% sobre el año 2000), se espera que en 2008 la

1. Director del Instituto de Iberoamérica. El autor ha participado en el taller “El voto latino y la nueva dinámica de las elecciones de EE.UU.” desarrollado en el Instituto de las Américas de la Universidad de California en San Diego entre los días 8 y 12 de septiembre de 2008 y quiere expresar su agradecimiento al resto de los participantes cuyas intervenciones han enriquecido este texto.

cifra se acerque a los 10 millones. No obstante, su impacto va a estar condicionado por tres factores: las peculiaridades del sistema electoral, la proporción de votantes sobre el total de latinos y su concentración en determinados estados.

En efecto, un primer elemento está relacionado con el diseño institucional ya que en cada una de las circunscripciones electorales (con sólo dos excepciones: Maine y Nebraska) el que obtiene el mayor número de votos se lleva todos los electores que van a decidir la presidencia. Así, el candidato con más votos en California se llevará los 55 votos de la circunscripción, siendo necesarios 270 para ser presidente. De esta manera, puede decirse que el voto latino sólo será decisivo en la medida que sirva para inclinar la balanza de un estado hacia uno de los candidatos. Además, esto se conjuga con una importante fidelidad en el voto de los estados, definiéndose estados tradicionalmente favorables a los demócratas (estados azules) y otros a los republicanos (estados rojos). Esto hace que el interés de las elecciones y de las campañas se vuelque en los estados cuya fidelidad no es tan marcada, conocidos como los “swing states” o estados que cambian de elección en elección. Para la del 4 de noviembre, esos estados alcanzan a ser una decena: Nuevo México, Colorado, Nevada, Ohio, Florida, Virginia, New Hampshire, Michigan, Indiana y Carolina del Norte.

Un segundo elemento relevante es que de los 41 millones de hispanos estimados por el Pew Hispanic Center (<http://pewhispanic.org>) para 2004, 14 no pudieron votar por ser menores de edad y otros 11 porque no eran ciudadanos. De los 16 millones restantes sólo lo hicieron 7,6, con una participación menor que otros grupos de población. Debe destacarse que en el sistema electoral de Estados Unidos no basta con ser ciudadano para poder votar, sino que es necesario inscribirse expresamente en el censo de votantes. Tradicionalmente los latinos han tenido una baja tendencia al registro, en parte por la persistencia de una sensación de “estar de paso” en los Estados Unidos (“el año que viene me vuelvo”) y, en parte, asociada a menores niveles de educación y, también, de participación ciudadana. Actualmente, los latinos sólo suponen un 9% de los registrados, muy por debajo de su peso en la población total.

Un tercer elemento que condiciona la capacidad de los latinos para decidir la próxima elección es su concentración geográfica. De los 10 estados con mayor población latina, 4 (California, Nueva York, Illinois y Nueva Jersey) son estados “azules” y 2 “rojos” (Texas y Arizona). Estos 6 estados suman cerca del 80% del voto latino estimado en los 10 estados. Sólo el 20% restante está en “swing states” y representan un 28% de los registrados en Nuevo México, un 12% en Florida, un 11% en Nevada y un 8% en Colorado. Son este millón y medio de votantes latinos en 4 estados los que van a poder inclinar la balanza.

Otra cuestión relevante a la hora de valorar el voto latino es la heterogeneidad que presenta el colectivo y que da lugar a que, aunque se estima que el conjunto se inclina en una proporción de 2 a 1 a favor de los demócratas, esta proporción no sea igual en todos los grupos que lo componen. Dos son las variables claves de esta heterogeneidad: una primera, el grado de integración en la sociedad norteamericana, ya que cuanto mayor es la renta, más dominante es el uso del inglés y más generaciones de la familia han residido en Estados Unidos, más parecidas son sus opciones políticas a las del conjunto de ciudadanos. Una segunda, tiene que ver con el origen de los latinos, ya que aunque son ampliamente dominantes los mexicanos (representan hasta un 75% de la población latina si se juntan los de primera y segunda generación con los de tercera, cuarta, quinta y más), quienes son en general más favorables a los demócratas, los cubanos que apenas representan un 3% y son mayoritariamente conservadores, están muy concentrados en Florida que es uno de los “swing states”.

También puede decirse que las preocupaciones de los hispanos guardan una estrecha relación con las del conjunto de la población, sobre todo en lo referente a la economía y al empleo, la educación y el sistema de salud. La crisis de las “hipotecas basura” está alcanzando a los colectivos latinos más desfavorecidos, al igual que los problemas de empleo, de educación pública y de cobertura y coste de los seguros de salud. Sin embargo, hay temas que afectan más particularmente al colectivo latino, como la reforma migratoria ya que hay más de 10 millones sin papeles y esto toca particularmente de cerca a los que han alcanzado la ciudadanía más recientemente. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que los “sin papeles” no son ciuda-

danos y no pueden votar. Además, el senador McCain hizo una propuesta bipartidista de reforma de la ley migratoria junto con el senador Kennedy, que incluía la legalización y que podría haber tenido gran atractivo sobre el voto latino si el candidato republicano no hubiera cambiado radicalmente su postura para acercarse a la base republicana (“flip-flop” es la expresión que se utiliza para definir estos cambios de postura).

Los latinos también son especialmente sensibles a las cuestiones referidas a la guerra (más de 500 de los soldados muertos en Irak eran latinos y los votantes latinos se posicionan en defensa de los soldados, lo que no tiene que suponer implícitamente un apoyo a la guerra), la religión o la familia, con posturas, en general, relativamente más conservadoras. Algunos autores también señalan una cierta “rivalidad” entre latinos y afroamericanos que podría tener un reflejo electoral. Todos estos elementos hacen que el voto latino sea, en cierta medida, impredecible en tanto el candidato McCain sea capaz de cultivar una imagen de “independiente” y no continuista de las políticas de Bush, y el candidato Obama no logre una movilización efectiva de los más jóvenes o no alcance a convencer al voto latino femenino que se volcó en las primarias con Hillary Clinton.

Quedan todavía más de 20 días para la celebración de las elecciones en Estados Unidos y todavía son muchas las incógnitas que deben ser despejadas. Están pendientes de celebrarse 2 debates en televisión (Obama-McCain) que pueden inclinar votos indecisos. También está por ver el efecto sobre los votantes de la crisis de Wall Street que puede reforzar el castigo a los republicanos, quienes esperan un resultado mucho peor al de las presidenciales en el resto de elecciones que se celebran ese día. También se mantiene la incógnita sobre Sarah Palin y si supondrá un impulso duradero para los republicanos una vez que sea sometida al escrutinio de los medios o si acabará funcionando como revulsivo para los demócratas por su defensa de las posturas más conservadoras, más asociadas al desprestigiado George W. Bush. Del mismo modo, noticias sobre la guerra (como por ejemplo la captura de Bin Laden o un atentado suicida de gran magnitud) podrían afectar al resultado.

En cualquier caso, en esta oportunidad se ha realizado un esfuerzo sin precedentes para movilizar el voto latino, haciendo primero que aumente el número de los latinos que han gestionado su ciudadanía, aumentando después el número de los registrados para votar y favoreciendo finalmente su participación. Ya las manifestaciones de 2006 contra la criminalización de los inmigrantes sin residencia legal supusieron un impulso a la participación política de los latinos. Instituciones como el Consejo Nacional de La Raza (NCLR) o la Asociación Nacional de Representantes Electos Latinos (NALEO), junto con grupos de medios de comunicación en español como Impremedia (en el que se encuentra el principal periódico en español de Estados Unidos, *La Opinión* de Los Ángeles), Univisión o Entravisión han desplegado campañas no partidistas de incitación al registro y al voto (véase, por ejemplo, <http://www.veyvota.org>) que están consiguiendo incrementos muy significativos de la inscripción de latinos. El Partido Demócrata también ha desarrollado una campaña muy intensa para la inscripción de jóvenes (donde los latinos son el grupo con mayor crecimiento) y la campaña de Hillary Clinton fue muy exitosa en la movilización del voto latino. Resta por ver si este esfuerzo se convierte finalmente en un incremento de los votantes latinos (por ejemplo, por una movilización de los más jóvenes), si ese voto se vuelca o no con el Partido Demócrata (algunos analistas creen que si McCain consigue más del 35% del voto latino ganará las elecciones, al igual que Bush ganó en 2004 con el 40% del voto latino), y si los estados donde la influencia latina es relevante siguen estando no definidos (siguen siendo “swing states”) en las encuestas previas de modo que estos votos sean claves en el resultado.

En cualquier caso, independientemente del resultado final de las elecciones presidenciales, es evidente que el voto latino puede decidir esta elección y va a ser cada vez más decisivo a medida que más jóvenes latinos alcancen la ciudadanía con la mayoría de edad. Este voto, reforzado por las campañas de empoderamiento del colectivo latino a través de la adquisición de la ciudadanía, el registro de votantes y el estímulo al voto se está traduciendo en una mayor atención a los latinos y a los medios de comunicación en español, aunque debe destacarse que ninguno de los dos candidatos tiene una

plataforma programática específica para los latinos y los mensajes electorales adolecen de concreción y apelan más a las emociones que a la reflexión. Todavía el porcentaje de representantes electos latinos apenas alcanza el 1% del total a pesar de suponer el 15% de la población. La elección de Villaraigosa como alcalde de Los Ángeles abre caminos para que los latinos alcancen en Estados Unidos un peso acorde con la demografía y, en una visión de largo plazo, lo mejor que puede ocurrir para el colectivo latino es que la elección se decida en un estado con fuerte presencia latina y que sean ellos los que inclinen la balanza.

Salamanca, octubre de 2008

Elecciones municipales en Brasil: reveses, logros y desafíos para el partido del Gobierno¹

MANUEL ALCÁNTARA

Catedrático de Ciencia Política, Universidad de Salamanca

El pasado 26 de octubre, los brasileños acudieron a las urnas para elegir en segunda vuelta a los alcaldes que no alcanzaron más de la mitad de los votos válidos en los municipios que superan los 200.000 electores. Entre la primera y la segunda vuelta casi 129 millones de ciudadanos votaron en los 5.562 municipios que hay en Brasil.

El análisis de lo que pasó en estos días en la política local brasileña es de suma importancia porque, más allá de lo que representa elegir alcaldes y concejales en un sistema democrático, las elecciones locales de Brasil pueden ser consideradas un anticipo de lo que pasará en las próximas elecciones presidenciales de octubre de 2010. En estas elecciones municipales se han sometido a prueba la popularidad y aceptación por parte de los ciudadanos del partido del presidente Lula, el PT, ya que muchos observadores interpretan los resultados recientes como un indicador del posible sucesor del presidente cuando termine su mandato ya que la Constitución limita a dos el número de periodos consecutivos posibles para un presidente y el PT todavía no ha seleccionado a un candidato a la sucesión.

En números, el PT y el PMDB, el partido más importante de la base aliada al gobierno, fueron los grandes ganadores de estas elec-

1. Agradezco a Michelle Fernández su colaboración en la redacción de este texto.

ciones. Estos partidos ampliaron sus ámbitos de actuación local si se comparan con los partidos de la oposición al gobierno. Juntos ganaron 12 de las 26 capitales del país –6 capitales cada uno de ellos– mientras que el principal partido opositor, el PSDB, se quedó con el control de 4 capitales y el DEM con apenas 1 de ellas.

En el G79, es decir en el grupo de las 79 ciudades brasileñas que poseen más de 200.000 electores, el PT es el partido que eligió más alcaldes, 21, seguido por el PMDB que eligió 17. Tanto el PT como el PMDB crecieron en número de alcaldes en este grupo, ya que en las elecciones anteriores el PT ganó en 17 de estas ciudades y el PMDB eligió en 2004 sólo 14 alcaldes. En este universo de 46 millones de votantes –el 46% del electorado brasileño– los partidos que componen la base que sostiene el gobierno de Lula ganaron 61 alcaldías, siete más que los 54 que gobiernan actualmente, lo que significa un crecimiento del 13%. El PSDB logró 13 alcaldías, de estas 79, y el DEM se quedó con solamente 5 de ellas, lo mismo que logró otro partido de la base aliada, el PSB.

Pero en el recuento general el partido del Presidente Lula se quedó en tercer lugar según el número de alcaldes obtenido. El PMDB, gran vencedor en el total de alcaldes, se sitúa en el poder de 1.203 municipio, seguido del PSDB con 786 alcaldes y del PT con 559. En el Cuadro I se proyecta el panorama general de la división de alcaldes por partidos en los municipios de Brasil.

CUADRO N° 1. NÚMERO DE ALCALDÍAS POR PARTIDOS

	Total	26 capitales de Estado	G79
PMDB	1.203	6	17
PSDB	786	4	13
PFL/DEM	500	1	5
PP	553	1	5
PTB	416	2	3
PT	559	6	21
PL/PR	383	0	2
PPS	130	0	0
PDT	345	1	5
PSB	315	3	5
Otros	372	2	3
Total	5.562	26	79

Fuente: Datos del Tribunal Superior Electoral (TSE) de Brasil

Este aumento en el número de alcaldes del PT y de los partidos aliados muestra un fenómeno nuevo en el escenario político brasileño. Hasta poco el PT era un partido activo y competitivo en el ámbito nacional y poco efectivo en el ámbito local. La importancia que poseía el PT en las elecciones presidenciales desde la democratización de Brasil no se reflejaba en las disputas por las alcaldías en la mayoría de los municipios brasileños donde prácticamente no competía. Los resultados de las últimas elecciones demuestran que esto ha cambiado. El PT se hizo presente en el ámbito local de la política brasileña haciendo efectiva la alternancia de poder característica de sistemas democráticos.

Lo que se puso a prueba en las pasadas elecciones locales fue la capacidad del partido gobernante y de sus aliados a la hora de conseguir votos y lograr que sus candidatos fueran elegidos en todo el país. En este sentido, no cabe la menor duda de que esta capacidad se incrementó con relación a las elecciones anteriores. El PT estuvo más presente en las ciudades con más de 200.000 electores y junto con los partidos aliados logró el mayor número de alcaldías. Pero el hecho de que haya perdido en ciudades estratégicas pone en duda su capacidad de alcanzar la presidencia de la República en 2010.

Lo que ha sido considerada como la gran derrota del partido de gobierno y sus aliados en las elecciones municipales fue la victoria en la principal ciudad del país, São Paulo, del DEM, que llevó a la alcaldía a su candidato, Gilberto Kassab, apoyado por el PSDB, y su líder y gobernador del estado, José Serra. La derrota personal de Lula fue significativa en la medida en que no logró influir con su apoyo en una votación favorable a la candidata del PT, Marta Suplicy, que figuraba hasta las vísperas electorales incluso como una posible candidata presidencial para 2010.

La pérdida en São Paulo tendrá impacto indudable en la moral que insuflará a la oposición presidencial para las próximas elecciones. La victoria de Kassab en la alcaldía de São Paulo da un empuje a su aliado y gobernador de este estado, José Serra, que se configura de nuevo como el más que probable candidato del PSDB para la disputa presidencial. De esta manera quedaba empañado el triunfo electoral del PT al que se le abre como tarea principal in-

mediata la de encontrar un candidato que pueda ganar a Serra. En esta coyuntura y tras el descalabro de Suplicy comienza tomar cuerpo la candidatura por parte del PT de la ministra jefe de la Oficina Civil de la Presidencia, Dilma Rousseff.

Al igual de su pérdida en São Paulo, Lula tampoco logró convertir su enorme aprobación ciudadana, que llega casi al 80%, en votos para las alcaldías de ciudades como Porto Alegre y Salvador de Bahia. En Porto Alegre, bastión del partido en el sur del país y ciudad paradigmática en la que el PT ha puesto en marcha procesos innovadores de democracia participativa y donde ha venido teniendo su sede el Foro Social, el PT llevaba 20 años en el gobierno, excepto entre 1996 y 2000, pero ahora en la segunda vuelta el PMDB le quitó la alcaldía. En Salvador de Bahia, por su parte, donde Lula obtuvo un altísimo número de votos cuando se fue reelegido presidente, también el PMDB se quedó con la alcaldía en la segunda vuelta.

Estos hechos, aunque como ya ha quedado dicho, sea notable la creciente visibilidad del PT por todo el país, incrementa las dudas acerca de la capacidad de este partido para llegar a la presidencia de la República cuando la abandone Lula. De este modo, la prevista *ola roja* del PT que se creía que iba a ocurrir no se produjo, aunque el partido haya aumentado el número de alcaldes elegidos con relación a 2004.

Aunque la extrapolación de unos resultados electorales de unos comicios municipales a unos generales es siempre complicada por tratarse de escenarios diferentes en los que priman intereses dispares, más locales y concretos en los primeros y más generales en los segundos, así como candidatos con perfiles igualmente muy diferentes (más conocidos y próximos en las elecciones municipales) pueden extraerse algunas posibles conclusiones en la perspectiva de la cita electoral de 2010. En primer lugar, el número de alcaldes elegidos por partidos no proyecta en ningún caso la duda de que el PMDB, el PSDB y el PT sean hoy en día con claridad los mayores partidos de Brasil que sigue contando con el número más alto de partidos en América Latina. Paralelamente, la competencia entre PT y PSDB, principalmente en São Paulo, confirma que la bipolarización que ambos partidos contribuyen a definir en la política brasileña estará

otra vez presente en las elecciones presidenciales de 2010. En tercer lugar, el PMDB será el partido más cotizado para formar alianzas, como ya lo es actualmente, por la capacidad electoral demostrada en estas elecciones locales. Y, por último, la derrota de Marta Suplicy, que se alzaba como la posible candidata a la presidencia de la República, en São Paulo confirma la incapacidad del PT en encontrar un candidato que pueda hacer frente a José Serra, más que posible candidato presidencial del PSDB.

Salamanca, octubre de 2008



La nueva agenda de la cohesión social en América Latina

JOSEP BORRELL FONTELLES

Presidente de la Comisión de Desarrollo del Parlamento Europeo

Al hablar de cohesión social en América Latina es fácil caer en la tentación de asumir que el modelo europeo es automáticamente aplicable a una realidad que es tan diferente como heterogénea. Así que, más que tratar de hacer una copia de ese modelo, la cuestión radica en saber qué elementos extraídos de la enseñanza europea podrían ser aplicables al conjunto de los países latinoamericanos.

Dicho análisis puede realizarse en el marco de las relaciones birregionales así que un punto de partida es conocer cómo ha quedado la cuestión de la cohesión social tras cinco Cumbres UE-América Latina para después plantear algunas propuestas. Para empezar, reconozcamos que, para la Europa ampliada, Latinoamérica no es un socio privilegiado, y que las relaciones intrarregionales tampoco pasan por su mejor momento. Europa está concentrada en su reunificación y en el espectacular desarrollo de China e India y los latinoamericanos en recomponer su imagen de bloque cohesionado, seriamente dañada por múltiples y profundas divisiones.

El Parlamento Europeo ya ha expresado su posición con respecto a las relaciones UE-América Latina. En su Informe de 2006 sobre una cooperación reforzada entre la Unión Europea y América Latina se recogen tres ideas fundamentales que hoy siguen siendo vi-

gentes: primera, que las relaciones entre las dos regiones siguen sin estar a la altura de las expectativas de una genuina Asociación Estratégica; segunda, que se necesita reforzar el papel de la cooperación para el desarrollo en el marco de los ODM y con especial atención a los temas de salud, alimentación y educación; y tercera, la necesaria creación de una zona de asociación birregional que consolide las relaciones comerciales bilaterales en el medio plazo.

Un buen ejemplo de la escasa consolidación de estas relaciones es que en los 57 puntos de la Declaración de Lima no abundan los compromisos con agendas concretas y objetivos definidos. Es cierto que se reiteraron principios comunes sobre el desarrollo de políticas inclusivas y la reducción de la pobreza (por ejemplo se estableció como meta erradicar el analfabetismo y la desnutrición para 2020) pero la lista de tareas es larga, demasiado larga.

Como dijo el Presidente esloveno Danilo Turk, ejerciendo de Presidente rotatorio de la UE, en su discurso final: "tener demasiadas prioridades es no tener ninguna".

Y sin embargo, la construcción de una "agenda social", lanzada ya en la Cumbre de Guadalajara en 2004, persiste como eje central de las relaciones UE-AL en un contexto donde la pobreza y la desigualdad socavan la inclusión social. Los indicadores no dejan lugar a dudas. El Informe *Perspectivas Económicas de América Latina 2008* de la OCDE ofrece los siguientes datos sobre la realidad de una región que es rica en recursos y con un alto crecimiento (seis años consecutivos al 5%) pero sigue siendo la más desigual del planeta: su índice GINI de desigualdad es 52, comparado con el europeo que asciende a 31; alrededor de un 40% la población vive en condiciones de pobreza: unos 200 millones de personas, de los que 80 millones lo hacen en la indigencia; el 10% más rico de la población de la región tiene un ingreso que es 84 veces mayor que el del 10% más pobre.

Es en este contexto donde la regulación del capitalismo o, dicho de otra forma, la mayor intervención de un Estado fuerte y legitimado por sus ciudadanos cobra mayor relevancia. Incluso Francis Fukuyama, libre de toda sospecha de estatismo, destaca que "la pobreza se puede superar a través de crecimiento económico, pero la desigualdad no se va a superar si no hay políticas que la afronten".

Ésta es una idea bien extendida hoy día en la región por el agotamiento de un modelo de desarrollo que la mayor parte de los países siguió en la década de los años noventa bajo el lema del "Consenso de Washington". Es importante, pues, que el objetivo de la "agenda social" que persigue la relación UE-ALC se conjugue no sólo con crecimiento sino con política fiscal en la que el Estado participe activamente a través del gasto público y de los impuestos.

¿Qué podría utilizarse de la experiencia europea para ayudar a la construcción de esa "agenda social"? La experiencia nos advierte que las visiones demasiado simplistas de este proceso no ayudan mucho si lo reducimos solo a un asunto de redistribución de fondos. Se necesita un contexto caracterizado por las relaciones de confianza entre las instituciones, las empresas y los ciudadanos. Ese es el objetivo de algunas propuestas en torno a la creación de un nuevo pacto político-social que permita crecer al tiempo que se redistribuyen rentas, se avance en la lucha contra la pobreza y la exclusión social y se favorezca la igualdad de oportunidades y la movilidad social.

El anterior Secretario General de la CEPAL, José Luis Machiñea, se refirió a esta iniciativa calificándola de "un nuevo contrato social" para impulsar la construcción de la cohesión social.

En segundo lugar, la cohesión depende esencialmente del esfuerzo que la región necesita realizar por lo menos en tres ámbitos concretos: el primero está ligado a la reforma fiscal. Según el Latinoómetro de 2005, menos del 25% de los ciudadanos de la región confía en que sus impuestos se gasten adecuadamente y ello es un indicador muy serio de falta de legitimidad fiscal. El reto en este sentido es hacer sistemas de recaudación más justos y propobres, porque en muchos países la política fiscal es regresiva. Habría que elevar progresivamente la presión fiscal en la región desde los niveles actuales (muy por debajo del 20%), hasta niveles cercanos al 30%, que todavía estarían lejos de los niveles europeos.

El segundo ámbito está relacionado con el aumento de la cobertura de los sistemas de protección social, incluyendo salud, pensiones y asistencia social, una medida crucial para la cohesión social. Cualquiera que sea la sociedad en que vivan, todas las personas necesitan tener acceso a alguna forma de protección contra los ries-

gos sociales. Sin embargo, sólo una de cada cinco personas en el mundo cuenta con una adecuada cobertura de seguridad social. En América Latina, los indicadores de cobertura de los sistemas de seguridad social mostrados por la OIT varían del 10% de la población ocupada en Bolivia al 60% en Costa Rica. En los últimos 15 años (1990-2005), el 60% de los nuevos empleos creados en la región son informales y el 47% no disponen de protección social.

Aquí son tres los elementos clave: acceso, financiamiento y solidaridad. En primer lugar porque de los datos presentados se deriva la necesidad de extender la cobertura de los sistemas de protección, en segundo lugar porque hay que hacerlo a través de reformas fiscales que amplíen la base de recaudación y aumenten la progresividad de la carga impositiva, lo cuál está relacionado, en última instancia, con la generación de mecanismos de solidaridad.

El tercer elemento de debate está vinculado a la generación de empleo. La Organización de Estados Americanos es clara al respecto: es necesario crear 5 millones de puestos de trabajo anuales para mantener el 20% oficial de desempleo actual. La CEPAL incluso ha avanzado propuestas en torno al mecanismo de la flexiseguridad, para combinar normas ágiles de contratación y de despido, asistencia pública sólida y una política laboral activa.

Pero todas estas reformas no tendrían sentido si no se apoyan en un contexto institucional sólido: la calidad de las instituciones y la gobernabilidad democrática es una pieza clave en el mapa político de la región. No olvidemos que la crisis de gobernabilidad en América Latina se asocia a un modelo injusto que no mejoró las condiciones de equidad y no supo responder a exigencias sociales planteadas por sus ciudadanos. Basta recordar sólo un dato impresionante del informe del PNUD de 2005 sobre la *Democracia en Latinoamérica*: un 54,7% de los ciudadanos apoyaría un gobierno autoritario si con ello se resolviesen los problemas económicos.

EL PAPEL DE LA AYUDA AL DESARROLLO

¿Qué papel juega en este contexto el sistema internacional de cooperación para el desarrollo? Aquí es posible destacar dos elementos:

el primero pasa por un necesario refuerzo de la ayuda al desarrollo en la región mientras el segundo se centra en buscar su potenciación con las políticas comerciales y las remesas.

Hasta ahora las cifras muestran que la región no ha sido prioritaria para la cooperación europea: de los 105.292 millones de dólares en AOD que fueron a los países en desarrollo en 2007, apenas 6.910 millones, el 6,5%, se dirigieron a América Latina. Sólo el costo de la desnutrición en la región es de alrededor de 6 mil millones. En este ámbito la UE tiene una asignatura pendiente en materia de AOD con la región: sólo un 7,5% del total de la AOD que recibe la región corresponde a la UE.

En todo caso, no es un problema de más y mejor ayuda sino de cómo ésta se inserta en la dinámica de otras políticas que son vitales para el crecimiento de la región. De cara a la próxima Conferencia sobre desarrollo en Doha, no hay que perder de vista el establecimiento de marcos de relaciones comerciales que permitan a los países latinoamericanos aprovechar mejor las oportunidades de la globalización. Y aquí hay que ser claros: como Presidente del Parlamento Europeo recordé a los jefes de Estado y Gobierno reunidos en la Cumbre de Viena que América Latina, más que dádivas, necesita oportunidades que le permitan valorizar sus recursos naturales y su potencial humano.

Dos ejemplos al respecto: con un incremento de tan sólo de un 5% de la participación de los países subdesarrollados en las exportaciones en el comercio mundial se generarían 350 mil millones de dólares, 3 veces el volumen de la ayuda al desarrollo. Un aumento de un 1% de la participación de América Latina en el comercio internacional significaría un incremento del 4% de la renta per cápita de la región.

En cuanto a las remesas, se abre una posibilidad de crear un círculo virtuoso entre la ayuda y los recursos generados por los inmigrantes en el exterior: los flujos han pasado de 28.000 millones de dólares en 2002 (1,7% del producto interno bruto latinoamericano y caribeño) a 60.000 millones en 2007 (1,9% del PIB). Las posibilidades que se abren son importantes si sabemos aprovechar las oportunidades que brinda un volumen de recursos tan grande (diez ve-

ces más que la AOD que recibe la región) y si resolvemos dos dificultades que el propio Banco Mundial identifica con miras a facilitar el flujo de remesas y maximizar su impacto en el desarrollo. Se trata de mejorar el desarrollo del sector bancario (en 2004 sólo el 7% de todas las remesas hacia la región se envió a través de instituciones bancarias) y facilitar el flujo de las remesas (las comisiones pueden representar hasta 20% de la transferencia principal).

Hoy, con el triple *shock* que amenaza a la región, financiero, alimentario y energético, resulta más urgente concretar mecanismos de cooperación e integración si queremos lograr un desarrollo sostenible con equidad social.

Bruselas, noviembre de 2008

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CEPAL-AECID-SEGIB (2007). *Social Cohesion. Inclusion and a sense of belonging in Latin America and the Caribbean*.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2005). *Latinobarómetro*, Santiago de Chile.
- DAC-OCDE (2008). *Development Cooperation Report, 2007*.
- FAO-CEPAL (2007). *Hambre y Cohesión Social. Resumen Ejecutivo*.
- OCDE (2008). *Perspectivas Económicas de América Latina 2008*.
- OIT (2006). *Panorama Laboral 2006*. OIT. Lima.
- WORLD BANK (2008). *Remittances and Development: Lessons from Latin America*.

Diversidad étnica e inclusión social en Bolivia

MARÍA JOSÉ FARIÑAS DULCE

Profesora Titular de Filosofía y Sociología del Derecho de la Universidad Carlos III de Madrid

INTRODUCCIÓN

La Constitución de Bolivia aprobada en el último año¹ se enmarca en una nueva dimensión del constitucionalismo iberoamericano, marcado especialmente por el reconocimiento de la diversidad étnica, cultural y jurídica, por la búsqueda de mecanismos de inclusión social de los pueblos indígenas y por la necesidad de impulsar reformas institucionales (judiciales, educativas, territoriales, parlamentarias, policiales y de lucha contra la corrupción) necesarias para un buen funcionamiento democrático del poder político, para el fortalecimiento del Estado de Derecho y para reducir la segmentación social hasta ahora existente en términos económicos, regionales y étnicos.

Tradicionalmente, los problemas económicos, las desigualdades sociales y económicas, la pobreza y la exclusión de las comunidades indígenas por las élites políticas y económicas dominantes se ha retroalimentando con una falta de estabilidad de los gobiernos, una fuerte crisis de adaptación de los sistemas de partidos políticos frente al auge de los líderes populistas, una falta de legitimación política, una falta de confianza en el funcionamiento de la adminis-

1. El 25 de enero de 2009 ha sido convocado el referéndum para la aprobación definitiva del nuevo texto constitucional.

tración de justicia y un desigual acceso a la misma. Esta situación que ha sido una constante en los países andinos, es especialmente significativa en Bolivia, donde Evo Morales es el décimo presidente de la república desde que en 1982 se volvió a establecer el sistema democrático tras 18 años de gobiernos militares y dictaduras.

BOLIVIA: RIESGO DE FRAGMENTACIÓN

El contexto actual de Bolivia es particularmente complejo y se deriva de una ya larga situación de inestabilidad política, luchas sindicales, reivindicaciones campesinas y movilización indígena. Con la nueva Constitución se pretende sentar las bases de una nueva *convivencia*, lo que se ha denominado la “refundación” de Bolivia. Sin embargo, subsisten graves riesgos de fragmentación del Estado, entre el Oriente rico, propietario de las tierras y de los recursos naturales del país, y el Altiplano pobre, rural, configurado como un mosaico étnico y que representa el 70% de una población de unos 10 millones de habitantes. Esto es, lo que tradicionalmente han sido las dos “Bolivias”.

La cuestión socio-política

Desde el punto de vista político y social, el conflicto se está planteando en términos clasistas, en una sociedad donde apenas existe la clase media. Lucha de clases sociales entre, por un lado, los ricos (el 15% de la población más o menos), terratenientes, criollos o blancos, en cuyas manos se ha concentrado la práctica totalidad de la propiedad de las tierras más fértiles y las riquezas naturales del país, que se oponen a la reforma constitucional, a la reforma agraria, a la ampliación de derechos a la población indígena y a la redistribución de la riqueza nacional; y, por el otro, los pobres, mayoritariamente indígenas e históricamente desposeídos, excluidos del reparto de las riquezas naturales y de la distribución del poder social y económico, viviendo casi siempre en un régimen de servidumbre en el seno de los grandes latifundios del país.

Los primeros, la élite económica descendiente de europeos, representada fundamentalmente por la oligarquía cruceña, abogan ahora

por la defensa de una legislación neoliberal en lo económico y lo social y homogénea en lo cultural. La misma legislación que durante siglos ha mantenido al 62% de la población de Bolivia (mayoritariamente indígenas “originarios”) en la exclusión social y cultural y en los niveles de pobreza económica más grandes del continente.

Los segundos, a través del movimiento indigenista, del sindicalismo campesino y del Movimiento Sin Tierra (MST)², reivindican el reconocimiento y el respeto a sus derechos como individuos y como pueblo³: sus derechos lingüísticos, su identidad cultural, étnica y religiosa, sus normas y mecanismos de resolución de conflictos (justicia comunitaria, designación de autoridades, diferentes formas de autonomía nacional...), los derechos de propiedad comunitaria sobre la tierra y la reclamación de compensaciones económicas a las empresas de hidrocarburos y de la minería por los daños causados al medio ambiente, con el cual ellos se sienten vitalmente identificados. Pero, además, reivindican su derecho a participar en pie de igualdad en el reparto de las riquezas naturales del país y en la toma de decisiones políticas y jurídicas. Es decir, reivindican a la vez su derecho a la *igualdad* y su derecho a la *diferencia*, en base a los mismos principios democráticos que antes les habían negado ambos derechos.

La igualdad puede y debe admitir las diferencias que identifican a los seres humanos, pero nunca debería admitir desigualdades, ni discriminaciones entre ellos. Los pueblos indígenas (hasta 36 etnias diferentes existen en Bolivia, según se recoge en el nuevo texto constitucional) quieren ser *iguales* en el acceso al reparto del poder social y económico, a la vez que esperan que se respeten las diferencias culturales que los caracterizan como tales y sus propios espacios de poder social. Defienden su identidad y su diferencia, por-

2. Sobre el sindicalismo y los movimientos indigenistas en Bolivia, véase los trabajos recogidos en Jesús Espasadín López y Pablo Iglesias Turrion (eds.), *Bolivia en Movimiento. Acción colectiva y poder político*, Barcelona, El Viejo Topo, 2007.

3. Los derechos de los pueblos indígenas han sido formalmente reconocidos en la Declaración Universal de Derechos de los Pueblos Indígenas, aprobada en septiembre de 2007, y que abarca no sólo al derecho a su lengua y cultura a sus prácticas sociales y religiosas, a sus prácticas medicinales, a su relación con la tierra y la propiedad, sino también a sus normas de convivencia y a sus mecanismos de resolución de conflictos (ámbito de juridicidad).

que sienten y han sentido durante siglos que corre peligro de ser desnaturalizada o descaracterizada por la imposición de un modelo cultural dominante. Pero también defienden su derecho a acceder a la promesa de la universalidad de la igualdad (política, económica y social), cuando ésta les ha sido negada históricamente en razón precisamente de su identidad étnica, cultural o religiosa; elementos que han sido utilizados como coartada para su inferiorización y, por lo tanto, para excluirlos y dominarlos.

El nuevo texto constitucional boliviano, con algunas incoherencias, otras contradicciones y no menos precipitaciones léxicas, pretende conseguir un difícil *equilibrio* entre la igualdad socio-económica y la diferencia cultural, en un país donde ni la una ni la otra han sido debidamente salvaguardadas hasta ahora. Sin embargo, el necesario *reconocimiento recíproco* de la diversidad cultural, étnica y jurídica, que ahora se plasma constitucionalmente, no debería relegar a un segundo plano las desigualdades y exclusiones, la pobreza, la humillación y las jerarquías socioeconómicas existentes durante siglos y que han causado la insatisfacción y el hartazgo de los indígenas bolivianos. La democracia boliviana necesita de su participación en condiciones de igualdad, como sujetos políticos plenos, para evitar su propia debilidad. Porque, como decía Castoriadis, si no participamos *todos*, las estructuras democráticas de la sociedad se debilitan.

Lo que ocurre es que tradicionalmente los grupos identitarios han ocupado un lugar incómodo en las democracias⁴. Cuando se identifica a un ser humano como indígena o blanco, se recurre siempre al estereotipo de la raza o la etnia, estableciendo una competencia entre grupos identitarios diferentes por establecer la superioridad de uno sobre otro, que va más allá de los principios comunes de participación y justicia democráticas. El reto, pues, está en construir un espacio público donde todos tengan cabida y donde se establezcan vínculos sociales de inclusión y cohesión.

Todo lo dicho implica, pues, sentar las bases de una nueva *convivencia*. Ya no se trata de la mera coexistencia, basada en criterios jerárquicos de superioridad racial o de exclusión cultural y social,

4. Véase: Amy Gutmann, *La identidad en democracia*, Katz Editores, Buenos Aires, 2008.

ni en imposiciones clasistas, sino de la convivencia intercultural e interétnica, sin imponer condiciones absolutas a la misma. Para ello, es necesario emprender toda una labor legislativa de reformas institucionales y territoriales de gran calado. La sola aprobación de un nuevo texto constitucional no podrá resolver el problema de la pobreza y de la desigualdad social y económica, ni los conflictos identitarios. Se hace necesario reforzar al máximo la legitimidad democrática de las instituciones políticas, para que estas puedan introducir reformas económicas y sociales que marquen las líneas de un nuevo modelo de desarrollo económico y ecológico.

La cuestión jurídica

Desde el punto de vista jurídico, el reto está en cómo articular un nuevo sistema policéntrico de fuentes de producción normativa compatible con la centralidad del Estado de Derecho (por ejemplo, la nacionalización de los hidrocarburos), con el principio de la legalidad y el de la seguridad jurídica.

Está por determinar cómo se van a solucionar los conflictos de *internormatividad*, es decir, los casos en los que varios sistemas normativos entran en competencia sobre la misma materia regulada, así como los conflictos procesales y de jurisdicción en los casos en los que se reconoce la justicia comunitaria y, en definitiva, la ordenación adecuada entre los diferentes niveles jurídicos existentes. El “pluralismo jurídico” reconocido en el nuevo texto constitucional y derivado de la diversidad étnica, requiere una puesta en práctica que canalice eficazmente los inevitables conflictos que en un contexto de pluralidad normativa se han de producir.

LOS RIESGOS DEL NACIONALISMO ÉTNICO

Las aspiraciones secesionistas de la oligarquía empresarial de Santa Cruz, junto con las reivindicaciones étnicas-nacionalistas de los movimientos indigenistas instalados ya en las instituciones de gobierno, además de que pueden provocar una ruptura en el Estado boliviano de consecuencias todavía no previstas en la propia estabilidad del

continente iberoamericano, están oscureciendo a veces el verdadero problema de fondo: la desigualdad social, el atraso económico y la inmensa pobreza de la mayoría del pueblo boliviano, que exige la puesta en marcha de reformas institucionales radicales para atacarlo y promover una sociedad más justa. En Bolivia, por ejemplo, no existe un sistema público de Seguridad Social, con la consiguiente desprotección ante situaciones de riesgo y carencia de derechos que sufre la mayoría de la población.

El nacionalismo étnico, con aspiraciones autonomistas (se aspira a un Estado plurinacional, con amplios procesos de autodesarrollo), corre el riesgo de frenar cualquier movilización social a favor de la reivindicación de derechos sociales, de políticas redistributivas, de una mayor justicia social y de un nuevo modelo de desarrollo económico más equitativo. Un excesivo paternalismo indigenista o un sesgo demasiado identitario por parte del Gobierno boliviano daría al traste con las necesarias reformas estructurales que la sociedad demanda y con la lucha contra la corrupción institucional⁵.

El problema mayor es que existen dos bandos claramente enfrentados con intereses y reivindicaciones contrapuestas y excluyentes, especialmente, por lo que se refiere a la propiedad de las tierras y la extensión de la tierra que se puede tener en propiedad. Los movimientos sociales e indigenistas piden un límite de 5.000 hectáreas, mientras que la oligarquía de derechas pide un límite de 10.000 hectáreas. Actualmente la distribución de la tierra en Bolivia es extremadamente desigual. Según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD de 2005, menos de 100 familias son propietarias de más de 25 millones de hectáreas. Los propietarios de estos latifundios, vinculados a las empresas transnacionales del gas y el petróleo, son los que están impulsando el movimiento secesionista desde Santa Cruz, rechazando la reforma agraria y la nacionalización de los hidrocarburos, en defensa únicamente de sus propios privilegios de clase. Parece que la codicia de la élite rica es infinita.

5. Según el "Índice de Percepción de la Corrupción 2007", publicado por *Transparencia Internacional*, Bolivia ocupa, con una puntuación de 2,9, (10, altamente transparente; 0, altamente corrupto) uno de los lugares más bajos entre los países de Iberoamérica en la percepción del grado de corrupción según la ven los empresarios y los analistas del propio país.

En el referéndum constitucional previsto para el 25 de enero de 2009 se incluirá una segunda consulta, además de la aprobación definitiva del articulado del nuevo texto, referida a la extensión que debe tener un latifundio improductivo para ser expropiado por el Estado. Sin duda, este será el primer paso para una reforma agraria en profundidad y, a la larga, para ir creando una clase media que deberá ser clave en el nuevo desarrollo económico del país andino, que ya no debería estar sólo vinculado a la exploración de los recursos naturales como el gas natural.

CONCLUSIÓN

La tarea emprendida por el Gobierno presidido por Evo Morales es imprescindible en este momento, pero el proceso de negociación interna es bastante complicado. No cabe duda que el modelo neoliberal de las políticas económicas llevadas a cabo por los presidentes anteriores ha fracasado estrepitosamente y ha conducido al país a los niveles más altos de pobreza y de desigualdad social de todo el continente. Pero la actual situación de recesión económica global añade una dificultad añadida al ya de por sí complejo entramado boliviano, que podría derivar en una gestión populista de la economía con consecuencias negativas a medio plazo. No se debería olvidar que Bolivia necesita, por ejemplo, poner en marcha un programa de grandes infraestructuras, para facilitar el desarrollo de la reforma agraria y de las reformas institucionales; y necesita también alcanzar una estabilidad macroeconómica que sea compatible con la necesaria redistribución de la renta.

Madrid, noviembre de 2008



A propósito de las elecciones en la isla del (Des)Encanto¹

ANA BELÉN BENITO SÁNCHEZ

Investigadora del Instituto de Iberoamérica
de la Universidad de Salamanca

El 4 de noviembre de 2008, mientras el mundo seguía expectante los resultados de las elecciones presidenciales en Estados Unidos y el triunfo de Barak Obama, a miles de kilómetros de Washington, cuatro millones de puertorriqueños elegían en las urnas al Ejecutivo, a sus representantes del Legislativo (Cámara y Senado) y a setenta y ocho alcaldes. Una noche que concluyó con el vuelco electoral que puso fin a dos administraciones de los autonomistas del Partido Popular Democrático (PPD), dando el triunfo a su histórico antagonista el Partido Nuevo Progresista (PNP). Una jornada electoral tan apasionante como la vivida en la metrópoli, pero cuyos resultados han tenido un nulo impacto en los medios de comunicación españoles, circunstancia sólo comparable al olvido y desinterés de la academia latinoamericanista por la política contemporánea en Puerto Rico.

Para contextualizar los resultados de una elección que confirmó la alternancia pragmática que viene produciéndose entre estadistas y autonomistas desde 1968 (cuando tuvo lugar el cambio de un sistema de partido dominante a uno genuinamente bipartidista) y el voto retrospectivo de castigo al gobernante PPD, es necesario remon-

1. La autora agradece los valiosos comentarios de Jossie González Candelario y Eliván Martínez Mercado.

tarse al periodo de gobierno inmediatamente anterior (2004-2008). En 2004 la contienda entre los candidatos a Gobernador Pedro Roselló-PNP (quien lideró el Ejecutivo en 1992-1996 y 1996-2000) y Aníbal Acevedo Vilá-PPD acabó en empate técnico, con una diferencia mínima de un 0.2% (3,566 votos). Pero en esta versión tropical del presidencialismo, el ganador no siempre se lo lleva todo ni el perdedor queda fuera de las instituciones. Un joven senador del PNP “renunció”² a su escaño para cedérselo al perdedor, quien no conformándose con ese puesto y ya dentro del Senado, se postuló a la Presidencia de la Cámara Alta. La ambición de Pedro Roselló provocó un cisma en su partido que dividió a la cúpula y a la militancia en dos bandos: los que le consideraban un mártir de la Comisión Estatal de Elecciones (que finalmente no aceptó las acusaciones de fraude en el cómputo de papeletas nulas) y los que pedían su expulsión.

Con el Ejecutivo controlado por los autonomistas del PPD y las dos Cámaras en manos de los anexionistas del PNP, comenzó un tenso periodo en las relaciones Legislativo-Ejecutivo que culminó en la parálisis institucional de 2006. La imposibilidad de aprobar la Ley de Presupuestos retenida en el Senado desató la crisis fiscal y el cierre de las agencias públicas por más de 15 días. Durante el tiempo en el que el país estuvo paralizado, el Estado solo prestó servicios de urgencia en salud y seguridad. Se escenificaba así la pugna entre poderes que finalmente se solucionó dentro del marco de la regularidad constitucional y utilizando sus mecanismos de cooperación (una comisión conjunta decidió la aprobación de un impuesto al consumo con el que sanear las arcas del Estado). En el Senado y la Cámara se libró la batalla campal en la que el llamado “veto bolsillo”³ del Gobernador aplastaba cualquier iniciativa de los legisladores penepés, y donde éstos impedían la consecución de la agenda de gobierno del primero.

2. Posteriormente la prensa destapó la posible compra del escaño y la flamante situación económica de la que disfrutaba tras su “renuncia”, que fue premiada con un cargo de asesor.

3. El “veto bolsillo” es una facultad extraordinaria del Gobernador que consiste en el rechazo de una iniciativa sin necesidad de discutir su contenido, dejando transcurrir el plazo para su presentación formal ante el pleno del Congreso o el Senado.

Y entre tanto un referéndum sobre la eliminación del Senado, celebrado el 10 de julio de 2005 donde la “unicameralidad” venció por un 83.8%, pero que la Cámara de Representantes frenó, al negarse a poner en marcha el necesario proceso de reforma constitucional. El Tribunal Supremo de Puerto Rico se declaró incompetente para exigir a la Legislatura el cumplimiento de lo acordado en el referéndum, sin embargo, fueron los votos particulares en la sentencia los que expresaron sin ataduras “la tomadura de pelo al mandato expresado por el pueblo soberano de Puerto Rico”⁴. La grave recesión económica, el recorte de las ayudas federales, el aumento del coste de los servicios básicos y la huelga de la Federación de Maestros, agudizaron aún más el descrédito de la administración de Acevedo Vilá, sorprendido ahora con la imputación de 24 cargos criminales por presuntas irregularidades en la financiación de sus campañas de 2000 y 2004. La noticia del procesamiento, conmocionó a la ciudadanía y a la clase política, llegándose incluso a barajar la posibilidad de un *impeachment* o juicio político al Gobernador, que finalmente no prosperó.

Un cierto hastío y el triunfo del voto económico fueron las notas dominantes en la jornada electoral. Así lo confirman el descenso en la participación (un 77%, en un país donde las contiendas electorales se viven con fervor) y los resultados de la encuesta realizada a pie de urna por la firma *The Research Office*⁵. Este estudio sobre la motivación del electorado puertorriqueño revela que el 51% de los votantes lo hizo para “mejorar la economía”, el 16% para “definir el status”, un 13% por “lealtad al partido”, un 8% para “luchar contra la corrupción”, y un 12% por “otras razones”. Es interesante advertir que los datos desagregados por partido muestran que la relación con Estados Unidos, a pesar de ser formalmente el histórico eje de competencia, está muy lejos de guiar la decisión final, salvo para los votantes independentistas del PIP, donde esta motivación alcanza el 35% (frente al 10% de los votantes del PPD y PPR; y el 19% en los

4. El Tribunal Supremo se declaró incompetente porque faltaba la celebración de un segundo referéndum para decidir el tipo y alcance de la reforma de la Constitución de Puerto Rico. Sentencia del 29 de junio de 2007 del Tribunal Supremo de Puerto Rico (Recurso CC-2007-350).

5. Encuesta publicada el 9 de noviembre de 2008 en el periódico puertorriqueño *El Nuevo Día*.

anexionistas del PNP). Otro dato revelador de la caracterización de la identidad partidista y del peso real de la preferencia de *status* es el tímido, aunque siempre presente, voto mixto⁶.

En esta enrarecida atmósfera se desarrolló la contienda electoral del 4 de noviembre de 2008, donde la apuesta por la renovación bajo el lema “*el cambio comienza contigo*”, que lideraba el PNP, arrasó en las municipales (49 alcaldías PNP, 29-PPD), en el Senado (22-PNP, 5-PPD), en la Cámara de Representantes (35-PNP, 16-PPD) y en el Ejecutivo (52,7 % PNP, 41,2% PPD). Una derrota del PPD que por esperada no deja de sorprender en sus dimensiones. Incluso Ponce, tradicional feudo autonomista que se ha mantenido inmune al efecto arrastre de las elecciones concurrentes, tendrá por primera vez en 20 años un alcalde anexionista pro americano. Ahora bien, esta supuesta renovación que simboliza el triunfo del PNP viene acompañada de viejos actores y prácticas muy conocidas en la política puertorriqueña. En primer lugar, la obstinada insistencia de algunos animales políticos que se resisten a morir: como el pintoresco Jorge de Castro Font, que revalida, y por una amplia mayoría, su escaño como senador (con juicios pendientes por extorsión, lavado de dinero y fraude); o como el provocador ex Gobernador Pedro Roselló (cabeza visible de una de las administraciones más corruptas y con la mitad de su equipo en la cárcel o con cargos por irregularidades en la contratación de obras), y quien habiendo perdido de nuevo las primarias internas, decidió lanzarse por la vía de la nominación directa al puesto de Gobernador, obteniendo el apoyo de 12.397 votantes. En segundo lugar, el cambio de color en la administración, abre la veda a la “limpieza” que se efectuará en las oficinas gubernamentales y demás espacios públicos: asesores, jefes de agencia, secretarías y porteros... deberán partir en espera de tiempos mejores.

Por otro lado, el análisis de las causas de la derrota que hacía al día siguiente el dirigente del PPD Roberto Prats, permite dilucidar qué significan “izquierda y derecha” en la Isla:

6. En espera de que la Comisión Estatal de Elecciones finalice el escrutinio general para calcular el porcentaje. En 2004 fue de un 10% en el caso de la papeleta estatal (Gobernador y Comisionado Residente).

“Creo que el partido adoptó un discurso de izquierda que es peligroso y los resultados están ahí (...) El PPD cuando está en el centro es cuando es más fuerte, esto no es un partido de izquierda, para eso ya hay un Partido Independentista”⁷.

El “giro a la izquierda” al que se refería Prats no era otro que el atrevimiento del Gobernador Acevedo Vilá a exhibir en la campaña un discurso de marcado carácter soberanista⁸. Y es que desde el histórico Partido Socialista de Santiago Iglesias Patín, (anexionista y en el poder desde 1932 a 1940), pocas han sido las manifestaciones de una izquierda programática en la Isla que no se hayan visto salpicadas y maliciosamente pervertidas por la confusión del *status*. Y prueba de ello, es la célebre frase de Romero Barceló (Gobernador anexionista pro americano del PNP de 1975 a 1984): “*¡La estadidad es para los pobres!*”, tratando de atraer a las masas en plena crisis de la década de 1970, en su versión más populista, asistencialista y clientelar. En cualquier caso la izquierda puertorriqueña siempre ha abogado por una solución no colonial: la conversión en Estado Número 51 de los Estados Unidos (tal es el caso del Partido Socialista desde 1917 hasta 1940), o la Independencia plena (desde 1946 hasta la actualidad, el Partido Independentista de Puerto Rico - PIP). El recién elegido Gobernador Luís Fortuño, apoyó públicamente al republicano John McCain en la pantomima de primarias presidenciales del 1 de junio de 2008 y que llevó a la Isla en campaña a Hilary Clinton, su hija Chelsea y a la esposa de Obama. A pesar de que los puertorriqueños NO pueden votar por el Presidente de EEUU ni tampoco en las Legislativas, y que incluso el Tribunal Supremo de Puerto Rico en 1978 declaró inconstitucional el uso de fondos públicos para las primarias estadounidenses por carecer de un fin público, los partidos

7. Entrevista publicada en *El Nuevo Día* el 8 del 11 de 2008.

8. Estas reivindicaciones tienen origen en la publicación en 2007 del Informe Presidencial sobre el Status de Puerto Rico, que establecía que el Estado Libre Asociado era una situación transitoria y sobre la que el Congreso de los Estados Unidos tiene la última palabra. Acevedo Vilá recriminó a Condoleezza Rice que tal aseveración era un engaño al pueblo de Puerto Rico y a la comunidad internacional, ya que EEUU notificó a Naciones Unidas que, tras la aprobación del Estado Libre Asociado en 1952, Puerto Rico ya no era una colonia.

de la Isla siguen teatralizando sus alianzas con la metrópoli. En este sentido, la figura del Comisionado Residente, que también es elegido mediante el voto popular, ha sido el instrumento constitucional para adornar de “bilateralidad” las relaciones entre ambos países. Pedro Pierluisi del PNP, que contó con el voto del 52 % de los puertorriqueños, será el encargado de promover los intereses de Puerto Rico en el Congreso de los Estados Unidos con voz pero SIN voto, y que en ausencia de mentores en esa institución, deberá entrar en el juego de los *lobbys* y cabilderos para sobrevivir. Oficiosamente, el puesto de Comisionado Residente se ha convertido en la antesala de los aspirantes a ocupar el Ejecutivo puertorriqueño.

En otro orden de cosas debe resaltarse que el escenario electoral en esta ocasión se ha visto remozado con la presencia de dos nuevos actores: el partido Movimiento Autónomo Ponceño (MAP) y el Partido Puertorriqueños por Puerto Rico (PPR). El primero, lejos de representar un desafío a la nacionalización del sistema de partidos, es el improvisado vehículo de las aspiraciones de Carlos Jirau, quien perdiera las primarias internas contra el alcalde de Ponce. La división provocada en el voto autonomista ha brindado al PNP la oportunidad histórica de hacerse con la segunda ciudad del país. En el caso del PPR, su aparición revela al menos tres conquistas que han agitado, por novedosas e históricas, el anodino escenario de independentistas, autonomistas y estadistas. En primer lugar la presencia de un líder negro, Rogelio Figueroa, en la vida pública del país, tradicionalmente dominada por criollos blancos; en segundo lugar, su exitosa lucha por lograr la inscripción del Partido⁹, en la que tuvo que enfrentar la férrea oposición (especialmente de los independentistas del PIP) de aquellos que veían en este nuevo partido, un invitado más con el que compartir los jugosos fondos públicos de la Comisión Estatal de Elecciones; por último, y más significativo, un Partido que rehúsa pronunciarse sobre su preferencia en la solución final del *status* de la Isla (Independencia, Estado Libre Asociado o Estado número 51 de los Estados Unidos). Su discurso ambientalista y de apuesta por la participación

9. Se requiere el endoso ciudadano del 5% del total de votos obtenidos por los candidatos a Gobernador en la elección precedente.

ciudadana, podría llevar en una primera lectura, a considerarlo un envite a los jugadores tradicionales a centrar el debate en los problemas reales de la ciudadanía, forzando una discusión, en términos programáticos, lejos de los estereotipados fantasmas de la independencia y la estadidad que siempre terminan pervirtiendo el debate electoral. Sin embargo, su estudiada ambigüedad también es reflejo de la indefinición institucionalizada que es la fórmula del Estado Libre Asociado, y que asegura que esta solución intermedia “transitoria” siga siendo tan definitiva por otros 50 años más.

En ninguno de los tres escenarios el PPR ha alcanzado el umbral exigido por la Ley para mantener su franquicia, por lo que tendrá que devolver el dinero del Fondo Electoral e iniciar de nuevo su proceso de inscripción. En la misma situación están (por segunda vez) los independentistas del PIP, cuyo progresivo desmoronamiento parece no zandear un discurso instalado en el victimismo y en la nostalgia de épocas mejores. Por primera vez desde 1984, no habrá en la Legislatura representantes independentistas y se activará la llamada Ley de Minorías; una disposición constitucional que prevé la reserva adicional de escaños para los partidos en la oposición, cuando el ganador ocupa dos terceras partes del hemiciclo. Ni el PIP ni el recién llegado PPR podrán beneficiarse de este precepto por no haber alcanzado el 3% requerido.

La victoria el 4 de noviembre de 2008 del ala derecha del anexionismo boricua y el apoyo público del futuro Gobernador a John McCain, deja de nuevo a los puertorriqueños navegando a contracorriente con respecto a sus vecinos latinoamericanos. O quizá no porque Pedro Pierluisi, mano derecha de Fortuño y quien ocupará el puesto de Comisionado Residente en Washington, fue no sólo un firme defensor de la candidatura de Barak Obama, sino director de su campaña en la Isla. Y es que, no hay adversidad que la habilidad de nadar entre dos aguas de los puertorriqueños, no pueda sortear.

Salamanca, noviembre de 2008



Por un desarrollo ético y sostenible

GUY BAJOIT

Sociólogo, Université Catholique de Louvain

Si yo tuviera el cargo –¡y la carga!– de ser Presidente de una nación en el mundo de hoy, todos los días por la mañana, después de una noche de desvelo, me preguntaría: ¿cómo dar hoy un pasito adelante en la resolución de *seis problemas esenciales* para el desarrollo de mi país y el bienestar de mi gente? ¿Por qué seis? Bueno, porque después de haberlo pensado bien, durante muchos años, llegué a la conclusión que el desarrollo es un proceso muy complejo, que sólo se puede lograr aplicando simultáneamente *seis programas de políticas públicas*, igualmente importantes. Y, si la aplicación de estos programas es tan difícil, tan delicada, es porque los problemas que hay que resolver se presentan bajo la forma de *contradicciones*. En definitiva, esto significa que la resolución exitosa de cada problema exige *dos políticas que se contradicen*; de tal modo que, si uno no las maneja con mucho cuidado, ¡cada una de estas dos políticas puede destruir a la otra! Veamos cuáles son estos problemas y estas contradicciones. Cómo resolverlos es lo que todavía no sé muy bien: por eso.... ¡duermo tan mal!

PRIMERA CONTRADICCIÓN

Para decirlo llanamente: hay que convencer a los ricos que deben compartir la riqueza con los pobres, y a los pobres que han de trabajar para producir más riqueza, que los ricos se apropian y no quieren compartir. Me da mucha rabia que los hombres sean así, pero

¡son así! y no me queda más remedio que tomarlos como son y esforzarme por hacerlos cambiar poco a poco, si ello es posible.

Lo que yo sé, con certeza, es que no hay desarrollo sin crecimiento de la riqueza económica producida –la tarta, el PIB por cabeza, tiene que crecer–, y para que sea así, los “pobres” tienen que trabajar, ¡y mucho! Pero también sé, con la misma seguridad, que el desarrollo no es sostenible sin una reparto equitativo de la riqueza en beneficio de los que la producen y de la población en general –la tarta tiene que ser repartida–, y por esto, los “ricos” tienen que compartir, es decir, pagar impuestos, sin defraudar, pagar salarios dignos y contribuir a la seguridad social y a la solidaridad instituida.

Pero, resulta que cuando yo trato de convencerles que así tiene que ser, no me hacen caso. Los ricos se ponen a gritar: que sus empresas van a perder competitividad, que van a reducir sus inversiones y que va haber más desocupación y pobreza, que se van a ir del país; incluso, a veces, me arman líos tremendos: huelgas patronales, amenazas de secesión regional, milicias armadas, golpes de Estado... Y, entonces, los pobres se sienten víctimas de injusticias por ser demasiado explotados: algunos protestan, bajan a las calles, hacen huelgas, a veces, también acciones extremistas; y otros se desaniman, trabajan mal o lo menos posible, engañan, se pasan a la economía informal. Y yo, ya no se cómo ponerlos de acuerdo. En ciertos momentos crean una situación tan compleja y peligrosa que estoy a punto de dejar la presidencia, ¡antes de que me echen!

SEGUNDA CONTRADICCIÓN

Los intercambios con los otros países: inversiones extranjeras, exportaciones, importaciones, mercados internacionales. ¡Qué cosas más complicadas! No podemos vivir en autarquía, estamos obligados de participar en los intercambios con el mundo para conseguir los bienes y los servicios que no podemos producir nosotros mismos, y las divisas que necesitamos; pero también ¿cómo hacer esto sin perder el control de nuestros recursos nacionales, sin dejar que nos exploten, sin estar obligados a aceptar las condiciones vergonzosas que nos imponen, sean para invertir en nuestro país, sean para comprar nuestras

riquezas nacionales, sean para vendernos todo lo que nos falta? No podemos prescindir de estos intercambios, pero tampoco podemos dejar correr la sangre de nuestras “venas abiertas”. ¡Otro dilema!

Con estos extranjeros, pasa más o menos lo mismo que con nuestros propios “ricos”. Si yo intento explicar a los inversionistas, los compradores y los vendedores extranjeros que tienen que contribuir a la prosperidad de nuestra economía nacional, pagar impuestos, royalties y buenos salarios, respetar a los consumidores y el medio ambiente, gritan igual: que van a retirar su dinero del país, que las grandes organizaciones internacionales van a dejar de prestarnos dinero y de sostener nuestros proyectos de desarrollo, que tenemos que respetar los ajustes estructurales. Dicen también que no es su culpa, sino la del mercado que fija los precios –cuando todos sabemos que ellos mismos respetan las “leyes” de este “dios” que llaman “mercado” sólo cuando este les favorece, y hacen “excepciones”, como dicen, cuando no es así–. Y si yo insisto demasiado, a veces, también me arman ingerencias subversivas: nos clasifican como parte del “eje del mal”, nos hacen bloqueo económico, nos boicotean, financian opositores armados, y hasta nos amenazan con guerras. Y mientras tanto, sigue corriendo la sangre de nuestras venas, y nuestro pueblo sigue pobre porque el Estado no tiene dinero suficiente para mejorar sus condiciones de vida. Con el resultado que, a veces, el pueblo pierde la paciencia, se moviliza y crea una situación ingobernable.

TERCERA CONTRADICCIÓN

Yo sé que muy pocos de mis colegas, Presidentes de países del Sur, no se preocupan mucho de la cuestión ecológica: los entiendo, porque, al final, no son sus países –ni el mío– los que polucionan tanto el planeta, sino los del Norte. Pero yo, si me preocupo de eso, es porque veo que los recursos naturales de los cuales disponemos son limitados y que no todos son renovables, y quiero dejar a las generaciones futuras un país sano, habitable, y con una buena reserva de riquezas: los suelos y subsuelos, el aire puro, el agua potable, la energía sana, todos estos recursos serán indispensables para el desarrollo

futuro, como ya lo es ahora. Sin embargo, esta preocupación entra en contradicción con, por lo menos, dos exigencias actuales de lo que llaman la “globalización”.

Primero, no podemos dejar de vender nuestros recursos naturales en los mercados internacionales, porque de ellos sacamos la mayor parte de nuestras divisas. Para mí, sería mucho más cómodo seguir vendiendo y vendiendo: así se llenan las arcas del Estado con mucho dinero fácil, con el cual puedo realizar generosas políticas sociales de asistencia, que me permiten comprar la clientela electoral, que me va reelegir con seguridad en las próximas elecciones; así, los ricos se siguen enriqueciendo, los pobres se quedan contentos, y... yo, sigo en mi cargo. Pero, ¡no quiero ser un Presidente populista! A mí, me interesa el desarrollo a largo plazo. Por eso, quiero que mi país deje de ser tan dependiente de sus exportaciones de materias primas, que sea un país industrializado, que necesite menos importar, que tenga unas exportaciones diversificadas, para que tengamos más independencia de los otros países, y que no agotemos tanto nuestros recursos naturales no renovables. Pero, resulta que a los “mercados internacionales”, esta política, por prudente e inteligente que sea, no les gusta: lo que quieren ellos es más gas, más petróleo, más cobre, más café, más algodón, más... de todo, y a precios baratos.

Segundo, si yo quiero industrializar mi país y diversificar su economía, tenemos que incorporar mucha tecnología y participar en las innovaciones para no depender totalmente del extranjero, como es el caso ahora. Pero ¿cómo hacer esto sin destruir nuestros recursos naturales y el medio ambiente? El problema está en que las tecnologías de punta –las que van a generar mucho dinero en el futuro–, incumben a la energía (los agrocombustibles) y la alimentación (las agroindustrias) y que, invertir en estos sectores, implica dañar mucho a la naturaleza (cortar bosques, contaminar y agotar suelos, aguas y aire...), y también, causar daños importantes a la población rural (destruir la economía familiar, desplazar gente...). Estoy convencido que la cuestión ecológica es muy grave, y por esto quiero no agravarla, pero, al mismo tiempo, veo que los discursos de los países del Norte sobre este tema sirven también para esconder los intereses de sus economías.

CUARTA CONTRADICCIÓN

El desarrollo, como cada uno lo sabe muy bien, no es solamente un problema económico y tecnológico: es también un problema político, social y cultural.

En la vida política, mi posición es muy clara y firme: yo soy un demócrata. Estoy totalmente convencido de que, cuando un poder político no está vigilado estrechamente por los ciudadanos se convierte siempre en una oligarquía, se corrompe y se pone al servicio de los más ricos; la democracia es el único sistema que permite limitar –no digo erradicar, solo limitar– esta mala costumbre. ¡Así son los hombres! Pero también, tengo que confesar que, en mi función de Presidente, tener que respetar la democracia me resulta, a veces, muy difícil. Winston Churchill también pensaba lo mismo, cuando decía que “la democracia es el peor de todos los sistemas políticos, ¡con excepción de todos los otros!” El problema viene porque, para desarrollar un país, se necesita un Estado fuerte, un gobierno que gobierne, que emprenda reformas profundas, muchas veces radicales. Y todo lo que hago para gobernar en vista del interés común de mis compatriotas está, no solamente criticado por la oposición –lo que es su derecho y su deber–, sino sistemáticamente saboteado, ya sea en el parlamento o en la prensa y la televisión –que, por supuesto, no controlo–. Ellos hacen, a mi parecer, un mal uso, hasta un juego sucio, con la democracia. Además, los ciudadanos, que deberían ser vigilantes, se dejan manipular tan fácilmente –creen todos los rumores, sin contrastar– y se interesan tan poco por los asuntos públicos que llega a ser desesperante: no me apoyan, incluso cuando defienden sus propios intereses.

QUINTA CONTRADICCIÓN

De la misma manera que soy demócrata en política, también lo soy en la vida social: me parece excelente que todos los grupos de interés se movilicen, se organicen, se expresen y negocien sus reivindicaciones; creo que los gobernantes tienen que reconocer a los sindicatos y las organizaciones sociales de todo tipo, aceptar los

conflictos e instituirlos; es el mejor camino para garantizar un contrato social sólido, que permite evitar la violencia y vivir en seguridad y en paz. Pero la democracia social también tiene sus contradicciones. Los más ricos siempre están mejor organizados que los menos ricos y, por lo tanto, defienden mejor sus intereses. Por lo tanto, muchos grupos quedan fuera de la democracia social: los pobres e indigentes, los desocupados, los jóvenes, los viejos, los enfermos, los que viven en regiones alejadas de la capital, los inmigrantes, y todavía las mujeres. Resultado: son olvidados, nadie los escucha, nadie se ocupa de sus intereses. A veces, amargados de ser tan excluidos, se levantan en motines y revueltas, crean inseguridad y delincuencia en las ciudades, trafican con drogas y hasta forman grupos armados. Y esto perjudica la democracia y el contrato social.

SEXTA CONTRADICCIÓN

El desarrollo plantea también un problema cultural muy complejo de resolver. Antes, los teóricos decían que la causa principal del subdesarrollo era las mentalidades tradicionales de los pueblos; ahora, dicen más bien lo contrario: que es por haber destruido las identidades culturales tradicionales que ciertos países tienen dificultades para desarrollarse. Mi posición no es ni la una, ni la otra. Creo, eso sí, que para desarrollar un país es indispensable movilizar la mayor parte de sus habitantes en un gran proyecto de futuro, de cual ellos puedan sentirse participantes, con el cual ellos se puedan identificar, y de cual pueden estar orgullosos. Semejante proyecto, en el mundo de hoy, tiene que ser un proyecto de modernización: no hay otra solución. Pero, efectivamente, la modernización acaba con las otras culturas, más antiguas: introduce ideas, valores, maneras de vivir, tecnologías que vienen de afuera y que, muchas veces, destruyen nuestras tradiciones, nuestra historia, nuestra memoria. Yo creo, firmemente, que para movilizar si fuera posible a todo un pueblo en un proyecto de futuro, es imprescindible respetar todas las culturas que lo conforman. Así que la modernización tiene que aceptar un compromiso razonable con las tradiciones.

SÍNTESIS: LAS CONDICIONES DE UN DESARROLLO ÉTICO Y SOSTENIBLE

No estoy seguro de haber sido exhaustivo; puede ser que se me olvide algo. Pero estos seis problemas, y estas seis contradicciones, son lo que denomino *un desarrollo ético y sostenible*; son las que yo trato de resolver todos los días, y que me tienen sin dormir por las noches. Para resumir las ideas presentadas aquí les propongo ahora un cuadro, de cual pueden inspirarse para analizar casos concretos de países que ustedes conocen... o para gobernar uno de ellos, si es que, acaso, les toca desempeñar este delicado cargo.

VALORES GUÍAS DEL..	... DESARROLLO	... ÉTICO Y SOSTENIBLE
Bienestar económico	Hacer crecer y diversificar la producción de la riqueza...	... <i>pero</i> cuidando su redistribución equitativa.
Autonomía internacional	Participar en los intercambios internacionales...	... <i>pero</i> sin perder (o recuperando) el control de los recursos nacionales.
Tecnología ecológica	Participar en el movimiento de innovación tecnológica...	... <i>pero</i> cuidando el medio ambiente y los recursos no renovables.
Democracia política	Disponer de un poder ejecutivo fuerte y coherente...	... <i>pero</i> respetando las exigencias de la democracia política.
Democracia social	Garantizar una buena institucionalización de los conflictos...	... <i>pero</i> respetando las exigencias de la democracia social.
Proyecto cultural	Movilizar el pueblo en un gran proyecto modernizador...	... <i>pero</i> respetando e involucrando las culturas tradicionales.

Felizmente para mí, yo no soy Presidente de ninguna república del mundo de hoy. El país donde tengo que ejercer este comprometido cargo ya tiene resueltas todas estas contradicciones, gracias a la sabiduría de sus ciudadanos y de sus dirigentes. Este país fue fundado, al comienzo del siglo XVI, por mi ilustre predecesor Tomás Moro, y se llama *Utopía*.

Louvain la Neuve, diciembre de 2008



Migraciones y codesarrollo en la crisis financiera internacional

MAITE SERRANO

Consultora en cooperación internacional y organizaciones
no gubernamentales

“Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo”

Albert Einstein

La actual crisis mundial, cuyas perspectivas día a día empeoran sin que nadie se atreva a vislumbrar su fin, está teniendo consecuencias sin precedentes en el mercado financiero global, pero sobre todo está afectando de forma muy severa a los países más empobrecidos del planeta. Según datos recientes de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la población mundial con problemas de desnutrición aumentó el año pasado a 923 millones de personas, 75 millones más que el año anterior, como consecuencia del alza de precios de los alimentos.

Como no puede ser de otra manera, las poblaciones con menos recursos y de entre ellas las mujeres, son las que sufren en mayor medida las consecuencias de la crisis, agravando así la brecha entre el llamado Norte y Sur del planeta, la injusticia, la desigualdad. Pero también en el centro del sistema, en el Norte, opulento y consumista, la etapa de recesión se está traduciendo en la pérdida masiva de puestos de trabajo, descenso de los ingresos, impagos, desahucios, etc. El dato de incremento del desempleo en España hasta

el 11.3% de la población activa y la previsión de que se alcance el 15% en los próximos meses lo confirman.

El contexto global se antoja turbulento en los años venideros y nadie parece preparado para hacer frente a la situación. Gobiernos, partidos políticos, sindicatos, ONG, entre otros, parecen despertar de un largo sueño en el que se nos olvidó que el crecimiento ilimitado tiene límites, que el libre albedrío del mercado puede desembocar en una pesadilla y, sobre todo, que la primacía de lo económico y su descontrol, hizo relegar los aspectos sociales y políticos del desarrollo que tanta falta nos hacen ahora.

EL FENÓMENO MIGRATORIO CONTEMPORÁNEO

Me limitaré en este escrito a concentrar la atención sobre los dos aspectos más estrechamente vinculados al fenómeno migratorio: las tendencias demográficas mundiales y el hecho económico.

Durante el reciente periodo expansivo globalizado hemos asistido, entre otros fenómenos, a un incremento de la migración sin precedentes en la historia de la humanidad. Hemos pasado de 77 millones de inmigrantes en 1965 a 191 millones en 2005. Sin embargo, hay que tener en cuenta que este aumento guarda cierta correlación con el incremento de la población mundial de tal forma que proporcionalmente la inmigración pasó del 2.3% al 2.9% de la población mundial. La novedad no es tanto el fenómeno migratorio como el contexto de globalización “imperfecta”¹ en que se inserta, donde todo está globalizado menos las migraciones. Novedosa es también la intensidad de la inmigración en determinados países como en España donde la población inmigrante se ha quintuplicado en una década. Otro rasgo a señalar es que el volumen de las migraciones de Sur a Sur es casi tan importante como el que se observa de Sur a Norte, representando el 47% de la emigración total de los países en desarrollo.

La libre circulación de capitales y mercancías ha alcanzado cuotas impensables hace décadas, gracias a un desarrollo tecnológico sin

1. Blanca Sanchez Alonso: La globalización perfecta. *El País*, 26 de octubre de 2006

precedentes, a la desaparición del bloque soviético y a la primacía del modelo de desarrollo capitalista sin freno. A esta interdependencia económica mundial profundamente desigual se añade la globalización de los medios de comunicación y la revolución informática, mientras, al contrario, la circulación de las personas se ve limitada, cada vez más, por las leyes de inmigración que sitúa a algunos seres humanos en condiciones de “alegalidad”, privándoles de los más básicos de los derechos humanos. En esta línea, la Nueva Directiva Comunitaria sobre Retorno de Inmigrantes, más conocida como “la directiva de la vergüenza”, que pretende armonizar los procedimientos de repatriación de inmigrantes en situación irregular, supone un grave retroceso democrático, entre otros aspectos, al hacer desaparecer la asistencia jurídica y tutela judicial de los procesos de expulsión. El proceso de involución de valores ha ido todavía más allá en Italia donde el gobierno de Berlusconi ha calificado la inmigración ilegal como delito, asimilando sin ningún rubor inmigrante ilegal con delincuente.

Frente a esta realidad excluyente que, sin duda, va a encontrar un eficaz aliado en la crisis mundial, debería defenderse el derecho del inmigrante a quedarse. Es algo que cínicamente conviene a la sociedad occidental: invitar al inmigrante a seguir integrado “porque ellos que llegaron hace unos años y han desempeñado unas funciones, ya están formados como capital humano (social y laboralmente), y no sería fácil para el proceso económico reconstruirlo otra vez si se van” en palabras del profesor italiano de economía Michele Boldrin, durante la presentación de un estudio reciente sobre los efectos económicos de la inmigración en España, realizado por la Federación Española de Economía Aplicada².

La migración no puede ser tomada como un fenómeno coyuntural, sino que debe contemplarse como parte del nuevo modelo de sociedad que suple la ausencia de población autóctona en edad de trabajar debido a las bajas tasas de natalidad por trabajadores foráneos, y lo seguirá haciendo en el futuro.

2. Juan J. Dolado y Pablo Vázquez (eds.) 2008: *Ensayos sobre los efectos económicos de la inmigración en España*. Colección Estudios Económicos 01-08. Cátedra Inmigración / FEDEA-Grupo Banco Popular

PREJUICIOS Y REALIDADES DE LA INMIGRACIÓN

Indudablemente la multiplicación de población inmigrante genera una serie de nuevas demandas sociales relacionadas con la integración de una población culturalmente diferente que, no sólo está contribuyendo al crecimiento de nuestro país mediante la aportación de mano de obra al mercado, sino también socialmente, incorporando nuevos valores, contribuyendo significativamente al crecimiento demográfico (en torno al 79 % del crecimiento demográfico de la década 1995-2005 en el área del Euro), o facilitando la incorporación de la mujer nativa al trabajo al realizar los trabajos de atención a niños y niñas, mayores y enfermos.

Entre las nuevas demandas destaca la necesidad de hacer frente a los tópicos prejuicios que reflejan los estudios de opinión sobre la percepción negativa de la inmigración a pesar de la contrastada contribución de los inmigrantes al desarrollo de nuestros países. En España, se estima que los inmigrantes aportan casi el 11% de la riqueza nacional, lo que coincide con su peso en la población total. Han contribuido a la sostenibilidad del sistema de pensiones al incrementar los ingresos de la Seguridad Social, así como los ingresos del Estado a través del pago de Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas. Y, cómo no, han contribuido al mantenimiento de la demanda en prácticamente todos los sectores: vivienda, artículos de consumo, servicios bancarios, entre otros.

Frente a la idea de que quitan puestos de trabajo a los “nacionales”, diversos estudios confirman que los inmigrantes ocupan aquellos puestos de trabajo que los trabajadores nativos no desean ejercer. En este sentido, la inmigración en el caso de España, supone una fuente de flexibilidad laboral plasmada en el hecho de que un 40% de los empleos creados en la actualidad son ocupados por inmigrantes.

En la línea de desmentir tópicos sobre la inmigración, también parece necesario recordar que los emigrantes que llegan a los países del Norte no son los más pobres, ni los más analfabetos, poseen niveles medios de educación no muy diferentes a los de los españoles en cuanto a educación secundaria, dinero para sufragar el viaje y buena forma física.

LAS REMESAS

Paralelamente a la aportación que la inmigración está realizando en las economías más ricas del planeta, se está realizando una contribución sin precedentes a las economías de los países de origen a través de las remesas de divisas que los inmigrantes envían a sus familias. Según datos del Banco Mundial durante el año 2007 los flujos de remesas destinados a los países en desarrollo alcanzaron 240.000 millones de dólares, más del doble de la Ayuda Oficial al Desarrollo y un importe similar a la Inversión Directa en el Extranjero (IDE) En estos montos no se incluyen los fondos enviados a través de canales informales, cuyo registro incrementaría significativamente su volumen.

No sólo se trata de montos de gran relevancia para las economías de los países de origen de los emigrantes, sino que presentan características más ventajosas para el desarrollo del país que otros flujos: son más estables que la IDE; no hay que pagar elevados importes en concepto de intereses y devolver el principal, como en los préstamos y; además, su obtención no está condicionada ni a la compra de bienes y servicios ni a la aplicación de determinadas políticas macroeconómicas como en el caso de la Ayuda Oficial al Desarrollo. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que las remesas están transformando la economía internacional.

El impacto de las remesas sobre el desarrollo es indudable, aunque su alcance es todavía difícil de concretar en cifras. Se trata de flujos de capital privado, recibido directamente por las familias, cuyo destino varía mucho en función de países. En 2007, los países que recibieron más remesas registradas fueron India, China, México, Filipinas y Francia. Sin embargo, si se consideran los montos como porcentaje del PIB, en 2006 los principales receptores fueron países más pequeños, como Tayikistán (36%), Moldava (36%), Tonga (32%), República Kirguisa (27%) y Honduras (26%), según datos del Banco Mundial.

Con los datos disponibles, sin embargo, se aprecian diferencias significativas en el impacto si incorporamos como variable la participación de las mujeres. Por un lado las mujeres envían un monto superior proporcionalmente al enviado por los hombres y

por otro, el destino de los mismos se orienta preferentemente a educación, salud e inversiones productivas, predominando el consumo en la pauta masculina.

Estamos hablando de miles de millones de dólares que no están bajo la tutela de ningún estado, sobre el que los organismos financieros internacionales no tienen control alguno y ajenos a las grandes corporaciones privadas. No es de extrañar el gran interés que suscitan las remesas en el Banco Mundial y los Bancos Regionales de Desarrollo, en las Agencias de Desarrollo de los países donantes o en los gobiernos de los países receptores. Parece que en general, se olvida que estamos hablando de remesas privadas, fruto del trabajo remunerado de los inmigrantes, por el cual ya han pagado la parte correspondiente a las haciendas públicas de los países donde ha sido generado y cuyo destino es fruto de la voluntad de sus propietarios.

EL LADO OSCURO DE LA INMIGRACIÓN

Creo necesario hacer un pequeño paréntesis para completar la visión del fenómeno migratorio que, si bien genera dinámicas económicas y sociales positivas, genera a su vez dinámicas de explotación y explotación que es necesario incorporar en el análisis. La discriminación que en general sufren los inmigrantes por el hecho de serlo es una realidad, así como el riesgo a ser sometidos a explotación laboral y sexual. Esta situación empeora en el caso de los “sin papeles” y, especialmente para las mujeres que sufren la doble discriminación de ser mujeres e inmigrantes y triple sin además no tienen documentación. Otro efecto perverso es la pérdida de capital humano formado que encuentra mejores oportunidades profesionales y económicas en otros países. La “fuga de cerebros” supone una pérdida para el país de origen de las aptitudes del emigrante así como de la inversión inicial efectuada en él. Este efecto es especialmente sangriento el ámbito de la salud y en África, y es en parte responsabilidad de las enérgicas políticas de contratación de los países de acogida.

Sin querer ser exhaustivo, para terminar de señalar algunas de las contratendencias que minan el potencial de desarrollo relativo a

los movimientos migratorios, quiero mencionar el racismo, por los riesgos sociopolíticos inherentes al mismo.

Si, como parece, la actual recesión se recrudece consolidándose en depresión y en una acentuada destrucción de puestos de trabajo, es altamente probable un rápido incremento de los discursos y actitudes xenófobas cuando no manifiestamente racistas.

También es probable que se de “la sustitución de la política acerca de la inmigración por esa tentación de manipulación que consiste en hacer política con la inmigración, en su sentido más peyorativo, en utilizar la inmigración como problema”, tal y como advierte Javier de Lucas³.

Sabemos por diversas experiencias históricas, que la movilidad social “descendiente” de las épocas de grave crisis socioeconómicas suele buscar chivos expiatorios, que “alguien” de forma inmediata sugerirá. Iluminar la conexión causal entre discriminaciones y racismo se plantea pues decisivo a la hora de una eficaz acción antirracista. Las “razas” siempre nacen donde las formas de la producción y de la reproducción social imponen la total o parcial exclusión de cotas de la población de los beneficios de la vida asociada o de la propia ciudadanía –inmigrantes, marginales, parados–.

CODESARROLLO

Retomando el tema que nos ocupa, aunque el codesarrollo pueda tener antecedentes en la historia de las migraciones, el concepto en sí es relativamente reciente coincidiendo con el actual modelo de globalización capitalista en el que los inmigrantes son los protagonistas de un intercambio Norte-Sur capaz de generar nuevas dinámicas en las relaciones internacionales.

Se trata de un concepto, lo reitero, que refleja una realidad relativamente novedosa, en construcción y por lo tanto llena de acepciones, matices, enfoques y experiencias diversas. Actores involucrados, sectores de intervención, estrategias de trabajo, financiación,

3. Javier de Lucas: “Sobre integración, multiculturalidad, laberintos semánticos y voluntado política” en, VVAA (2008): *La situación de los refugiados en España*. Informe 2008. CEAR

metodologías. Carlos Gómez Gil por ejemplo, recoge en su reciente libro más de 25 definiciones⁴.

En todo caso, el codesarrollo alude al desarrollo compartido entre dos partes en el Norte y en el Sur, nacionales en el país de acogida y de emisión, que actúan como iguales. Dicha definición nos recuerda someramente a la idea de “partenariado” entre ONG del Norte y del Sur que durante décadas ha presidido, más en la teoría que en la práctica, la ejecución de proyectos de desarrollo en los países del Sur. También cómo en la cooperación tradicional se incorporan diversos ámbitos de actuación y estrategias: educación, proyectos productivos, experiencia profesional, intercambios culturales, cofinanciación y enfoques integrales donde está presente el enfoque de género y la sostenibilidad medioambiental.

Como acertadamente decía en estas mismas páginas de la Fundación Carolina Alberto Acosta “... aparece cada vez con más fuerza este concepto de codesarrollo, trasmutado en aquella palabra casi mágica que acelera la definición y la aprobación de proyectos de cooperación, como un día lo fue (o lo es de alguna manera todavía) el género, lo étnico o lo ecológico”.

Pero, sobre todo, el concepto codesarrollo surgido desde las instancias gubernamentales y/o multilaterales, aunque vinculado a las políticas de cooperación internacional, nace preferentemente su-peditado a las políticas de migración, como un instrumento pensado para frenar la salida de inmigrantes, incluso lograr (por utilizar un término neutro que no implique necesariamente el uso de la fuerza) el retorno de los que migraron.

Desde esta óptica, estamos ante una nueva herramienta que en manos de las políticas exteriores de los Estado va a anteponer la lucha contra la inmigración al desarrollo sostenible de los pueblos. En esta ocasión, la participación de los colectivos y asociaciones de inmigrantes corre el riesgo de, bajo el paraguas de una pretendida actividad de cooperación al desarrollo, estar legitimando las políticas de control y repatriación de inmigrantes. A su vez, dicha herramienta, según se formule y ponga en práctica, puede terminar im-

4. Gomez Gil, C. (2008): *Potencialidades y limitaciones del codesarrollo*. Editorial Bakeaz.

poniendo a los inmigrantes la responsabilidad de participar en proyectos de desarrollo en sus países de origen, independientemente de sus intereses personales.

Desde las organizaciones de inmigrantes más activas en la práctica del codesarrollo se defiende, sin embargo, la potencialidad del codesarrollo como proyecto emancipador, generador de dinámicas “desde abajo”. Destacan lo excepcional de la dimensión transnacional de las migraciones y la capacidad de las redes sociales para gestionar el intercambio no sólo económico –las remesas– sino social, cultural, de ideas, información y opciones. Esta visión, tiene ante sí múltiples retos, muchos de los cuales trascienden el alcance de las propias redes de inmigrantes, relacionados con los límites de las políticas de cooperación tradicionales y con las variables macroeconómicas que afectan a las posibilidades de desarrollo. En todo caso, para que el codesarrollo no se vea arrastrado por dinámicas ajenas a los intereses de la transformación social desde abajo, hay, al menos, dos elementos vitales. El primero es garantizar procesos participativos, especialmente la participación de las mujeres cuyo protagonismo no puede limitarse a la esfera de la financiación y ejecución, sino que debe formar parte de los procesos de toma de decisiones. El segundo se refiere a la importancia de que los proyectos de desarrollo no se conviertan en un fin en sí mismo, sino en un medio al servicio de la comunidad y de ese otro proyecto emancipador del que se habla desde las redes solidarias de inmigrantes.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El codesarrollo, aparece como una oportunidad más en este mundo globalizado para lograr transformaciones sociales y económicas aprovechando la fuerza de la población inmigrante en relación con sus lugares de origen. Así como la cooperación internacional para el desarrollo, aún en condiciones óptimas de ejecución, nunca dejará de ser un paliativo de las nefastas consecuencias del mal-desarrollo mundial, cuyas raíces y responsabilidades culturales y económicas residen en los países dominantes, el codesarrollo corre el riesgo de convertirse en el nuevo señuelo tras el que ocultar el fracaso de la cooperación y

eludir la responsabilidad de los estados en la financiación y dirección de las políticas de cooperación oficial al desarrollo.

No parece probable que alcancemos logros en el ámbito de un desarrollo sostenible y equilibrado con las herramientas de siempre, ni con las supuestamente nuevas, si no hay cambios en las estructuras económicas y financieras mundiales. Las migraciones obedecen a los grandes desequilibrios e injusticias vigentes, sin justicia no habrá equilibrio.

Para salvar este sistema financiero y económico-social que tantos desastres ha cosechado en todos los rincones del mundo, los gobiernos de los países occidentales han puesto en la mesa en pocos días una cifra que representa cien veces la cantidad necesaria liberar a millones de seres humanos de la pobreza más extrema. Los 20-25 mil millones de dólares que en el ámbito de los Objetivos del Milenio serían necesarios para reducir la mortalidad infantil en dos tercios, siguen sin encontrarse... Hace falta algo más de vergüenza, de coherencia política y, sobre todo, más capacidad organizada para exigirlos.

Ávila, diciembre de 2008

Maldesarrollo y desglobalización

JOSÉ MARÍA TORTOSA

Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz
Universidad de Alicante

Francis Bacon, en su *Novum Organum*, intentó clasificar, por su origen, las distintas formas con que los humanos tendemos a engañarnos sobre la realidad de las cosas. Las llamó “*idola*”, imágenes falsas, prejuicios, errores sistemáticos. Denominaba “*idola fori*” a los que se derivan del uso del lenguaje en el foro, la plaza pública o mercado, producidos por la interacción humana, y decía que podían ser, a su vez, de dos tipos: los producidos por palabras que no se referían a ninguna cosa real y los que tenían que ver con palabras que, aunque sí tenían un referente empírico, eran confusas, mal construidas y basadas en una mala observación de las cosas. Eran “*idola queae per verba intellectui imponuntur*”, que se imponen al intelecto mediante las palabras. Las palabras desarrollo y globalización han podido ser ejemplos de “*idola fori*”.

Las dos palabras tienen algunos elementos en común. En primer lugar, que generan sentimientos sea de aceptación entusiasta o rechazos directos, como es el caso de los “altermundialistas” con lo que llaman “globalización neoliberal”. En segundo lugar, para ambas palabras disponemos de una panoplia de definiciones contradictorias o, por lo menos, de difícil encaje mutuo, lo cual resulta notable visto lo dicho en primer lugar: no deja de ser curioso que los entusiasmos y aversiones se produzcan sobre palabras que no tienen una única definición. En tercer lugar, desarrollo y globalización, vista

su polisemia, tienden a presentarse acompañadas de especificaciones que, en lugar de reducir la confusión, la incrementan. Desarrollo económico, local, ecodesarrollo, codesarrollo, desarrollo humano, desarrollo social y así sucesivamente van en paralelo con globalización económica, globalización neoliberal, globalización petrolera, globalización financiera por citar unas pocas. Bacon diría que son palabras que se refieren a cosas, pero que son “*confusa et male terminata*”. Y éste es el cuarto elemento que tienen en común: como “*idola fori*” sus posibles referentes empíricos han cambiado hasta el punto que han generado un léxico alternativo: maldesarrollo (por lo menos desde mitades de los años 80 –aparece en el título de un libro de Samir Amin–) y desglobalización, que ha sido usado desde hace pocos años por Walden Bello o Alfredo Jalife-Rahme y que ahora tiene mucha más actualidad. Probablemente, porque ambas palabras reflejaban un interés, tal vez no consciente y sistemático, pero no por ello menos real, por parte de los países del centro, de transmitir unas determinadas reglas del juego que satisficiesen los intereses de las élites mundiales.

Intentando agrupar los numerosos significados que se le ha dado a la palabra globalización, parece ser que se ha referido, básicamente, a tres grandes capítulos: primero, a un *proceso histórico* mediante el cual una determinada manera de organizar la vida social (economía, política, desigualdad) acabó ocupando todo el Planeta y, al hacerse planetaria, se llamó “global” en inglés cuando en castellano mejor hubiese sido llamarla “mundial”. Segundo, a una determinada idea (que muchos califican de *ideología* en el sentido de falsa conciencia) de cómo funciona el mundo en general y su economía en particular, con un mercado único, con un flujo irrestricto de los factores de producción (se llega a decir que también de la mano de obra) y con una reducción del papel de los Estados en esta nueva época, para muchos nueva en la historia de la Humanidad. Tercero, la palabra globalización también se ha referido a una serie de recetas de política económica conocida también como “*consenso de Washington*” que venía a resumirse en el eslogan “menos Estado, más mercado”. Un *proceso*, una *visión* del mundo y una *política económica*... tres referentes que han entrado en crisis.

El *proceso* de expansión porque se han alcanzado los límites geográficos, sociales y ecológicos. Ya no hay manera, en la práctica, de resolver problemas internos del sistema mundial recurriendo a ulteriores expansiones, incorporación de nuevos territorios, salarización, extracción de materias primas y contaminación del medio ambiente. Desde ese punto de vista, el sistema estaría muriendo de éxito, aunque es pronto para afirmarlo con certeza. La *visión del mundo* que se acompañaba con el TINA de Margaret Thatcher (“There Is No Alternative”, no hay alternativas) tiene ahora alternativas claras, algunas más fuertes (las de los neoconservadores) y otras más débiles (como las representadas por los Foros Sociales, el “altermundialismo” y algunas experiencias latinoamericanas actuales). Efectivamente, ya no se puede negar que “otros mundos son posibles” (y el uso del plural es consciente). Finalmente, el llamado “*consenso de Washington*” (denominado así porque era el conjunto de políticas que emanaban del centro hacia la periferia), ha perdido aceptación, en particular a partir de las políticas puestas en práctica por países centrales y países emergentes (en algunos periféricos ya se estaba haciendo) en el contexto de la crisis financiera iniciada en 2007 y que se ha ido extendiendo a las economías más ligadas a la estadounidense. El proceso de globalización se ha detenido, la visión del mundo “global” ha sido desafiada con relativo éxito y las políticas del “consenso de Washington” pasaron a la historia. Se trataría, entonces, de una etapa de desglobalización o, si se prefiere, de que el uso de la palabra globalización se reduciría en la medida en que sus referencias empíricas han entrado en crisis. Crisis que no tiene por qué ser terminal. De hecho, algunos de los sentidos que se han dado a la palabra globalización se referían a cosas que ya sucedieron en otras épocas que, obviamente, terminaron y fueron seguidas de su correspondiente desglobalización que ha llevado a esta globalización que ahora finaliza. Los ciclos no habían muerto.

Si la palabra globalización comienza a usarse en esos sentidos, más o menos, a finales de la presidencia de Ronald Reagan, alcanzando su máximo bajo Bill Clinton, la palabra desarrollo, en su sentido de crecimiento económico programado y perseguido, es más antigua. Se usa sobre todo a partir del Punto Cuarto del discurso de

Harry Truman en su toma de posesión como presidente de los Estados Unidos en 1949. Se refiere a una determinada *situación*, a un determinado *objetivo* a perseguir y/o a unos determinados *medios* que se pueden aplicar para salir de la situación contraria (“subdesarrollo”) y llegar a la deseada (“desarrollo”). El contenido empírico de esa situación, objetivo y medios difiere de un autor a otro y de una circunstancia a otra, oscilando desde las versiones más economicistas que lo identifican únicamente con el crecimiento del Producto Interno Bruto a las más complejas del desarrollo a escala humana, necesidades básicas, nuevo orden internacional, desarrollo humano, eco-desarrollo o codesarrollo como ya se ha dicho.

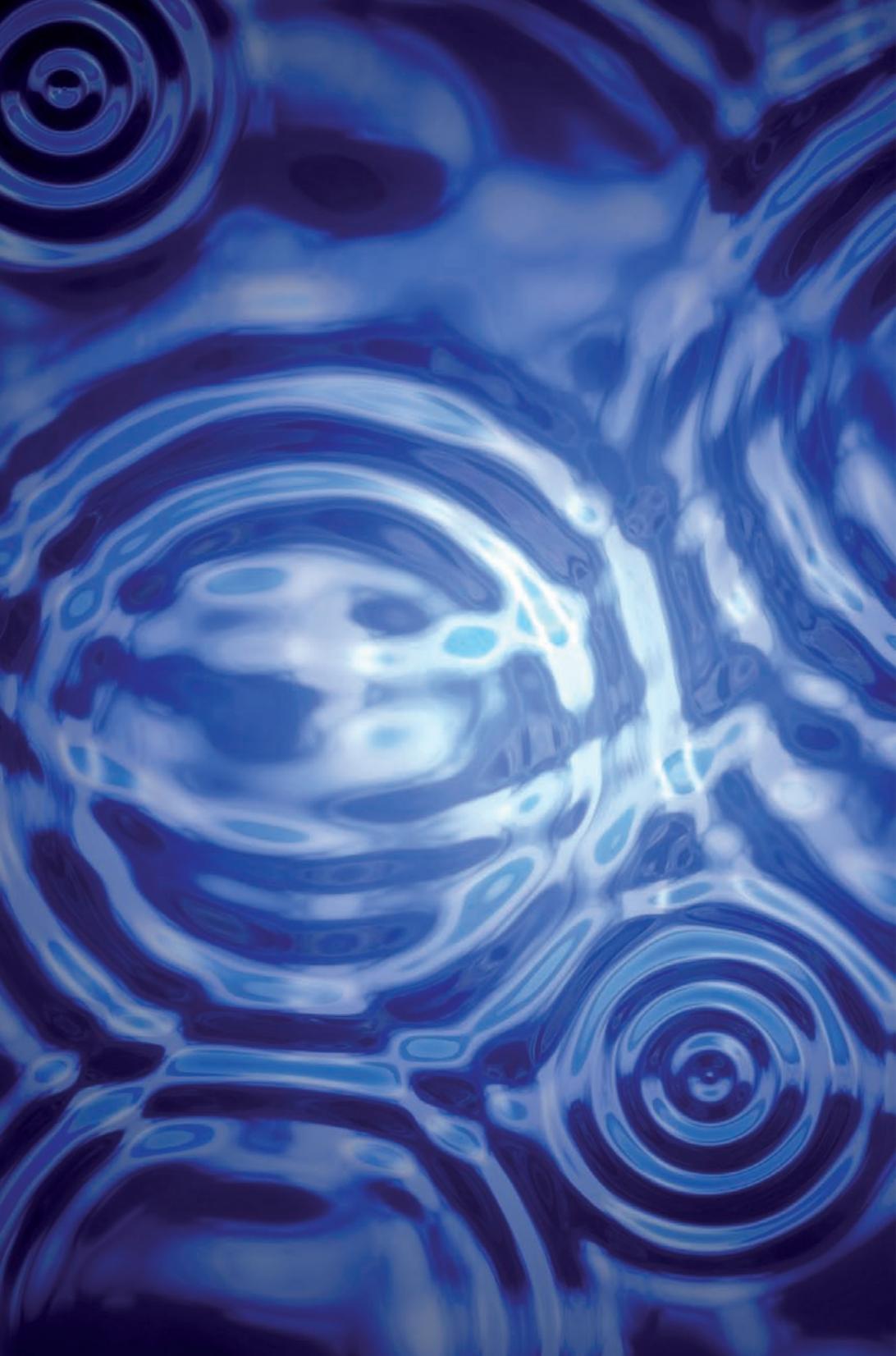
También aquí ha habido oscilaciones que podrían medirse hasta en el número de asignaturas que llevan tal palabra en las diversas facultades de Ciencias Sociales (Económicas, Políticas, Sociología). Lo que probablemente se encontraría sería un aumento con máximos hacia los años 60-70 y una paulatina disminución durante la etapa neoliberal iniciada en los años 70 y que ahora parece terminar. En esta última fase, fue sustituida por “cooperación” o “ayuda (al desarrollo)” y se pasó de los proyectos de desarrollo nacional propios del desarrollismo a los proyectos de desarrollo local e incluso microproyectos de estos últimos años que ahora, con la crisis, menguan. Sin embargo, hay indicaciones de que hay un “retorno del desarrollo”, incluso del desarrollo nacional, con la recuperación del papel “activista” del Estado (como se denominó en un *Informe sobre el Desarrollo Humano* del PNUD de 1997) en los procesos de crecimiento económico y, eventualmente, redistributivos. Los llamados países emergentes o el grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China) se presentan como referentes a lo que se une el papel que adoptan las “repúblicas petroleras” gestionando su poder y las intromisiones de los países centrales.

Porque el problema del desarrollo (y, de ahí, el uso de maldesarrollo) es que oculta dos hechos relativamente fáciles de constatar: por un lado, que la situación de un país, además de tener causas internas, también las tiene externas, en sus relaciones (de poder) con otros países. Por otro, que la desordenada lista que hacía Erasmo de Rotterdam, en su *Elogio de la estupidez*, de “los males que los hombres se infieren entre sí: pobreza, cárcel, oprobio, vergüenza, tortura, trampas,

traición, bajezas, luchas, fraudes” no es de males propios de unos países y ausentes de otros sino que están, eso sí de forma desigual, presentes en todos los países. El número de personas que pasa hambre en Haití es tan impresionante como, en los Estados Unidos, los veinte millones de personas que necesitan “food stamps” para comer o el 12 por ciento de familias que sufren inseguridad alimentaria.

Si desglobalización es una palabra que nace de la constatación de los cambios en las cosas que denominaba la polisémica palabra globalización, maldesarrollo es una palabra que nació, mucho antes, de la constatación de que los males que los hombres se infieren entre sí son planetarios, es decir, están “globalizados” desde hace mucho tiempo y no sólo propios de determinados países y ahora. Un Planeta caracterizado por una profunda desigualdad que hace que esos males no estén distribuidos aleatoriamente.

Alicante, diciembre de 2008



La Cumbre de San Salvador: la normalización del proceso y el reto de la visibilidad

CELESTINO DEL ARENAL

Catedrático de Relaciones Internacionales
de la Universidad Complutense

Pocas veces una Cumbre Iberoamericana ha merecido menor atención por parte de los medios de comunicación que la celebrada en San Salvador entre el 29 y el 31 de octubre de 2008. Una vez más se han puesto de manifiesto los problemas de visibilidad que tienen las Cumbres Iberoamericanas, a pesar de los resultados obtenidos, cuando no participan ni Fidel Castro, ni Hugo Chávez o no se producen incidentes diplomáticos, que enturbien el buen discurrir de las mismas. Ello pone de manifiesto que, a pesar del trabajo realizado por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), todavía queda mucho por hacer en el terreno de la visibilidad y de la penetración en las sociedades iberoamericanas, que debería transformarse en uno de los objetivos prioritarios de su actuación.

Sin embargo, la Cumbre de San Salvador ha sido importante en muchos sentidos, no sólo por los compromisos adoptados, sino también porque se ha vuelto, al menos de momento, a una senda de normalidad y consenso que se había visto amenazado como consecuencia de los posicionamientos adoptados en la anterior Cumbre de Santiago de Chile, celebrada en noviembre de 2007, muy en concreto, por Venezuela, Nicaragua y Bolivia, en relación al problema de la cohesión social, y de la utilización hecha de la misma por los mencionados países para acusar de malas maneras a España y a determinadas personas e instituciones españolas.

Estos planteamientos respondían en parte a cuestiones internas propias de esos países, especialmente en el caso de Hugo Chávez, que quería acaparar el protagonismo de la Cumbre con el fin de utilizarla para reforzar su figura de cara a que ganase el “sí” en el referéndum constitucional que se iba a celebrar a principios de diciembre de 2007. Pero respondía también, en una medida muy importante, a la estrategia puesta en marcha por Venezuela, con el apoyo de Bolivia, Cuba y Nicaragua, para defender, y eventualmente imponer, su modelo populista bolivariano de integración y desarrollo, contraponiéndolo al modelo defendido por la propia Cumbre y la mayor parte de los países iberoamericanos, basado en la economía de mercado y en la adopción de políticas sociales encaminadas a luchar contra la desigualdad y la pobreza y a favor de la cohesión social.

Después de lo sucedido en Santiago de Chile, y a pesar de la plena normalización de las relaciones diplomáticas entre España y Venezuela, que culminó con ocasión de la visita realizada a España por Hugo Chávez, a finales de julio de 2008, y sus entrevistas con el Rey y el presidente del Gobierno, era previsible pensar que la división política e ideológica cristalizada en aquella Cumbre, en cuanto que parecía responder a una estrategia de largo plazo, podía continuar en las siguientes, amenazando la futura dinámica de las mismas, al transformarlas en un foro de enfrentamientos inútiles entre los países participantes, ya que los motivos que habían provocado aquellos incidentes, como eran en la forma los reiterados ataques a España y en el fondo la defensa y eventualmente imposición de una estrategia de desarrollo populista, era muy probable que continuasen en los próximos años, especialmente en el contexto que se abre con la próxima Conmemoración de los Bicentenarios de la Independencia de las repúblicas iberoamericanas.

De momento, aunque no pueden descartarse en un futuro próximo, por lo que se ha visto las reuniones previas o preparatorias de la Cumbre, tanto en el ámbito intergubernamental (reuniones sectoriales de ministros iberoamericanos, reuniones de responsables nacionales de cooperación, reuniones de coordinadores nacionales, reuniones de ministros de Asuntos Exteriores), como en el de la sociedad civil (Foro Parlamentario, Foro Cívico, Foro Empresarial) como en el desarrollo de la propia Cumbre de San Salvador, esos riesgos no se

han cumplido, despejándose el horizonte de las mismas, que han vuelto, más allá de las lógicas y legítimas diferencias políticas existentes entre los países participantes, por la senda del diálogo, el consenso, la concertación y el trabajo constructivo en aras de la consolidación y desarrollo de la Comunidad Iberoamericana.

Al lado de esta normalización, importante en sí misma, y de los compromisos asumidos, que analizaremos posteriormente, la Cumbre de San Salvador, al celebrarse en plena crisis económica internacional, ha servido para que los países iberoamericanos se pronuncien sobre la misma, reforzando su protagonismo en el escenario internacional. En el “Comunicado especial de la Comunidad Iberoamericana sobre la coyuntura económica mundial”, además de expresar la “determinación de participar y contribuir activamente en un proceso de transformación profunda y amplia de la arquitectura financiera internacional, que establezca instrumentos de prevención y respuesta inmediata ante futuras crisis y garantice una regulación eficaz de los mercados de capitales”, coordinar las acciones necesarias para hacer frente a la crisis, comprometerse a tomar medidas para proteger el empleo y la inversión e impulsar políticas sociales para defender a los más vulnerables, destacar “la importancia de la participación universal, democrática y equitativa, en el debate y solución de la actual crisis financiera internacional” y apostar por una conclusión satisfactoria de la Ronda de Doha, que tome en consideración los intereses de los países en desarrollo, se acuerda estudiar la posibilidad de convocar una reunión de Jefes de Estado y de gobierno para tratar la crisis en el marco de las Naciones Unidas. Por primera vez, la Comunidad Iberoamericana se pronuncia concertadamente sobre una crisis económica mundial, planteando además una iniciativa encaminada a buscar soluciones a la misma.

En el plano de los compromisos asumidos cabe destacar, entre otros, los referidos al tema central de la Cumbre “Juventud y Desarrollo”, que encontró inicialmente algunas reticencias en cuanto a su entidad en la actual coyuntura iberoamericana e internacional, y que se integran en el “Compromiso de San Salvador para la Juventud y el Desarrollo”. Nos referimos, en concreto, a la aprobación del Plan Iberoamericano de Cooperación e Integración de la Juventud 2009-2015,

a la aprobación de la Iniciativa “Segundo Tiempo”, con el objeto de democratizar el acceso a la práctica y a la cultura del deporte y el ocio, como instrumento de educación para los jóvenes, la aprobación de la Iniciativa de apoyo a la constitución del espacio Musical Iberoamericano “IBERORQUESTAS Juveniles”, la aprobación de la Iniciativa “Emprendimiento Turísticos Juveniles para el Fortalecimiento de una Cultura de Paz”, y la transformación en un Programa Cumbre de la Iniciativa Iberoamericana de Movilidad de Estudiantes y Docentes “Pablo Neruda”, que supone la puesta en marcha de un programa al estilo del “Erasmus” europeo.

En esta misma línea tiene importancia, de cara a un futuro próximo, el apoyo que la Declaración de San Salvador y el mencionado “Compromiso de San Salvador” prestan al ambicioso proyecto, “Metas Educativas 20021: La Educación que queremos para los Jóvenes de los Bicentenarios”, desarrollado por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), con la colaboración de la SEGIB, y aprobado por los Ministros de Educación Iberoamericanos en la reunión celebrada en San Salvador en mayo de 2008. En concreto, la Cumbre insta a los Ministros de Educación Iberoamericanos a que procedan a identificar las mencionadas metas educativas con el fin de poder proceder a su aprobación definitiva y puesta en marcha en la Cumbre de Argentina en 2010. Este proyecto, que incluye un Plan de Acción hasta 2021, pretende establecer metas e indicadores para cada país, prevé la creación de un Fondo para la Cohesión Educativa, atiende especialmente a aquellos sectores sociales más vulnerables y menos desarrollados y pretende involucrar no sólo a los gobiernos iberoamericanos, sino también a los organismos internacionales, corporaciones locales, fundaciones, universidades y empresas, tiene vocación de transformarse en uno de los programas claves de la Conmemoración de los Bicentenarios a escala iberoamericana.

En el contexto de la próxima Conmemoración de los Bicentenarios, del que ya se había hecho eco la Cumbre de Santiago de Chile, el Programa de Acción aprobado en la Cumbre de San Salvador exhorta a los países iberoamericanos, que aun no lo han hecho, a adherirse al Grupo Bicentenario, con la finalidad de iniciar las celebraciones conjuntas en el año 2009. La participación de las Cumbres

Iberoamericanas en la Conmemoración de los Bicentenarios permite dar un sentido y alcance regional y con mirada de futuro a estos eventos, facilitando la participación como acompañantes de España y Portugal en los mismos.

En cuanto expresión del interés que las Cumbres han despertado desde su puesta en marcha por parte de países no iberoamericanos y de distintos organismos internacionales, que han solicitado en algún momento su participación en las mismas, mención especial requiere la aprobación del “Consenso de San Salvador sobre las modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana”, que pretende suplir una laguna existente hasta ahora en el proceso de las Cumbres, que dificultaba la participación de actores no iberoamericanos. En este sentido, a efectos de promover una estrecha vinculación institucionalizada con otros miembros y actores de la comunidad internacional se crean las figuras de Observadores Asociados, para los Estados, y de Observadores Consultivos, para Organismos Internacionales y otros Estados. Estas figuras permitirán ampliar la proyección internacional de las Cumbres y facilitar la colaboración en sus trabajos de distintos actores que tienen interés en dicha dinámica.

Finalmente, no se puede dejar de mencionar que la Cumbre de San Salvador ha destacado los avances en el proceso de negociación del Acuerdo de aplicación del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social, suscrito en la Cumbre de Santiago de Chile, en virtud del cual los países iberoamericanos se comprometen a reconocer recíprocamente los derechos pasivos devengados por un trabajador en cualquier Estado iberoamericano, de forma que los inmigrantes puedan consolidar una pensión en el país que terminen su vida laboral.

En definitiva, a pesar de no ser noticia significativa en los medios de comunicación, por ser una Cumbre sin sobresaltos de ningún tipo, después de la agitada Cumbre de Santiago de Chile, la Cumbre de San Salvador ha servido para normalizar el proceso y los trabajos de las Cumbres Iberoamericanas, lo que constituye en sí mismo, más allá de los compromisos y resultados que hemos visto, todo un éxito. El reto de momento sigue siendo la visibilidad.

Madrid, diciembre de 2008



Índice temático

POLÍTICA Y SOCIEDAD EN AMÉRICA LATINA

- Apropiación, alineamiento y armonización en el nuevo contexto de Nicaragua..... 31
Elisabet Jané, 11 de febrero de 2008.
- La verdad sin dueño..... 99
Sergio Ramírez, 30 de junio de 2008.
- Los movimientos guerrilleros en Centroamérica..... 121
Dirk Kruijt, 25 de agosto de 2008.
- Sobre la institucionalidad mexicana..... 145
Ugo Pipitone, 29 de septiembre de 2008.
- El voto latino en las elecciones de Estados Unidos..... 151
Miguel Carrera Troyano, 13 de octubre de 2008.
- Elecciones municipales en Brasil: reveses, logros y desafíos para el partido del Gobierno..... 157
Manuel Alcántara, 27 de octubre de 2008.
- Diversidad étnica e inclusión social en Bolivia 169
María José Fariñas Dulce, 10 de noviembre de 2008.
- A propósito de las elecciones en la isla del (Des)Encanto 177
Ana Belén Benito Sánchez, 17 de noviembre de 2008.

DESARROLLO Y GLOBALIZACIÓN

- Crisis financiera, crecimiento económico y Objetivos del Milenio..... 47
Felipe Carballo Ríos, 24 de marzo de 2008.
- Otro mundo es probable 93
José María Tortosa, 16 de junio de 2008.
- La paz del médico chino..... 139
Manuel Montobbio, 22 de septiembre de 2008.
- Por un desarrollo ético y sostenible 185
Guy Bajoit, 1 de diciembre de 2008.
- Migraciones y codesarrollo en la crisis financiera internacional 193
Maite Serrano, 8 de diciembre de 2008.
- Maldesarrollo y desglobalización 203
José María Tortosa, 15 de diciembre de 2008.

COHESIÓN SOCIAL Y ESTADO DE BIENESTAR

- Mallas de protección social en América Latina:
¿selectividad y universalismo? 25
Luis Moreno, 28 de enero de 2008.
- Condiciones socio-económicas del éxito
de las reformas educativas 63
Dulce Manzano, 5 de mayo de 2008.
- La reforma de las pensiones..... 83
Juan F. Jimeno, 2 de junio de 2008.
- La nueva agenda de la cohesión social en América Latina 163
Josep Borrell Fontelles, 24 de noviembre de 2008.

CULTURA

- La obra de Elena Garro y la búsqueda de una identidad mexicana 13
Marta López Luaces, 2 de enero de 2008.
- La fiesta de la palabra 37
Juan Cruz, 25 de febrero de 2008.
- Julio Cortázar, veinte años después..... 59
Cristina Peri Rossi, 21 de abril de 2008.

- Mass media*, tecnofilia y pobreza estética:
entre tradiciones y globalización 75
José Rojas Bez, 26 de mayo de 2008.

- El nuevo sujeto de la mujer en la autobiografía
de la escritora argentina Norah Lange 89
Marta López Luaces, 9 de junio de 2008.

- La lengua, una diversidad común 105
Alonso Cueto, 14 de julio de 2008.

- De Gutenberg a la multimedia..... 111
José Salgar, 28 de julio de 2008.

- Antídoto y exorcismo 117
Roberto Burgos Cantor, 11 de agosto de 2008.

INTEGRACIÓN REGIONAL

- La crisis alimentaria: respuesta europea a un problema global 129
José Ángel Sotillo Lorenzo, 8 de septiembre de 2008.

- Las perspectivas de la Quinta cumbre ALC-UE..... 53
Francesc Granell, 7 de abril de 2008.

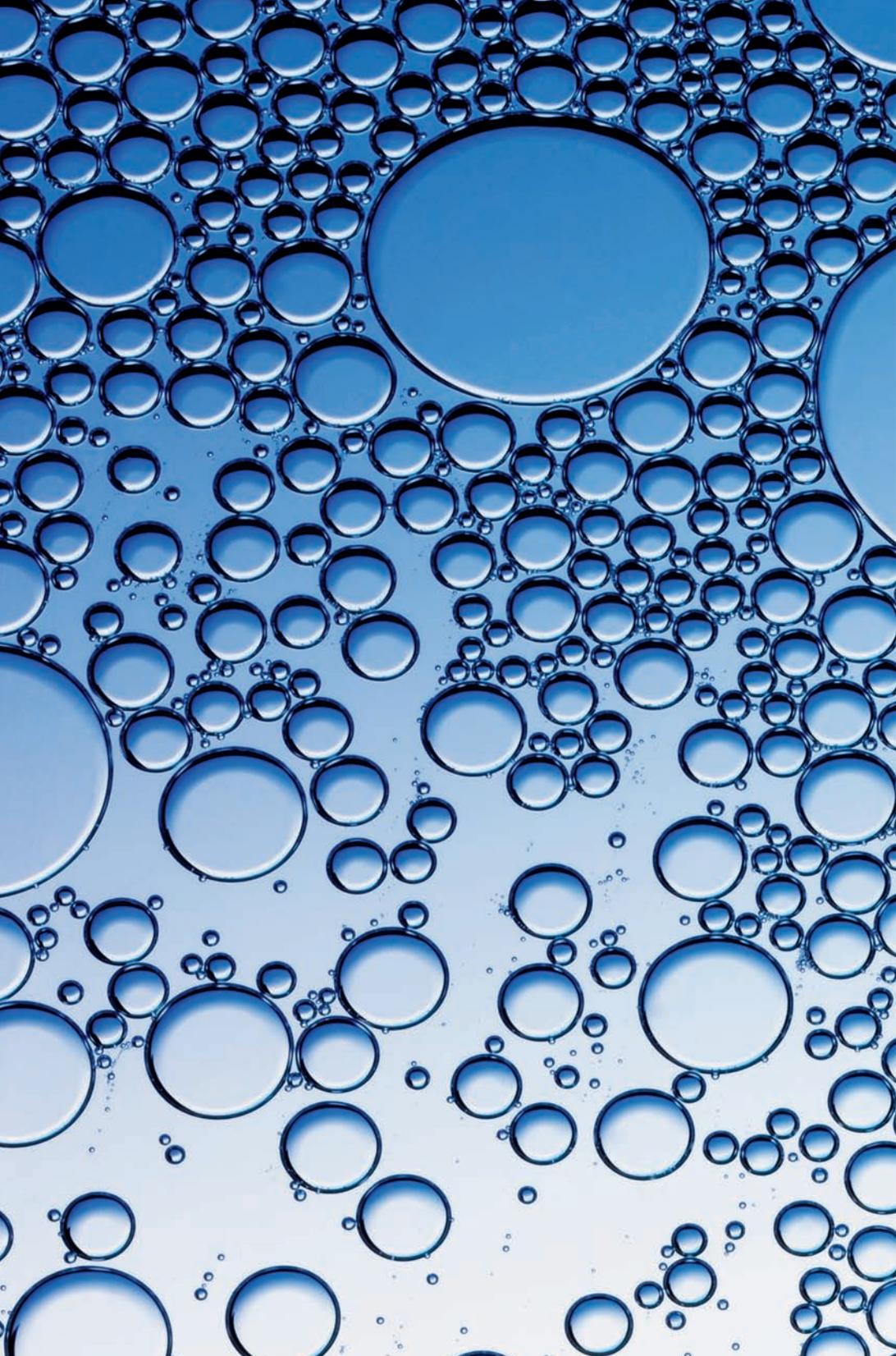
- Crónica de Lisboa. La cumbre Unión Europea-África:
encuentros y desencuentros euroafricanos 17
José Ángel Sotillo Lorenzo, 14 de enero de 2008.

- La Cumbre de San Salvador: la normalización del proceso
y el reto de la visibilidad 209
Celestino del Arenal, 22 de diciembre de 2008.

RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS EMPRESAS

- Alianzas para el desarrollo y la crisis de liderazgo 41
Fernando Casado Cañeque, 10 de marzo de 2008.

- ¿Hasta dónde llega la responsabilidad de la empresa
en países en desarrollo? 69
Antonio Vives, 12 de mayo de 2008.



Índice de autores

ALCÁNTARA, MANUEL Elecciones municipales en Brasil: reveses, logros y desafíos para el partido del Gobierno.....	157
ARENAL, CELESTINO DEL La Cumbre de San Salvador: la normalización del proceso y el reto de la visibilidad	209
BAJOIT, GUY Por un desarrollo ético y sostenible	185
BENITO SÁNCHEZ, ANA BELÉN A propósito de las elecciones en la isla del (Des)Encanto	177
BORRELL FONTELLES, JOSEP La nueva agenda de la cohesión social en América Latina	163
BURGOS CANTOR, ROBERTO Antídoto y exorcismo	117
CARBALLO RÍOS, FELIPE Crisis financiera, crecimiento económico y Objetivos del Milenio.....	47
CARRERA TROYANO, MIGUEL El voto latino en las elecciones de Estados Unidos.....	151
CASADO CAÑEQUE, FERNANDO Alianzas para el desarrollo y la crisis de liderazgo.....	41
CRUZ, JUAN La fiesta de la palabra	37

CUETO, ALONSO La lengua, una diversidad común	105
FARIÑAS DULCE, MARÍA JOSÉ Diversidad étnica e inclusión social en Bolivia	169
GRANELL, FRANCESC Las perspectivas de la Quinta cumbre ALC-UE.....	53
JANÉ, ELISABET Apropiación, alineamiento y armonización en el nuevo contexto de Nicaragua	31
JIMENO, JUAN F. La reforma de las pensiones.....	83
KRUIJT, DIRK Los movimientos guerrilleros en Centroamérica.....	121
LÓPEZ LUACES, MARTA La obra de Elena Garro y la búsqueda de una identidad mexicana El nuevo sujeto de la mujer en la autobiografía de la escritora argentina Norah Lange	13 89
MANZANO, DULCE Condiciones socio-económicas del éxito de las reformas educativas	63
MONTOBBIO, MANUEL La paz del médico chino.....	139
MORENO, LUIS Mallas de protección social en América Latina: ¿selectividad y universalismo?	25
PIPITONE, UGO Sobre la institucionalidad mexicana.....	145
RAMÍREZ, SERGIO La verdad sin dueño.....	99
ROJAS BEZ, JOSÉ <i>Mass media</i> , tecnofilia y pobreza estética: entre tradiciones y globalización.....	75
PERI ROSSI, CRISTINA Julio Cortázar, veinte años después.....	59
SALGAR, JOSÉ De Gutenberg a la multimedia.....	111
SERRANO, MAITE Migraciones y codesarrollo en la crisis financiera internacional	193
SOTILLO LORENZO, JOSÉ ÁNGEL Crónica de Lisboa. La cumbre Unión Europea-África: encuentros y desencuentros euroafricanos La crisis alimentaria: respuesta europea a un problema global	17 129
TORTOSA, JOSÉ MARÍA Otro mundo es probable	93
Maldesarrollo y desglobalización	203
VIVES, ANTONIO ¿Hasta dónde llega la responsabilidad de la empresa en países en desarrollo?	69



Nombres Propios

EDITADO POR LA FUNDACIÓN CAROLINA,
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN MADRID, EN FEBRERO DE 2009
EN LOS TALLERES GRÁFICOS MONTERREINA